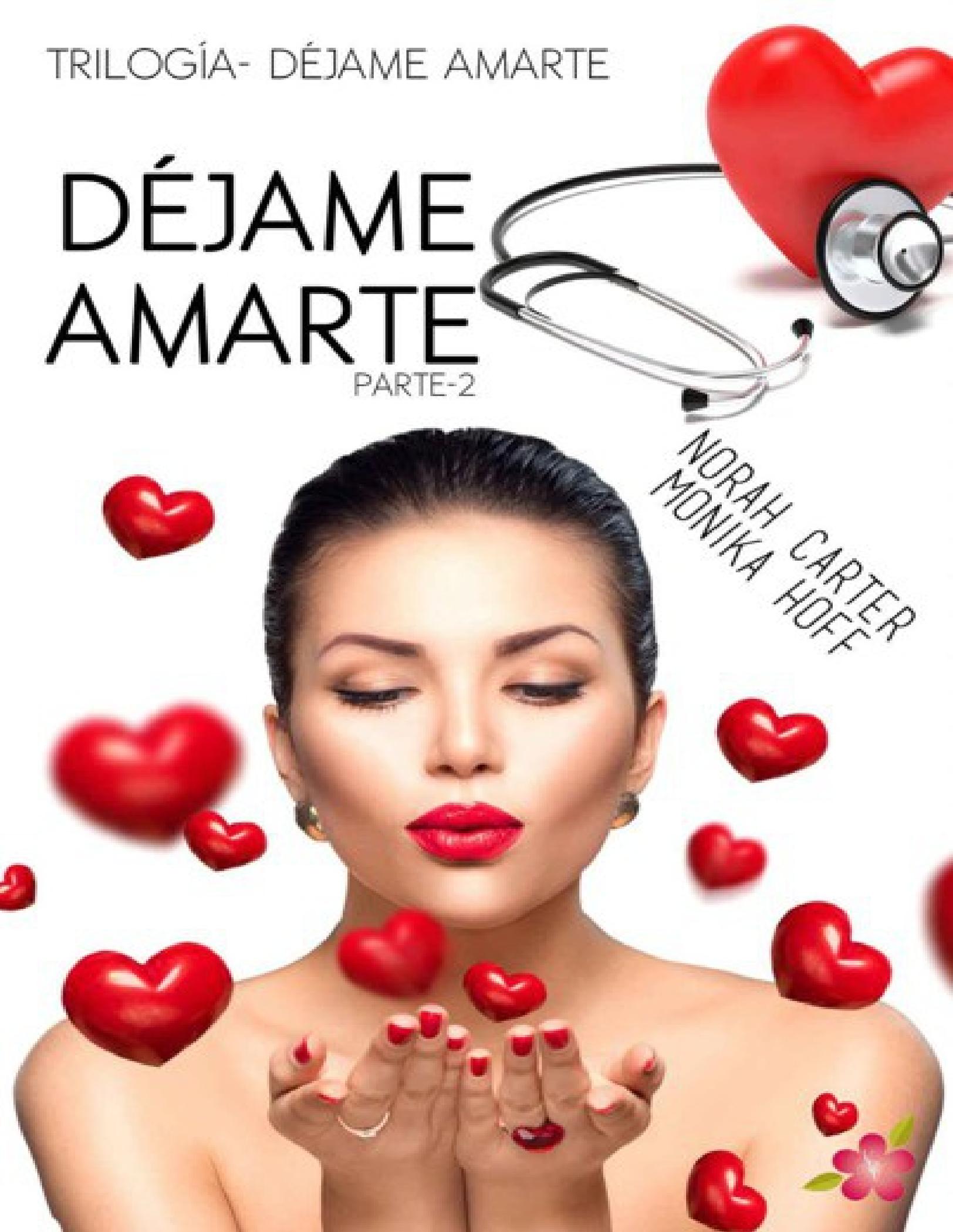


TRILOGÍA- DÉJAME AMARTE

DÉJAME AMARTE

PARTE-2

NORAH CARTER
MONIKA HOFF



Déjame amarte
Parte - 2

Título: DÉJAME AMARTE-2

© 2016 Norah Carter-Monika Hoff

Todos los derechos reservados

1ªEdición: Septiembre, 2016.

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

Capítulo 1

Había transcurrido más de un mes desde que volví de París, la tristeza no había pasado pero el dolor había menguado. Me había costado volver a coger la rutina, pero gracias a Marta y a los chicos de la academia, todo fue mucho más fácil ya que intuyeron desde un primer momento que volvía totalmente derrotada.

La última vez que vi a Brian me había dejado bastante mal. Esa imagen no podía borrarla de mi memoria y mi eso se reflejaba en la cara. Así que entendí, desde el momento que volví, que mis amigos lo notarían. Sabía que no sería capaz de enmascarar la tristeza que sentía.

Me había volcado totalmente en los estudios y los fines de semana salíamos sin perdernos ni un solo día. Los chicos siempre tenían alguna fiesta o lugar al que ir. Yo sabía que lo estaban haciendo por hacerme sentir mejor a mí, o al menos hacerme reír y se los agradecía.

Clark seguía tonteando mucho conmigo, además que decía que antes de Navidades me iba a robar el corazón, a mí me hacía mucha gracia, pero sabía que no sería posible nada con él ya que mi cabeza estaba en otro lugar por mucho que quisiera evitarlo, todo sería cuestión de tiempo y yo me había propuesto olvidarlo a toda costa.

Pero no era nada fácil. Una cosa era la resolución o lo decidida que estaba a conseguirlo, y otra muy distinta que pudiera hacerlo tan rápido como me hubiese gustado. Pero lo haría, de eso no tenía dudas.

Marta comía la mayoría de los días conmigo, a ella le cumplía el contrato en su apartamento en enero, y le propuse que como las dos íbamos a estar hasta junio, pues que se viniese al mío a la vuelta de las navidades, a ella le hizo mucha ilusión eso, aunque aún para ello faltaban dos meses.

Estábamos preparando en la Academia la fiesta de Halloween ya que habíamos decidido que como se celebraría un sábado, nos iríamos al chalet de uno de los chicos que se había ofrecido para que se hiciese allí. Desde el momento en que lo propuso, todos los demás aceptamos encantados. La verdad es que necesitábamos, o al menos yo, distracción, y esa sería una oportunidad perfecta para poder divertirme, sin pensar en nada más que en pasármelo bien.

Marta estaba muy ilusionada con aquella fiesta, decía que íbamos a coger la borrachera más grande del mundo, que si caíamos redondas, tendríamos allí donde dormir, así que no había nada por lo que preocuparse. A mí me hacía mucha gracia verla así, como una niña pequeña que sale por primera vez con sus amigas, así que me

reí con su comentario y le dije que por supuesto, pero que si se emborrachaba y hacía alguna locura, yo tendría suficiente con decir que no la conocía. Esto hizo que las dos termináramos partiéndonos de la risa.

Pero ella seguía, no paraba de buscarme la lengua y decir que esa noche seguro que iba a caer en los brazos de Clark, me tenía majara con ese tema ya que decía que cada vez él estaba más obsesionado conmigo.

Estuve a punto de decirle que podía estar todo lo obsesionado conmigo que le diese la gana, pero que no tenía nada que hacer. Pero eso sería tener que hablar sobre Brian de nuevo y no me apetecía, quería sacarlo de mi mente, así que preferir aguantar a mi amiga, iba a ser lo mejor.

Esa semana la pasamos preparando cómo nos íbamos a disfrazar. Estuvimos varias horas discutiendo sobre qué disfraz usar y a todos les encontrábamos fallos. Al final decidimos ir de enfermeras cadáveres. No había sido la mejor elección porque con la profesión de Brian... pero en fin, vi a mi amiga tan ilusionada con la idea que me costó decirle que no, así que hice de tripas corazón y acepté.

Nos tuvimos que buscar dos batines blancos y que fueran muy cortos ya que Marta decía que para disfrazarse también había que estar sexy. Yo no entendía qué tenía que ver una cosa con la otra, si íbamos a ser unas enfermeras zombies y se lo dije, a lo que ella contestó que fuese como fuese, antes muerta que sencilla, así que me reí pero acepté también.

Nos pasamos unos días como locas buscando todos los complementos y lo necesario para estar a la altura de las circunstancias. Los batines blancos nos fue fácil conseguirlos pero Marta tuvo que pedirle a una amiga que nos lo arreglara ya que eran demasiado largos, y fue todo un acierto porque nos lo dejó perfectos. A mí, verme con ese uniforme me trajo demasiados recuerdos, demasiadas imágenes de Brian en mi cabeza... Me recriminé a mí misma, tenía que olvidarme de él.

Por fin llegó tan esperado día. Yo me había levantado temprano y me había tomado un café mientras pensaba. Me gustaba ese momento de tranquilidad por las mañanas y poder disfrutar del silencio y la soledad. Cuando me tomé el café y me fumé un cigarro, preparé el desayuno para Marta y para mí. Ella había dormido la noche anterior en casa porque habíamos decidido que de ahí saldríamos por la tarde ya disfrazadas para la fiesta.

— Buenos días, Marta —le dije cuando la vi aparecer.

— Buenos días, bella ragazza —dijo mientras me daba un abrazo que yo correspondí rápidamente.

— ¿Qué tal dormiste? —pregunté cuando se separó de mí.

— Como una bebé, además soñé con la fiesta y que pasaba una noche de lujuria y sexo irrefrenable —me reí con el comentario, no cambiaría—, me he levantado de lo más feliz del mundo, creo que sentí hasta el orgasmo.

— No hace falta que me cuentes todos los detalles —dije riéndome.

— Ah, no, si no me importa —negó muy seria con la cabeza mientras cogía las tostadas a las que yo le acababa de echar mantequilla y las ponía sobre la mesa—. Pero lo peor de todo fue que el del sueño era Patrick —terminó diciendo mientras se sentaba.

Me quedé con las tazas de café a medio camino entre la encimera de la cocina y la mesa. No sé cómo no se me cayeron o cómo me estaba aguantando las ganas de reírme. La cosa es que, tras unos segundos mirando la cara descompuesta de mi amiga ante tal revelación, que puedo asegurar que lo era, conseguí poner las tazas encima de la mesa y que no se me derramara ni una sola gota. Claro que, después de eso, empecé a descojonarme.

— Mierda, no tenía que habértelo dicho —gimió y yo no podía dejar de reír, me senté hasta que se me pasase el ataque de risa—. Bueno, tampoco es para tanto —dijo unos segundos después.

—Pues claro que no —me sequé las lágrimas de los ojos—, es solo un sueño, no le tienes que dar mayor importancia.

— Pues eso mismo pienso yo.

— Pero fue un buen orgasmo, ¿no? —pregunté inocentemente mientras le daba un bocado a la tostada.

— Pues sí —dijo después de atragantarse con el café y yo sonreí al verla colorada por la vergüenza—. Pero vamos, que solo fue un sueño. Digo... los sueños son solo eso, sueños.

Me estaba riendo de lo lindo de nuevo al verla a ella misma intentando convencerse de ello. En ese momento supe, o imaginé, que a Marta le gustaba Patrick, pero si ella no lo quería ver, no sería yo quien se lo mostrara. Me divertiría y ya.

— ¿Y tú cómo has dormido? —preguntó para cambiar el tema y le seguí la corriente.

— Bien, la verdad que últimamente me está costando menos conciliar el sueño —reconocí—, y ya no me desvelo casi nada.

— Me alegra oír eso. Ya verás qué bien nos lo vamos a pasar hoy.

— Miedo me está dando dejarte a ti cerca del alcohol.

— Beber de vez en cuando no es malo y, además, con esos disfraces súper sexys que llevamos, vamos a tener a todos los tíos babeando por nosotras.

— Vamos de zombies, no podemos ir sexys —volví a reírme, Marta tenía cada cosa...

— Y tanto que podemos, si un poco más corta la bata y vamos enseñando el tanga. Además, son bastante ajustados, María hizo un buen trabajo.

— Desde luego el disfraz es más de actriz porno que de otra cosa. Menos mal que llevaremos la cara verde.

— Lo que nos hará más sexys —batió las pestañas y las dos comenzamos a reírnos—. Pero bueno, tú no tendrás problemas, Clark no te dejará ni a sol ni a sombra. No sé qué le das, hija mía, pero ese chico está loquito por ti.

— Que esté lo loquito que quiera que no va a catar, eso te lo digo yo —le dije muy seriamente.

— Quién sabe, no es malo darle una alegría al cuerpo. Está bien —dijo cuando me vio poner los ojos en blanco, desesperada ya con ese tema—, ¿vamos a comer aquí?

— Sí, tenía pensado hacer algo rápido de comer para que pudiéramos arreglarnos con tiempo y no llegar tarde a la fiesta.

— Vale, entonces voy preparando yo los disfraces para que esté todo listo —se levantó de la mesa, decidida a irse.

— Ah, Marta...

— ¿Sí?

— No me contaste... —ella enarcó las cejas ante la curiosidad— ¿Cómo es Patrick en la cama?

Salió resoplando de la cocina mientras yo me reía a carcajadas. Iba a disfrutar de lo lindo haciéndola rabiar con Patrick, o al menos hasta que me dijera que le gustaba. Esas eran cosas que no se le ocultaban a una amiga, claro que primero debería de darse cuenta ella. Me levanté y me puse a recoger la mesa, dispuesta a ponerme a cocinar.

El día pasó rápidamente. Almorzamos temprano y descansamos un rato en el sofá

mientras veíamos la televisión. Un par de horas antes de que comenzara la fiesta, empezamos a ducharnos y arreglarnos el pelo. Tardamos más de lo habitual porque, aunque pareciese mentira, las dos estábamos nerviosas y bastante ilusionadas con la fiesta.

Nos pusimos el disfraz y nos maquillamos una a la otra. Al ver el desastre que nos había quedado, decidimos quitarnos el maquillaje y el disfraz para no mancharlo mientras volvíamos a intentarlo de nuevo. Miramos hasta varios tutoriales de maquillaje en Youtube que teníamos guardados desde que elegimos el disfraz.

— Creo que no está tan mal —dijo Marta cuando a la quinta nos miramos en el espejo.

— Pues no, y si está mal, así se va a quedar. Ya no nos quedan toallitas desmaquillantes —dije mientras miraba el desastre que había montado en la habitación. Las toallitas sucias estaban por todos lados. Nos iba a hacer mucha gracia cuando al día siguiente tuviéramos que recoger todo.

Terminamos de vestirnos, preparamos unos pequeños maletines que compramos de enfermera (que utilizaríamos como bolsos) y salimos de casa dispuestas a divertirnos.

Cogimos el coche de Marta y nos fuimos directas para la fiesta, estaba claro que ya llegábamos tarde, antes de salir de casa ya nos habíamos tomado un chupito de whisky.

Íbamos cantando en el coche la canción de la bicicleta que había acabado de salir de moda y la cantaba Shakira junto con Carlos Vives, estábamos muy emocionadas por la noche que nos esperaba.

Llegamos a la fiesta y aparcamos el coche en el parking del chalet, ya se acercaban hacia nosotros Patrick y Clark, disfrazados de Batman y Superman respectivamente, venían con un Gin Tonic para cada una, nos miramos y empezamos a reírnos, Marta sabía de sobra que mis miradas iban a recordarle aquel sueño toda la noche.

— Estáis muy sexys —dijo Patrick mirando intimidante a Marta.

— Doy fe —soltó Clark mirándome de arriba abajo.

— Gracias, chicos —dije sonriendo.

Marta ni gesticuló, comenzó a andar para adentrarse en el jardín donde estaba toda la fiesta, atrás, por supuesto, siguiéndole, íbamos los tres.

Nos pusimos en un barril que quedaba libre y hacía de barra, apoyamos los Gin Tonic y empezaron a venir compañeros del curso a saludarnos, había un buen rollo bestial y todo el mundo se había preocupado en currarse bien el disfraz.

Habíamos unas treinta personas pero en ese barril nos quedamos en plan fijo los cuatro, yo estaba que me moría de la risa con Patrick y las indirectas tan bestiales que le tiraba a Marta, aunque Clark tampoco se quedaba corto, lo que pasaba era que yo le dejaba tan cortado solo con la mirada, que se retraía un poco. Pero los otros dos eran los que estaban dando el cante ya que aunque Marta se cortaba por las cosas que le decía Patrick, ella le respondía con todo el salero, se notaba que era de Cádiz, el sur siempre es el sur y el carácter se nota a leguas, no se cortaba ni un pelo en decirle una burrada y quedarse tan pancha, pero eso lo único que conseguía era que Patrick soltará más bestialidades, la verdad es que estaba pasando unos momentos buenísimos con aquella situación.

Nos tomamos tres o cuatro chupitos seguidos, pero decidimos cortar porque ya el nivel de alcohol estaba por encima de la cabeza, le diese lo que le diese a Marta, ella se lo tomaba, así que yo le decía que en vez de Gin Tonic nos íbamos a tomar un Whisky cola, lo que hacía era llevarle un Coca Cola sin alcohol y ella se lo bebía, cuando llegaba alcohol era que le traiga un Gin Tonic y así no iba mezclando, aunque llevábamos un ritmo impresionante bebiendo.

Cuando me di cuenta, Marta estaba bailando en medio del jardín ante los gritos de ánimo de nuestros compañeros, pero ella se sentía la Britney Spears por lo menos, estaba súper metida en el papel de cada canción y estaba segura de que estaba dando un buen show, aunque realmente lo estaba dando.

Llegó un momento que Marta iba por su lado y nosotros tres por el otro, estaba irrefrenable y no había Dios que la parase, nosotros observamos muertos de risa desde aquel rincón, no nos despegamos del barril ni a tiros, parecía que lo estábamos escoltando.

Patrick que estaba ya en su salsa y loco por Marta, se fue hacia la pista y se puso a bailar con ella, eso era todo un espectáculo y estaba todo el curso pendiente a ellos, en el fondo creo que eran la envidia porque se lo estaban pasando bomba mientras todos los demás charlaban.

Mientras yo volvía con dos Gin Tonic, para Clark y para mí, él me hizo seña con los ojos para que mirase hacia la pista, y cuando me volví me quedé impactada de la estampa que estaba viendo, Marta y Patrick dándose un pedazo de morreo en medio de la pista mientras bailaban y ante los ojos de todo el mundo.

Yo me quedé muerta, miré a Clark y al volverme ya lo tenía justo enfrente y me dio un beso en los labios, rápidamente reaccioné y me eché para atrás, me quedé muy cortada y lo miré a los ojos y le dije que no lo volviese a hacer, pero se me escapó una risa que fue mi sentencia para esa noche, en el fondo esa risa me había delatado sobre que en el fondo me había gustado ese beso.

Evidentemente no eran como los de Brian pero tampoco podía quejarme, aunque en el fondo algo me frenaba a hacer alguna tontería, tenía como una especie de voz diciéndome al otro lado de mi cabeza que eso no era lo que yo quería.

Clark se tiró toda la noche intentando robarme otro beso, así que me tiré todo el tiempo jugando a esquivarlo, más de uno logró alcanzar la comisura de mis labios, cada vez que pasaba yo le propinaba una patada en el culo.

Cada vez que miraba la pista veía el mismo espectáculo, Marta y Patrick bailando como si estuviesen solos y metiéndose unos morreos típicos de quinceañeros que se pensaban que se iba a acabar el mundo al día siguiente.

Patrick no paraba de decirme que aprendiese de mi amiga y yo le respondía que era mucha italiana para tan poco hombre, a él le encantaba que le dijese esas cosas y más con la mirada que le echaba, por supuesto él me decía que menos atacar y más probar para luego opinar.

Nos tiramos toda la noche tomando copas y soltando indirectas, la verdad que se me hacía la noche cómoda a su lado, me encantaba ese pique que manteníamos los dos, a Clark se le notaba a leguas que tenía unas ganas de cogerme impresionantes, si me hubiera cogido en otra época ya lo hubiera dado yo la del pulpo, pero ahora mismo era incapaz de pasar de aquel juego.

Yo cada vez que miraba a Marta me reía al pensar que al día siguiente iba a querer morirse cuando se acordase de que había sido el centro de atención toda la noche en la fiesta.

Me removí incómoda cuando algo golpeó mi cara, le di un manotazo a lo que fuera para que dejara de molestarme. Abrí un poco los ojos y los cerré cuando la luz del sol me dio en ellos. Levanté la mano y me apreté las sienes, tenía un dolor de cabeza impresionante, había bebido demasiado.

Levanté un poco la cabeza y volví a abrir los ojos lentamente para irme acostumbrando a la luz del sol. Lo primero que vi fue la cara de Clark muy cerca de la mía, tan cerca que metí un bote pero él ni se inmutó, así sería la borrachera que cogió. Me tenía agarrada por la cintura, le quité la mano y empecé a levantarme sin querer hacer mucho ruido.

Observé todo cuando conseguí ponerme de pie, Marta, Clark y Patrick estaban desparramados en el sofá cama del que yo me había levantado. Marta dormía entre ellos dos y todos los brazos y piernas formaban un lío impresionante.

No volvería a beber en la vida...

Moví las piernas de Marta para intentar despertarla, ella se quejó y me dio una patada que casi me da de lleno. Como pude, empecé a moverla para que se despertara, sin que lo hicieran los otros dos.

— Marta, despierta —empecé a zarandearla un poco más—. Marta, joder, tenemos que irnos.

— No quiero...

Después de diez minutos intentando despertarla sin éxito, me puse de tal manera que parecía una contorsionista de circo y le dije al oído algo que sabía que la despertaría. Y así fue, abrió los ojos de par en par. Al ver a Patrick a su lado, medio enredado con ella, y a Clark en el otro, dio un salto y se levantó del sofá.

— Shhh... —la reñí— Los vas a despertar.

— ¿Qué hacía yo ahí? —susurró.

— No tengo ni idea, yo me he despertado unida a la orgía. Tenemos que irnos de aquí —dije mientras comenzaba a recoger nuestros tacones y los maletines del suelo. Vimos cómo Patrick tanteaba el sofá, acabó notando a Clark y se abrazó a él. Me reí por lo bajito, menuda estampa.

Salimos las dos de la casa rápidamente, íbamos sorteando a algunos que se habían quedado dormidos en lugares en los que no creí posible que se pudiese dormir. Le quité las llaves y le dije que yo conducía ya que estaba más despierta, a lo que no puso pega, nos montamos y arranqué, alejándonos de allí.

— Recuérdame que no vuelva a beber más —Marta rompió el silencio a los pocos minutos.

— Eso mismo te digo yo. A saber qué hacíamos los cuatro acostados juntos.

— No recuerdo nada —se quejó—, y no sé si es mejor que no lo recuerde nunca.

— Pues el lote que te diste con Patrick mientras te creías la reina de la pista no creo que sea fácil de olvidar.

— Mira, Paola, dejás las bromas, me duele mucho la cabeza.

— Sí, más quisieras tú que fuera una broma —me reí pero dejé de hacerlo cuando noté que me iba a estallar la cabeza—. ¿En serio no recuerdas nada?

— Yo lo único que recuerdo es beber, bailar, reír... Ah —chasquéó los dedos—, y lo sorprendida que me quedé cuando te vi besándote con Clark.

— ¡Yo no lo besé!

— Pues eso lo recuerdo claramente.

— Me besó él —dije empezando a enfadarme—, y yo no era consciente de lo que había, estaba bebida —las imágenes iban apareciendo poco a poco en mi mente—. Y ni siquiera lo recuerdo bien. Bueno, solo que lo intentó, o mejor dicho, me besó varias veces y yo no paraba de rehuirlo. Pero el centro de atención fuiste tú, menudo espectáculo.

— Prefiero no recordarlo —dijo, y en ese momento me di cuenta que estaba empezando a recordar.

— Joder, Marta, se te fue la olla—no pude evitar reírme de nuevo.

— Bueno, él tampoco es que se quejara.

— No, eso seguro, pero teníais a toda la gente pendiente a vosotros.

Nos quedamos un momento en silencio.

— Desde luego..., no se nos puede dejar solas y con alcohol cerca —dijo poniendo cara triste.

Llegamos hasta su casa y nos bajamos del coche. Me dijo que me llevara el coche, que ya ella lo recogería. Me dio un beso mientras me decía que me llamaría cuando descansase y se le pasara la resaca. Nos despedimos y me dirigí hacia mi casa.

Por el camino, mientras más despierta me iba notando, más claras eran las imágenes sobre la noche anterior. La verdad es que se nos había ido un poco las manos con el alcohol, pero no tanto como para olvidar las cosas, aunque también podía deberse a que estábamos con una resaca del quince y nuestra mente no funcionaba bien todavía, que sería lo más probable.

Aparqué delante de mi casa, me bajé del coche y entré en ella. Fui a la cocina y me preparé un té caliente para que me ayudara a dormir. Me lo tomé mientras me fumaba un cigarro y me tomaba una pastilla para el dolor de cabeza.

Cuando lo terminé, sin pensármelo, me fui a mi habitación, me desnudé y caí desplomada en la cama. Pensaba dormir horas y horas, o al menos hasta que el

dolor de cabeza, que iba a peor por momentos, se me pasase o mejorara.

Maldito alcohol...

Capítulo 2

Hacía una semana que había pasado la fiesta de Halloween, aún cuando recordaba todo, me entraba un ataque de risa, me había costado mucho tiempo recordar todo pero por fin lo había conseguido, menos mal que la peor parte se la llevó a Marta, que si llego a haber sido yo, me muero durante todo el año.

Eran las diez de la mañana y no me apetecía levantarme de la cama, de todas formas ese día no tenía nada que hacer ya que era sábado, indudablemente Marta seguramente buscaría de un plan, el día anterior habíamos estado en la veleta tomando copas con Patrick y Clark pero de forma muy light, a la una de la noche ya estábamos de vuelta.

Patrick y Marta hacían como si nada hubiese pasado pero a los dos se les notaba que tenían una tensión sexual que debían de desfogar en cualquier momento. Por lo contrario, a mí Clark me dio una semana mortal, todas las clases la pasó poniéndome cartelitos a la vista mientras estábamos atendiendo en los que me decía que le debía un beso, además que se pasó todos los días enviándome los buenos días en un mensaje de WhatsApp y preguntando que para cuándo su beso, yo le respondí a lo mismo siempre, que siguiese soñando.

Mientras que recordaba todo esos días atrás, sonó mi móvil y era mi amiga Alessandra.

— Hola, preciosa, cuánto me alegro de recibir esta llamada, tenía ganas de escucharte.

— Hola, cariño, te extraño mucho, cualquier día me vuelo en Malta y paso un fin de semana contigo.

— Eso llevas diciendo desde que me vine, menos hablar y más actuar.

— Bueno, escúchame, guapa, que el día 22 hemos decidido Alessandra y yo que nos vamos para Cuba para pasar las fiestas con Adriel y Efrén, por supuesto debes de venirte, te lo digo porque vamos a sacar ya los billetes.

— Si te digo la verdad me apetece mucho, contad conmigo —dije feliz por hacer ese viaje con ellas, aunque indudablemente la única que iba desparejada era yo, pero bueno, ni que fueran nada más que a estar de sexo todo el día, que lo hiciesen por la noche, ese viaje había que aprovecharlo.

— Me alegra mucho, sabía que no nos dejarías solas, si quieres coméntaselo a tu amiga Marta por si le apetece unirse al grupo, han alquilado una casa en Cuba y es bastante grande, así que por espacio no hay problema.

— Genial, ahora mismo se lo digo y te respondo por Whatsapp, sí dice que sí te paso los datos de su pasaporte y te encargas tú de gestionar los cuatro, ya me dices cuánto es y te transfiero la cantidad.

— Perfecto, me alegro de escucharte con mucho más ánimo, espero tu mensaje. Ciao

— Sin problemas, en un rato te contesto.

Inmediatamente llamé a Marta y le comenté lo que me habían propuesto mis amigas, se puso a chillar como loca y a decir que por supuesto se apuntaba, que estaba en su año sabático y no pensaba dejar de perder una oportunidad como esa. Así que me dijo que como ya faltaba poco para las navidades, iba a ir haciendo la mudanza para mi apartamento, para cuando volviese de Cuba ya tener todo aquí instalado, me hacía mucha ilusión ya que me apetecía mucho compartir unos meses con ella y no sentir que estaba en ningún momento sola, la verdad es que éramos un apoyo mutuo.

Marta me dijo que venía para mi casa, que fuese pensando qué íbamos a comer, ya venía con los nervios en el cuerpo por ese viaje que íbamos a hacer a Cuba.

No había pasado ni una hora y ya estaba tocando la puerta.

— No me puedo creer que nos vamos a Cuba —dijo mientras me abrazaba.

— Parece ser que sí, dame el pasaporte que ya lo está esperando Alessandra.

— Escucha, ¿y tus dos amigas están liados con ellos dos? Entonces nosotras nos tendremos que buscar dos cubanos para que nos den las fiestas más espectaculares de nuestras vidas —dijo mientras movía el culo a lo cubano.

— Veremos qué nos depara esa isla, vamos que nos vamos a México, que Cuba tiene la fama, así que veremos con qué nos encontramos.

— Yo creo que aquello va a ser la bomba, tenemos que descubrir tantas cosas allí que ya estoy hasta nerviosa.

— Ya te veo, no hace falta que lo jures —dije mientras tiraba una foto al pasaporte y se lo enviaba a Alessandra.

— Bueno, y después de lo que tú me contaste de tus amigas en la isla de Ibiza, veremos si no terminamos allí con esos en una orgía —dijo bromeando.

— Calla, que si se entera Letizia le da un espasmo —dije riendo.

— No tiene por qué enterarse, le damos algo para que se duerma unas horitas

y los demás hacemos la orgía.

— No fantasees más, anda, y vamos a decidir qué vamos a comer —dije mientras abría el frigorífico y echaba un vistazo.

— Pues Patrick me ha puesto un mensaje y me ha dicho que nos vayamos a comer con ellos, mejor que te vistas y así nos quitamos de problemas, además que ya aprovechamos para pasar la tarde de copas con ellos.

— Pues mira, me parece una idea genial, dile que nos esperen donde siempre. Voy a cambiarme —dije mientras le ponía una lata de Coca Cola Zero.

Salimos de la casa y nos dirigimos al restaurante de siempre. Clark y Patrick ya estaban sentados a la mesa y nos hicieron señas cuando nos vieron llegar. Nos sentamos frente a ellos y dejamos que Patrick pidiera la bebida y la comida por nosotras. Solía hacerlo la mayoría de las veces y a nosotras, como nos solía gustar todo, sin mencionar que siempre pedía lo mismo, no le poníamos pegas.

La comida fue como siempre, de lo más animada. La verdad que entre los cuatro la relación era muy buena, nos llevábamos demasiado bien y nos sentíamos muy a gusto juntos.

Cuando nos trajeron el postre, siempre pedíamos un postre casero que era una especie de tarta de tres chocolates y el café, la tensión sexual entre Patrick y Marta ya había llegado al extremo. No dejaban de tirarse pullas entre ellos y Clark y yo los mirábamos divertidos, sin perder detalles de la conversación.

— Pues no parece que te disgustaran mucho mis besos —dijo Patrick volviendo a recordar la noche de la fiesta.

— Claro que no —dijo Marta—, con lo borracha que estaba, hasta besar a un sapo me hubiera resultado agradable.

— Pues seguro que con este sapo estás deseando repetir —le guiñó un ojo y ella lo miró malamente mientras resoplaba.

— Te lo tienes muy creído, ¿verdad?

— Un poco sí —intervino Clark.

— No tienes que rogarme, Marta, pídemelo que te bese y lo haré.

Todos empezamos a reírnos, Marta incluida. El tono de la voz de Patrick fue bastante gracioso.

Me encendí un cigarro mientras los otros dos seguían con sus indirectas. O más

bien directas.

— ¿Cuándo vamos a repetir? —me preguntó Clark.

— ¿Repetir qué?

— El beso.

— Clark... —le advertí— Haz el favor de olvidar ya el tema, entre tú y yo no va a haber beso.

— Eso dices ahora, pero ya me contarás. Unos días más y te tengo suplicándome.

— ¿Suplicándote para que me dejes en paz? Eso si quieres lo hago ahora —dije muerta de la risa.

— Me echarías demasiado de menos.

Lo ignoré, pero me reí, era un payaso, siempre sacando sonrisas y la verdad se lo agradecía. Y por supuesto que lo echaría de menos, era un gran amigo.

— ¿Qué vais a hacer ahora? —preguntó de repente Patrick, ignorando a su vez a Marta quien lo miró furiosa.

— Yo tenía pensado descansar —dije—. No sé, quizás ver una película tirada en mi sofá.

— Venga, no digas tonterías, vámonos de copas.

— No, más alcohol no —gemí.

— Nos controlaremos —dijo Marta.

Suspiré, sabiendo de ante mano que ya tenía todas las de perder. Pagamos la cuenta y nos fuimos. Dimos una vuelta por el centro de la ciudad y acabamos bebiendo unos cuantos de chupitos que nos dejaron un poco avispados, pero nada más.

Cuando nos dimos cuenta, nos había dado la hora de la cena, así que decidimos comer algo ligero juntos. Al salir del local, nos despedimos y Marta y yo nos fuimos hacia su coche. En el trayecto estuve picando a Marta y bromeando sobre ella y Patrick, me había bastante gracia la situación que había entre ambos y no podía evitar meterme con ella.

Marta me dejó en la puerta de casa, le di un beso y me bajé del coche. Entré en mi casa y me quité los tacones, me dolían los pies una barbaridad.

Aunque era tarde, tomé una ducha rápida y me puse el pijama. No tenía ganas de

dormir, me encontraba un poco nerviosa, quizás por los chupitos, así que me tumbé en el sofá y me puse a leer una novela.

Una frase me recordó a Brian y cerré el libro, ya no me apetecía leer. Me levanté enfadada del sofá y me fui a prepararme un té caliente. Me senté a la mesa de la cocina mientras me lo tomaba y a mi mente venían recuerdos del tiempo que habíamos estado juntos.

La verdad es que llevaba muy bien la separación esos últimos días, pero no podía evitar recordarlo con más frecuencia de la que me gustaría.

Decidí acostarme para dejar de pensar.

Me desperté el domingo como si me hubiesen dado una paliza, estaba hecha polvo como el día anterior había sido muy largo.

Miré el móvil y tenía un mensaje del jeque, me daba los buenos días y me pedía volvernó a ver, un escalofrío recorrió mi cuerpo y me acordé del anillo que tenía valorado en medio millón de euros, no me apetecía contestar el mensaje así que ignoré que lo había recibido, en esos momentos me acordé de Brian de nuevo y sin poder evitarlo, comencé a llorar.

Tenía la sensación de que todo tenía que ver con Brian, quería olvidarme lo antes posible del dolor que me causaba acordarme de él.

Para olvidarme un poco del tema, decidí llamar a Letizia ya que hacía varios días que no hablaba con ella.

— Hola, guapa — me dijo feliz al descolgar.

— Hola, preciosa, me alegro mucho de escucharte.

— Estoy muy feliz pues me ha dicho Alessandra que vas a venir a Cuba.

— Por supuesto, no me lo perdería por nada del mundo, además que como ya sabrás se ha incorporado Marta y tengo muchas ganas de que la conozcáis.

— Nosotras también, será bien recibida.

— De eso no me cabe duda, ¿cómo está todo por la Toscana?

— Anoche precisamente cenamos en tu restaurante y déjame decirte que te puedes quedar totalmente tranquila ya que estaba repleto y encima el servicio era espectacular.

— Me alegra mucho escuchar eso de tu boca.

— Te echo mucho de menos, pero te envidio porque te puedas tomar este año

tan sabático que todos necesitamos alguna vez en nuestra vida.

— Bueno, me hubiera gustado hacerlo en otra circunstancia.

— Te entiendo, pero no hay mal que por bien no venga.

— Eso sí, esto me está ayudando mucho y la verdad que no puedo quejarme.

— Pues eso es lo que cuenta, relájate los próximos días que pronto estaremos camino de este viaje tan movidito que vamos a tener.

— Estoy deseando, hablamos pronto, te quiero.

— Yo también te quiero, un abrazo.

Me levanté de la cama y me preparé un buen desayuno, ese día me apetecía quedarme tirada en el sofá sin hacer nada y ver alguna película o leer alguno de los libros que había adquirido últimamente.

Mientras desayunaba recibí un mensaje de Clark preguntándome que cuándo le iba a dar el beso que le debía, le respondí que siguiese soñando, me dijo que me asomase a la ventana, y cuando lo hice, estaba allí abajo, aún tenía el teléfono y le pregunté que qué hacía ahí, me dijo que bajase que me iba a invitar a comer al mejor restaurante de todo Malta.

Bajé hacia abajo y mientras me dirigía hacia él, le iba reprochando en broma que me había roto todos los planes de quedarme revoleada todo el día en casa.

Me dijo que eso no podía ser, que día encerrada, era día perdido, que las horas que estaban restando el final de nuestras vidas y que eran un contrarreloj el poder disfrutar de ellas, me eché a reír de lo bien que sabía vender lo que le convenía.

Nos dirigimos hacia una pequeña cala que había un bar acristalado, nos metimos en él para disfrutar de aquella belleza de vista, nos tomamos unas cañas y estuvimos charlando todo el rato de lo bien que nos lo habíamos pasado en aquella fiesta, no paraba de decirme que la había pillado de buenas, que si no me hubiera robado mil besos esa noche.

Me sentía muy a gusto con él, pero indudablemente no era nada comparado como cuando estaba con Brian.

Tras esas cervezas nos montamos en el coche y se dirigió hacia la veleta, una vez allí aparcó el coche ante ese restaurante tan enigmático, me entró un ataque de risa cuando descubrí que íbamos de cabeza para dentro del McDonald's, eso solo se le podía ocurrir a él, pero en el fondo me pareció una genial idea.

Nos comimos unas hamburguesas, empezó a contarme cosas de su anterior pareja y lo mal que lo había pasado tras su ruptura, me hizo como una media declaración advirtiéndome que nunca había sentido nada por nadie tras dejar esa relación y que conmigo todo estaba comenzando a ser diferente, sentía algo especial por mí, lo más gracioso que me lo contaba a forma de chiste y a mí me hacía mucha gracia, aparte que era todo un halago.

Pasamos el día entero juntos y por la noche, sobre las nueve, me dejó en mi apartamento, nos despedimos volviéndonos a ver al día siguiente en la escuela.

Me tiré en el sofá a ver una película y a relajarme lo que quedaba de noche, ni siquiera me preocupé en preparar nada para cenar ya que venía hasta la bola de tomar cerveza y picar por todos lados.

Marta me llamó por teléfono, pensaba que había pasado todo el día reboleado en el sofá y cuando le conté que había estado con Clark por la isla empezó a decirme que al final me veía cayendo en los brazos de aquel chico, pero que fuese a la vuelta del viaje ya que teníamos que irnos a disfrutar en plan solteras, yo le decía que estaba loca, que no me planteaban ni pensaba tener ninguna relación ahora mismo, precisamente era el momento menos adecuado.

Tras una hora hablando con ella por teléfono, nos despedimos y quedamos en vernos al día siguiente para tomar un café antes de entrar a las clases.

Los siguientes días pasaron muy rápidamente. Hablé con Marta y decidimos que podíamos probar a convivir juntas una temporada. Estábamos las dos muy contentas, la verdad que era algo que nos iba a venir bien y nos haríamos mucha compañía. Poco a poco fue trayéndose cosas a mi apartamento, lo que nos mantuvo ocupadas, y comenzó a quedarse con más frecuencia.

Las semanas fueron pasando. La convivencia con Marta era muy fácil. Yo ya lo esperaba, había demasiado feeling entre nosotras y nos conocíamos bien. Los primeros días con ella fueron una locura, pero nos adaptamos a convivir rápidamente.

— He hablado con Letizia —dije mientras estábamos sentadas en el sofá, después de cenar.

— ¿Y cómo está todo?

— Dice que el restaurante, tal como me viene diciendo días atrás, está muy bien, que no debo de preocuparme por nada. Allí está todo perfectamente. Además, creo que si hubiera algún problema, tampoco me lo diría.

— Bueno, Paola, no puedes reprocharle eso nunca, no estás allí, te fuiste un

tiempo para desconectar y es normal que no quieran agobiarte con cualquier cosa que seguramente tenga solución.

— Sí, lo sé. Solo que me siento extraña a veces. Echo mucho de menos todo aquello. No me malinterpretes, aquí estoy de lujo y os quiero mucho a todos, somos muy importantes para mí.

— Pero aquello es tu tierra, lo entiendo —me dio un pequeño abrazo.

— Sí —suspiré—. Pero en fin... Me dijo que ya el viaje estaba completamente organizado, que no nos preocupásemos absolutamente por nada, que lo tenían todo bajo control. Así que en unos días, estamos rumbo a Cuba —le dije guiñándole un ojo.

— Estoy súper emocionada —saltó del sofá y se puso a bailar—, tengo que practicar el movimiento de caderas, a ver si consigo que alguien se fije en este cuerpazo.

Me reí viéndola moverse, la estampa era bastante cómica.

— Deberíamos de terminar de preparar las maletas pronto —continuó.

— Yo ya la tengo casi lista, solo meter las últimas cosas el día antes de irnos. Eres tú quien la tiene casi vacía, a ver si te pones las pilas.

— Ya podías ayudar —le saqué la lengua.

— Bastante tengo con la mía. Además, soy capaz de coger y meterlo todo de golpe, la cuestión es que llegue todo arrugado, eso sin contar que cierre la maleta —reímos porque su maleta, desde luego, era un caos, yo me ponía enferma cada vez que la veía.

Nos tomamos un té caliente y nos acostamos. En pocos días iríamos rumbo a Cuba a pasar unas buenas vacaciones con mis amigas. Estaba nerviosa, no podía evitarlo, pero Marta lo estaba aún más que yo. Tenía miedo de no caerle bien a las chicas, a lo que yo le dije que eso sería imposible. Aparte de que mis amigas eran de los más sociables, Marta no podía caerle mal a nadie.

Esos días decidimos hacer un poco de limpieza en el apartamento, lo prefería a tener que hacerla a la vuelta. Así al menos nos mantendríamos ocupadas ya mayor parte de las mañanas y no pensando que cada vez quedaban menos horas para irnos.

Clark y Patrick nos llamaron varias veces y nos invitaron a salir con ellos. Acabamos rechazando todas las invitaciones, no nos apetecía, así que un día se presentaron en casa con la comida y la bebida diciendo que ya que si Mahoma no iba a la montaña, pues sería la montaña quien fuera a Mahoma. Así que así pasamos las

últimas noches, cenando y riendo con ellos.

La última noche nos acostamos temprano, yo me quedé reflexionando un poco en la cama. Estaba muy contenta aquí, pero sobre todo con la gente que había conocido, para mí eran más que simples amigos. Y les agradecía cómo me estaban ayudando constantemente.

Pero seguís sin poder olvidar a Brian. Por más que lo intentara, habíamos vivido demasiadas cosas juntos y los recuerdos seguían en mi mente como si acabaran de ocurrir. Cada uno de esos besos, de las veces que estuvimos juntos... No era justo, él tenía una vida, había elegido, y yo tenía que rehacer la mía, pero sabía que jamás podría olvidarme de él. Menos aún cuando cualquier frase o cosa me hacía revivir momentos con él.

De todas formas, lo llevaba mejor cada día y sabía que el viajar con las locas de mis amigas me iba a sentar de maravilla para quitarme a Brian de la cabeza.

Capítulo 3

Salimos del apartamento directas para el aeropuerto, el avión para Roma salía muy temprano y allí daríamos el encuentro a mis amigas para coger el siguiente hacia Cuba.

El vuelo que me dio hacia Italia mi amiga Marta fue de lo más pesado que jamás pude imaginar, es más, le advertí que no pensaba aguantarla así nueve horas que duraría el siguiente vuelo, estaba tan nerviosa que me estaba sacando de quicio.

Cuando aterrizamos en Roma, salimos hacia fuera a coger las maletas e ir a dar el encuentro a Letizia y Alessandra, ahí estaban esperándonos, saltando de la alegría al vernos, nos comieron a besos y abrazos, parecía que conocían a Marta de toda la vida.

Fuimos para los mostradores a facturar las maletas, luego estuvimos deambulando por el de aeropuerto hasta las tres de la tarde que salía el avión para nuestro destino.

En el avión nos montamos las cuatro en la misma fila, por supuesto íbamos en clase turista, así que para ir juntas nos tocaron los asientos centrales.

Nada más pasar la azafata con el carro de las bebidas, Marta pidió un Rioja ante el asombro de nosotras pero lo más gracioso fue que terminamos animándonos y acompañándola con esa copa.

Marta no paraba de liarla diciendo a grito pelado que cada hora que pasaba era una menos para llegar al paraíso, que estaba segura que había varios mulatos esperándola con los brazos abiertos, nosotros no parábamos de decirle que aflojara la voz, pero no podíamos contener la risa, Marta era muy cómica y todo lo que decía sonaba muy gracioso.

Se hizo hasta amiga de una azafata y terminaron contándose toda la vida, Marta le había caído muy bien, se reía mucho con ella y cada vez que pasaba por nuestro lado, se quedaba un ratito a charlar.

Tras un viaje muy largo en el que no veíamos la hora de llegar, nos anunciaron que debíamos de abrocharnos los cinturones ya que íbamos aterrizar en la ciudad de La Habana, en el aeropuerto internacional José Martí.

Marta se puso a tocar las palmas de felicidad y al final, cuando aterrizamos, terminó todo el avión aplaudiendo, pero bueno ella ya llevaba diez minutos haciéndolo.

Alessandra y Letizia estaban flipando con ella, decían que ya sabían las vacaciones más moviditas que nos iban a tocar vivir, ella contestaba de que no lo sabíamos bien, que iba a temblar toda la isla, estaba que no paraba quieta, fue la primera en levantarse para bajar del avión.

La humedad que sentimos al bajar las escaleras del avión era indescriptible, al agarrarme a los barrotes de las escaleras, notaba cómo se me resbalaban las manos.

— Ojú, qué calor, yo no sé cómo aquí pueden hacer el amor con estas temperaturas y sin tener aire acondicionado —soltó Marta.

Las tres la miramos muerta de risa, yo le hice seña con los ojos para que bajase la voz ya que llevábamos medio avión detrás pegado a nosotras, conociendo a Marta, si no la frenabas, terminaba liando ahí la de Dios.

Tras pasar el control de seguridad, fuimos a recoger las maletas y salimos hacia fuera, donde nos estaban esperando Adriel y Efrén con una sonrisa de oreja a oreja, Marta me echó una mirada como diciendo que esos dos estaban buenísimos.

Nos montamos en el coche que traían y Marta, cómo no hizo referencia a lo nuevo que era, indudablemente era de los años 70, como la gran mayoría de coches que se movían por la isla.

Tenía la sensación de ver ante mis ojos una ciudad que había sido víctima de las consecuencias que había traído todo el bloqueo y problemas políticos que llevaban arrastrando desde hacía más de 50 años.

Pero por otro lado tenía un atractivo especial que te hacía sentir la magia que tenía aquel lugar.

Llegamos a La Habana, entramos a la casa que estaba alquilada para nosotros durante todas las vacaciones, Marta empezó a buscar el aire acondicionado, pensaba que por que fuéramos turistas íbamos a tener la suerte de contar con ellos, pero lo único que se encontró fueron tres ventiladores.

Los chicos no paraban de reírse por los comentarios que la española decía, la verdad es que su carácter era muy parecido al de los cubanos, por eso la canción que decía que La Habana es Cádiz con más negritos, Cádiz es La Habana con más salero.

Las habitaciones estaban claras, era una casa grande y disponía de cuatro, una era para Leticia y Efrén, otra para Alessandra y Adriel, la otra para Marta y la última para mí.

A pesar de la amplitud y elegancia que denotaba esa casa, estaba también como

toda Cuba, a falta de una buena reforma, lo bueno era que estaba todo muy cuidado, y a pesar de la antigüedad se conservaba muy bien.

Nos tiramos en la cama a descansar un rato, una hora después ya nos estaban levantando para irnos a cenar a un restaurante cerca de la casa ya que era de noche, así que levantamos el culo y nos fuimos a tener el primer contacto con la ciudad.

Cuando pedir la carta y miré la cara de Marta, nos entró a todos un ataque de risa.

— ¿No es más fácil que nos digan que hay pollo frito, arroz y frijoles?
—soltó Marta al comprobar que no había más elección que lo que había nombrado.

Todos empezamos a reírnos como locos, el camarero se acercó a nosotros.

— Yo quiero una cosa de cada —dijo Marta señalando las tres únicas cosas que había en la carta.

— Tráenos a todos lo mismo —dijo Efrén.

A Marta yo ya la había explicado que en la isla era muy limitado el tema de la comida ya que no contaban con muchos medios para poder exportar e importar alimentos, lo que ella no se esperaba que fuese todo tan reducido.

— No te preocupes que te llevaremos también a comer algún día cochinillo y alguna buena langosta —dijo Adriel, conocedor de esa isla que tantas veces había visitado.

— Yo estoy tranquila, me voy a ir con un tipín de muerte —dijo bromeando Marta.

— No te preocupes que haremos que ese cuerpo no pase hambre —dije bromeando.

— Tú tranquila que comer vamos a comer, que de eso me encargo yo —dijo Marta.

La verdad que no parábamos de reírnos con las cosas de ella, se veía que iba a ser el alma de la fiesta durante todas las vacaciones.

Cuando terminamos de cenar, yo pedí ir a La Bodeguita del Medio ya que estaba deseando conocer ese lugar tan emblemático que todo extranjero visitaba al pisar La Habana.

Según Hemingway, decía que el mejor daiquiri estaba en la Floridita y el mejor mojito estaba en La Bodeguita del Medio.

La verdad que ver cómo lo preparaban los camareros de aquel lugar, era impresionante, de diez en diez.

Me dio la risa porque ya entendí por qué muchas personas decían que cuando se pisaba Cuba, se descubría el auténtico mojito, ver la cantidad de hormigas que había dentro del vaso debido a la hierbabuena era impresionante, seguro que me tragué más de cinco pero a mí eso me sabía a gloria y esa hormiga no me iban a quitar las ganas de seguir bebiendo tan deliciosos mojitos.

Nos quedamos allí un par de horas hasta que volvimos a la casa ya que estábamos derrotados de sueño por el cambio de horario tan brusco que habíamos acabado de experimentar en ese viaje.

Caí en redondo en la cama, creo que antes de poner el cuerpo ya estaba durmiendo.

Por la mañana me desperté y comprobé que sólo eran las seis y me di cuenta que era cierto eso de que por muy cansado que estés, como en el Caribe siempre te levantarás más temprano de lo habitual, en el momento que salían los primeros rayos del sol, que eran casi de madrugada.

A la cocina descubrí que ya estaba allí Efrén preparando un desayuno para todos nosotros, aunque los demás aún seguían durmiendo.

— Buenos días, Efrén —dije mientras me acercaba para darle un beso.

— Buenos días, preciosa, aprovecho de que estamos solos para contarte algo que creo que deberías de saber.

— ¿Qué ha pasado? —pregunté impaciente por saber a qué se refería.

— Nada que crea que sea malo, hace unos días me llamo Brian, había pedido mi teléfono a alguien de la isla.

— ¿Que quería? —pregunté impresionada por lo que me había acabado de decir.

— Empezó a preguntarme si sabía dónde estabas, sobre todo que cómo estabas, le dije que no había hablado contigo desde que regrese de Ibiza pero que las fiestas la ibas a pasar aquí con tus amigas, sobre todo quería saber que tú estabas bien.

— No entiendo nada, Efrén, a mí me ha dado el palo más duro que he sufrido en mi vida, no entiendo para qué quiere saber de mí si luego le importo un pepino. Me dice que está separándose y voy a buscarlo y lo encuentro abrazado a

su mujer, no sé para qué te llama, querrá quedar bien y que yo me entere que pregunte por mí. ¿Qué más te dijo?

— Nada, se cortó la llamada y no volví a recibir ninguna más, pensé en devolvérsela pero el interesado era él, pues si quería saber algo más que me llamase.

— La verdad es que no sé a qué juega, pero a mí que no tenga el atrevimiento de llamarme porque primero que lo tengo bloqueado y segundo que lo iba a poner vestido de limpio.

— Pero a mí me extraña que no haya intentado ponerse en contacto contigo.

— Cuando volví de París le puse un mensaje al bajar del avión y le decía que si me llamaba desde algún otro teléfono, lo iba a denunciar por acoso y que jamás en la vida se acercase a mí de nuevo, luego lo bloqueé, no se merecía menos.

— Yo la verdad que lo noté raro, lo mismo había bebido y le dio por ahí.

— Menos mal que no soy la única que lo ha pensado.

— Bueno, solo quería que lo supieses ya que le dije que venías para acá y no sabía si había hecho bien, me comí la cabeza por ello y necesitaba decírtelo.

— No te preocupes, me da igual que sepa dónde estoy, ni que fuera de su incumbencia ni tuviera que pedirle permiso para ir a algún lado.

— Tienes razón.

En esos momentos empezaron a aparecer las chicas y por último Adriel, se habían levantado todos hambrientos, yo ya me había tomado un café con una tostada mientras hablaba con Efrén.

Seguí desayunando con ellos pero me quedé muy rayada por la conversación que había tenido, no entendía esa actitud de ahora hacer el que se preocupaba por mí e ir llamando a la gente.

Quise quitármelo de la cabeza, esas vacaciones no me las iba a destrozar, por nada del mundo lo permitiría, iba a disfrutarlas hasta el último momento que estuviese aquí.

Tras el desayuno le dije a Marta que me acompañase a una tienda de comestibles que había en la calle de al lado, quería comprar algunas cosas para rellenar la cocina, aunque ya sabía que iba a estar todo muy limitado pero al menos coger algo de aceite, huevos y alguna cosa más que viese allí.

Dejamos a los chicos en la casa y fuimos a hacer la compra, al entrar en la tienda me quedé impactada, estaba todo vacíos y alguna que otra cosa que parecía que estaba adornando aquel lugar, compré un poco de todo lo que había y empecé a hacerme la idea de que ese país era un paraíso pero que tenía esa parte donde limitaba hasta al turismo a la hora de comer, indudablemente allí se ingería más arroz que en cualquier lugar de China, ya que era evidente que era de lo que más había.

Mientras que volvíamos hacia la casa, pudimos comprobar que a pesar de estar muy acostumbrado al turismo, en esos momentos éramos objeto de las miradas de todas las personas que vivían por aquel lugar.

Era un ir y venir de motos con un sillón doble atrás y una carcasa cubriendo, a lo que le llamaban coco taxi, que era para trasladar a los turistas.

Nos miramos pensando que en cualquier momento teníamos que montarnos y pasear por la ciudad ya que se veía que era un transporte muy cómodo para moverse por allí, se podría hacer una visita turística impresionante en ese taxi, me hacía mucha gracia la idea de verme montada en él con Marta al lado liándola.

Cuando volvimos a la casa hablamos con Efrén y le preguntamos si nos podía llevar algún lugar que hubiese un poco más de suministro de comida para preparar algo para el día siguiente que sería la cena de Navidad, entonces él dijo que podíamos encargarnos que nos preparasen un cochinito asado, a todos nos pareció una idea genial ya que aparte de que seguro que estaba delicioso, sería un manjar dentro de las posibilidades que teníamos para ese día.

Salimos a pasear un rato con ellos y aprovecharon para ir a encargarlo.

Luego Marta y yo dijimos que nos íbamos a separar ya que no queríamos ir a la casa a comer y preferíamos montarnos en un coco taxi y dar una vuelta turística por alguno de los lugares de la ciudad, así aprovecharíamos para comer también en la calle.

Marta, antes de ir hacia este viaje, se había preparado toda la ruta que quería conocer en esos días, le dijo el taxista que quería que la llevase por la zona del Vedado, que era el extrarradio de la ciudad, tras un paseo apasionante en esa moto que a veces daba terror ir montada en ella, pedimos que nos llevaran al cementerio de La Habana, llamada la necrópolis de Cristóbal Colón.

Entramos en ella en la moto ya que así haríamos todo el circuito por el impresionante cementerio declarado Monumento Nacional de Cuba.

Llenas de esculturas y arquitectura, con razón decían que era el segundo cementerio de mayor importancia mundial.

Numerosos panteones llaman la atención de cualquier visitante, los vitrales tenían una arquitectura que lo hacen muy artística, estaba descubriendo un cementerio que era toda una joya que había que descubrir al visitar esa ciudad.

Luego dijimos que nos llevase a la Plaza Vieja, tan típica e indispensable de la Habana, allí se encontraba una cervecería muy típica de la ciudad donde habíamos decidido tomar unas cañas y picar algo de las tapas que ofrecían en ese lugar.

Me gustó mucho la sensación que tuve al entrar en él ya que daba un aire más actual, además te ponían como una especie de bidón lleno de cerveza fría con un grifo para que te fueses sirviendo lo que quisiese, cuando se acababa te las rellenaban, su capacidad era de un litro y estaba a una temperatura espectacular ya que soltaba humo del frío que conservaba.

Nos pedimos unos pinchitos de gambas y estaban tan buenos que repetimos cuatro veces, eso fue lo que comimos aparte de beber dos litros de cerveza.

Pasamos todo el día perdidas por la ciudad e incluso charlamos con varios chavales que nos pararon por el camino, pero evidentemente no les dimos señas de donde estábamos alojadas y cortamos las conversaciones rápidamente, indudablemente la situación de aquel país hacía que los turistas fuesen una presa fácil para cualquier persona que estuviese desesperada por salir del país o que quisiese sacar algo de beneficio con cualquier cosa, había que entender la situación tan delicada que estaba atravesando esa isla.

Volvimos a la casa cerca de las doce de la noche, cuando entramos por la puerta se pusieron a aplaudir y a decir que ya era hora de que diésemos la cara, por sus miradas estaban esperando que les dijéramos que habíamos ligado y que eso nos había hecho llegar tarde, se quedaron con las ganas ya que lo que no sabían que la marcha a nosotras dos no nos ganaba nadie.

Estuvimos un rato charlando con ellos y luego nos fuimos a dormir, al día siguiente era Nochebuena y teníamos que preparar aquello en la medida de lo posible de la mejor forma.

Capítulo 4

Desperté sintiendo cómo llamaban a la puerta, escuché a Efrén gritar que iba, imaginé que podía ser cualquier amigo o familiar que venía a verlo.

Tras sentir durante un rato que Efrén hablaba con alguien en el salón, decidí salir ya que veía que no se marchaba y tampoco de quién se trataba ni de qué estaban hablando, salí de la habitación para ir a desayunar y descubrir de quién se trataba.

Cuando entre al salón para dar los buenos días, mi corazón dio un vuelco.

— Hola, Paola, buenos días —dijo Bryan con voz cabizbaja.

Lo miré incrédula y sin poder contestar, mi cara era la de un sargento, no entendía qué hacía allí, tras un minuto en silencio y mirándolo fijamente me decidí a contestar.

— Hola, Brian —dije en voz cabizbaja mientras comprobaba cómo se iba Efrén a preparar el desayuno, dejándonos solo.

— ¿Qué tal estás, Paola? —dijo sin moverse ni un centímetro de la baldosa del suelo donde estaba parado.

— Bueno, decidida a pasar unas buenas vacaciones, pero evidentemente veo que el destino se ha encaprichado en ponerte en todos los lugares en los que esté dispuesta a descubrir.

— No quiero ser una molestia, si molesto me voy, de todas formas estoy alojado en un hotel aquí cercano, no he venido para interrumpir vuestra fiesta, no me quedaré con ustedes a pasar el día si soy un estorbo, aunque Efrén me haya invitado a quedarme a pasar estas fiestas con ustedes.

— No estaba al tanto de que él supiese que venías, solo me comentó que lo llamaste por teléfono y estuvisteis hablando —dije secamente.

— Así mismo fue, pero ahora al comprobar que ha venido, le he invitado a que pase las fiestas con nosotros —irrumpió Efrén mientras colocaba el desayuno sobre la mesa.

— Pues si lo has invitado, bienvenido sea, no soy yo la que tengo que decidir quién y no puede pasar el día con nosotros.

— No quiero ser una molestia, Paola, si quieres que me vaya, ahora mismo salgo por la puerta, lo último que quiero es molestarte.

— No entiendo nada la verdad, no entiendo nada.

— Me gustaría hablar contigo, no tiene por qué ser ahora, yo también estaré aquí hasta el 7 de enero, aquí tienes una tarjeta con el número de habitación por si te decides a llamarme y hablar conmigo, me gustaría que me escuchases.

— Siéntate, por favor —dije señalando la silla para que se incorporara a desayunar.

Se sentó inmediatamente y los demás seguían dormidos, así que nos pusimos a desayunar, yo estaba alucinando por esa situación ya que no esperaba por nada del mundo de que Brian fuese capaz de aparecer por allí, no entendía qué buscaba y qué quería, pero lo que tenía claro era que mi corazón no paraba de latir rápidamente por él y que en esos momentos lo único que quería era abrazarlo y no soltarlo jamás, pero evidentemente no le iba a dar ese gusto y menos tras ver lo que mis ojos vieron en París.

— Quédate con nosotros a pasar el día de Nochebuena y Navidad, Brian, por favor —dijo Efrén.

Yo entendía que le pidiese eso ya que a mí también me sabía muy mal que pasase esos días solo en aquella isla donde no conocía a nadie, al menos que yo supiera, pues como viaja tanto por el mundo seguramente tenía amistades en todos los rincones de él, pero no iba a permitir yo tampoco que pasaste esos días solo, mi corazón no lo permitiría con cualquier persona.

— No os preocupéis, cenaré en el hotel, no quiero ser molestia.

— No lo serás, por mi parte también tienes mi aprobación para que pases este día con nosotros —dije con voz temblorosa.

— Hermano, no vamos a permitir que te quedes solo, en estos momentos está secuestrado y aquí te quedarás hasta mañana, hasta el 7 de enero o como tú quieras, esta es tu casa, en Ibiza me abriste las puertas de tu alojamiento y aquí lo poquito que tenemos también lo ponemos a tu entera disposición de par en par.

— Gracias, Efrén —dijo sin afirmar ni negar si lo haría.

En esos momentos apareció Leticia y Alessandra con Adriel, se quedaron locos al ver a Brian sentado ahí desayunando con nosotros y rápidamente el argentino se fue para él a darle un efusivo abrazo y las chicas también lo saludaron con dos besos y sin cara de ningún reproche, le preguntaron qué hacía en la isla y él dijo que quería venir a hablar conmigo, las dos asentaron con cara de idiota sin saber qué contestar.

De repente apareció la gaditana sin saber de qué iba la cosa y se fue directa para Bryan y se presentó.

— Hola, soy Marta —dijo mientras le daba dos besos.

— Encantado, yo soy Brian.

— Hostia, se llama como nuestro amigo el médico, esperemos que no nos salga como él —dijo bromeando, mirándome.

Tenía que decirlo rápidamente, antes de que siguiese diciendo cosas de las suyas y metiese la pata hasta el fondo.

— Es él, Marta, pasará las fiestas con nosotros.

— Sí, claro, ha venido en su jet privado a vernos las caras a nosotros —respondió incrédula Marta.

— Qué va, he venido en un avión de Iberia —soltó Bryan.

— ¿En serio es el doctor? —preguntó Marta alucinada.

— Sí, lo es —dijeron las chicas a la vez.

— Madre del amor hermoso, me voy a ver sí este café me espabila de lo que creo que está haciendo un sueño — dijo Marta bromeando.

Tratamos su presencia con la naturalidad más posible que le podíamos dar al asunto, mis amigas no paraban de charlar con él al igual que Marta y los chicos, yo estaba más retraída y seria, me había hecho pasar unos momentos muy difíciles y sobre todo me había sentido engañada por él, por mucho que lo amara y estuviese deseando abrazarlo, no podía olvidar tan fácil todo el daño que me había causado.

Tras el desayuno Adriel le dijo a Brian que lo acompañaría al hotel a recoger lo necesario para que se quedase esa noche aquí con nosotros, en el fondo deseaba que eso pasase, así que me dio alegría que lo acompañase a por las cosas aunque yo no emití ningún gesto de desagrado ni tampoco de agrado.

Dijeron que aprovecharían para comprar unas cuantas de cosas para la cena y también para la comida del mediodía que lo haríamos aquí en la casa, al final se incorporó con ellos también Efrén y nos quedamos las chicas a solas en la casa hablando de esa sorpresa tan inesperada que nos había dado el jodido médico.

Yo estaba que no podía ni mediar palabra, ya que no sabía para qué había ido y sobre todo por qué dejaba esas navidades sola a su mujer, la cabeza volvía a ir a mil por horas y no dejaba de darle vueltas a todo este asunto que intentaba desde hacía un tiempo olvidar y que a partir de ahora volvía a remover todos los sentimientos que había ido dejando dormidos dentro de mí.

Me fui a ducharme y me cambié de ropa, aún seguía con el vestidito camisón que usaba para dormir.

Me recogí mi larga melena y me hice un rodete al estilo gitano total y me puse una minifalda vaquera y una camiseta finita de tirantes, me quedé un rato frente al cristal alucinando por toda la situación que había ocurrido y sobre todo por los días que me quedaban en el que indudablemente iba a estar presente Brian.

Salí hacia fuera y las chicas nos planteamos el salir a dar un paseo y comprar también un poco de lo que nos fuese posible encontrar ese día, así que una vez toda duchadas, nos fuimos a perdernos por las calles de La Habana. Marta, muy graciosa, dejó una nota sobre la mesa diciendo que nos íbamos a vivir el sueño cubano pero que volveríamos al mediodía.

Nos fuimos a pasear por la ciudad mientras que pasábamos por algunas tiendas e íbamos pillando las cosas que nos podrían ir bien para apañarnos y preparar algo más que aquel cochinillo.

Pasamos por la famosa heladería Coppelia, donde había dos colas: una para los turistas y otras para los cubanos, y por supuesto el precio era diferente ya que a ellos le cobraban diez veces menos, algo que era normal debido a la situación que estaba atravesando ese país desde hacía mucho tiempo.

Nos compramos un helado que estaba delicioso, nos fuimos paseando hacia la Plaza Vieja a tomar una cerveza en la cervecería, yo estaba aún en estado de shock por la visita de Brian. Marta no paraba de bromear diciendo que con lo bueno que estaba, me lo tirase todas esas fiestas y luego le diese una patada y lo mandase para París con su puñetera mujer, todas nos reíamos tela de las cosas que se le corrían a esta chica.

Fuimos directas para la casa y al llegar ya estaban allí los chicos, traían un montón de comida que había conseguido Brian, no sé de qué manera, pero había bolsas de patatas, chocolatinas e infinidad de cosas que nos harían más llevadero esos momentos de antojos.

Adriel se puso a preparar unas patatas fritas con huevo, además de hacer unos filetes de pollo al ajillo que le salieron deliciosos.

Brian estaba muy simpático y correcto, como siempre, pero yo intentaba hablar lo mínimo posible, la verdad que se me hacía difícil cruzar palabra con él.

Tras la comida nos fuimos todos a la Bodeguita del Medio a tomar unos mojitos, estuvimos allí toda la tarde, los chicos charlando entre ellos y las chicas entre nosotras, me hacía mucha gracia que de vez en cuando Efrén soltaba una de las suyas

y Letizia le respondía con un borderío, pero en el fondo a los dos se le caía la baba el uno con el otro, al igual que pasaba con Alessandra y Adriel.

Nos tomamos más de media docenas de mojitos, ya que entraban de una forma increíble, y en la humedad del lugar hacía que se nos subiesen a la cabeza como en otros lugares.

De allí fuimos a un horno a recoger el cochinillo que ya estaba listo y nos fuimos hacia la casa para preparar el cesto de comida, además de que habían traído unas cuantas langostas que habían adquirido por la mañana los chicos.

Pasamos el resto de la tarde preparando la cena y luego nos duchamos y cambiamos para sentarnos todos elegantes, desapareció Adriel, que había salido a comprar algunas botellas de ron, hielo y refrescos, trajo un cargamento de bebidas que parecía que nos íbamos a pasar una semana de fiesta sin parar.

Al final conseguimos que la mesa fuese muy atractiva y con una variedad muy importante para lo difícil que se habían puesto las cosas en ese país.

Brian abrió unas botellas de vino que había traído desde París, algo me decía que íbamos a terminar muy borrachos esa noche, Marta rápidamente se levantó con la copa de vino y empezó a brindar por las vacaciones que nos esperaban.

Estábamos sentados mujeres frente a hombres y Brian no dejaba de mirarme en ningún momento, ni cuando intervenía en la conversación, siempre hablaba mirándome a la cara, aunque yo evadía esas miradas, me estaban haciendo sentir muy incómoda.

— Estás preciosa, Paola —dijo llamando mi atención.

Lo miré a los ojos y vi cómo el deseo estaba en ellos. Un calor recorrió todo mi cuerpo, pero conseguí hablar sin que me temblara la voz.

— Gracias, tú tampoco estás mal —dije quitándole importancia al comentario, como si se lo hubiera dicho a cualquiera y bebí un poco de mi copa de vino.

— ¿Cuánto tiempo tienes pensado quedarte aquí?

— No lo sé, el tiempo dirá.

Él intentaba hacerme preguntas y sonsacarme información, pero lo tenía claro que iba a ser cortante y a evadirlas todas. Menos mal que Marta, que estaba a mi lado y pendiente a todo, le dio por intervenir.

— Quizás se quede aquí de por vida, la secuestro y decidimos quedarnos las

dos —dijo bromeando.

— De por vida es mucho tiempo —dijo Brian.

— Tampoco tiene nada que la ate fuera, mientras tenga el restaurante en buenas manos... ella puede vivir en cualquier otro lugar.

— Ama mucho su trabajo como para hacer eso —contrarrestó él mientras me miraba con curiosidad, preguntándome silenciosamente si eso era posible. Yo lo ignoré y seguí bebiendo vino. A ese paso iba a coger una buena borrachera.

Me levanté de la mesa y salí a la terraza a fumarme un cigarro mientras me daba el aire. Hacía demasiado calor. Al momento pude sentir su presencia detrás de mí.

— No sabes cuánto me alegra estar cerca de ti —dijo en un susurro.

Cerré los ojos, si pensaba que me iba a volver a tener, es que no me conocía en absoluto.

— Toma, te la dejaste en la mesa —se colocó frente a mí y me dio mi copa de vino.

— Gracias.

— No tienes que darlas, cualquier excusa es buena para disfrutar de tu compañía.

— No tenías que haber venido, Brian

— Tenía que verte.

— Tampoco era necesario eso.

— Paola, yo...

Levantó una mano y yo temía que me tocara, por más fría que pudiese parecer, en el fondo estaba deseando que me tocara.

— Qué manía tienes de salir a fumar fuera, como si alguien te prohibiera hacerlo dentro —Marta interrumpió el momento.

— Me apetece tomar el aire —dije agradeciéndole con la mirada que hubiese aparecido.

— Pues ya está bien, vente para adentro que vamos a poner música y quiero mover este cuerpo serrano que Dios me dio.

Me reí, no tenía remedio.

— ¿Y para qué me necesitas a mí?

— Pues para que lo muevas conmigo, que a este paso vas a oxidarte —jaló de mi brazo y me llevó hasta el comedor.

Habían puesto salsa en el reproductor y mis amigas ya estaban moviendo las caderas mientras los chicos bebían y charlaban, muertos de risa cuando de vez en cuando las veían hacer algunos movimientos.

Efrén dejó su copa en la mesa y se acercó a Letizia, yo meneé la cabeza, ya iba a empezar de nuevo.

Habían estado toda la comida tirándose indirectas uno al otro, pero la tensión sexual entre ambos era tan grande, que podría provocar un incendio. Al menos, Alessandra y Adriel estaban mucho más relajados, se notaba que su relación era más calmada y con menos sobresaltos que la de los otros dos. Aparte de que Letizia y Alessandra eran bastante diferentes entre sí.

— Ven a bailar conmigo, mi amor —dijo Efrén mientras la cogía de la mano para acercarla a él.

— Quita, bicho, que estoy entretenida —ella se soltó la mano.

— ¿Bicho? ¿Eso es nuevo?

— ¿Qué eres entonces?

— El hombre al que deseas —dijo él muy satisfecho con su respuesta.

Todos comenzamos a reírnos a carcajadas, la cara de Letizia era todo un poema.

— Siempre me he preguntado si te pagan por engreído.

— El día que reconozcas las cosas, ese día será el que cobre.

— Pero cobrará el guantazo que le va a dar ella en toda la cara —soltó Marta descojonándose y todos la seguimos.

Los dos siguieron con su tira y afloja, así que Adriel cogió a Alessandra y se la llevó a bailar con él.

La situación me estaba resultando un poco incómoda con las parejas, pero me alegraba de que estuvieran así, juntos, aunque se tiraran los trastos a la cabeza.

Me acerqué con Marta a echarnos una copa.

— Joder, tía, está buenísimo.

No hacía falta que le preguntara a quién se refería. A Brian, por supuesto.

— No sé para qué demonios ha venido.

— Te lo digo en serio, Paola, tíratelo y que vuelva con la mujer, un tío así no se desperdicia.

— No digas tonterías.

— Si me das el OK, me lo tiro yo —se rio.

— Todo tuyo —reí también pero me había sentido mal el comentario, no por ella, sino por el ataque de celos que me entró. Y no tenía que ser así, yo tenía claro que entre nosotros no pasaría nada por más que lo deseara.

— Sí, claro, como si fuera a hacerme algún caso. Es más, creo que soy invisible para él. No te ha quitado el ojo en toda la noche.

De eso también me había dado cuenta y me ponía muy nerviosa.

Suspiré y salí de la cocina, Marta vino detrás. En ese momento nos encontramos con un morenazo impresionante hablando con los chicos. No sabíamos ni cuándo había entrado, no escuchamos la puerta.

— Ellas son Paola y Marta —nos presentó Efrén cuando estábamos cerca de ellos—. Paola es italiana y Marta española. Son muy buenas amigas nuestras.

— Yo soy Denis —se acercó a nosotras y nos dio dos besos a ambas.

— Madre de Dios, Denis, dime que estás soltero —soltó Marta, a quien ya le estaba haciendo efecto el alcohol.

Todos nos reímos, qué burra era.

— Sí, aunque no me importaría dejar de estarlo por un tiempo —dijo mirándola directamente.

Tosí, aguantándome la risa.

Estuvimos todos charlando un rato. Denis nos contó algo de su vida, tenía treinta y tres años y era cubano, eso lo dedujimos inmediatamente, por su aspecto y su acento. Yo la verdad que no presté mucha atención a los detalles, tuve a Brian demasiado cerca todo el tiempo, como una sombra.

Cada vez que Denis hacía alguna pregunta o me miraba a mí, Brian cambiaba el tema o simplemente me distraía, y estaba empezando a enfadarme.

Así que fui por otra copa. Al volver estaban todos bailando y Brian estaba en la esquina del salón, de pie, apoyado en la pared, siguiendo todos mis movimientos con la mirada.

Cansada y agobiada, decidí ponerme a bailar con ellos e ignorarlos.

Perdí la noción del tiempo mientras bebíamos y bailábamos. El buen rollo en la casa era impresionante, todos reíamos ante las payasadas de mis amigas, a cual más loca. Marta, con una borrachera descomunal, acabó subida en una mesa haciendo un intento de baile triunfal.

Lo único que Brian permanecía serio, apenas se movía ni entraba en nuestra diversión, solo me miraba.

Denis y yo salimos a la terraza a tomar el aire y charlamos un poco, todo bajo la atenta mirada de Brian, que siempre se mantenía cerca.

Opté por ignorarlo, había venido a divertirme y él no iba a amargarme la fiesta, ya podía haberse quedado en París con su mujer, así que me centré en el morenazo de ojos oscuros que estaba frente a mí. La verdad es que era guapísimo, tenía unos ojos espectaculares, eso sin contar el cuerpazo.

Escuchamos un grito y miramos dentro de la casa, Marta casi se había caído de la mesa y todos los demás estaban muertos de la risa, Efrén incluso tirado en el suelo mientras se descojonaba y ella decía que no había pasado nada, que siguiera el show...

— ¿Siempre es así? —me preguntó Denis.

— ¿Marta? Sí, o peor —dije entre risas.

Volvimos a mirar y vimos cómo Efrén comenzaba a hacer un streptese y Alessandra y Marta chillaban emocionadas mientras Letizia le tiraba de vuelta a él toda la ropa que él le iba lanzando mientras se desnudaba.

Conversé largamente con Denis, la verdad era que me gustaba ese chico, igual que se notaba que entre él y Marta había feeling.

Un rato después, se nos unieron todos en la terraza y seguimos bebiendo, contando chistes malos y sin parar de reír.

Marta y Denis estuvieron charlando largo rato, no paraban de reír y volvieron a entrar dentro a bailar. Las risas estuvieron todo el tiempo presentes entre ellos y yo me imaginaba cómo iba a acabar ya la cosa entre los dos. Incluso hubo bastante tonto entre los dos pero no podía dejar de mirar a Brian, así que de poco pude enterarme.

Cuando Denis se marchó, de Marta se despidió en la puerta y no lo vimos, nos dimos las buenas noches y nos fuimos cada uno a nuestra habitación, estábamos agotados y bastante borrachos, era hora de descansar.

Capítulo 5

Desperté con una resaca de órdago junto a mi amiga Mónica, ya que Brian se había quedado a dormir en la que yo estaba ocupando como mi habitación, salí hacia la cocina para tomar un zumo y ahí estaba solo, tomando un café mientras que observaba su móvil.

— Buenos días, Brian.

— Buenos días, preciosa —dijo mientras se levantaba, invitándome a sentarme para el prepararme el desayuno.

Puso una jarra de zumo sobre la mesa y me planto un café bien cargado para lidiar un poco con la resaca que todos teníamos.

Yo estaba seria y seca, apenas le daba tema de conversación y solo me dedicaba a responder a sus preguntas pero lo hacía de forma escueta.

— Paola, me gustaría que cuando quieras o puedas, podamos hablar, ya que necesito explicarte algunas cosas.

— Creo que no tenemos nada que hablar, pero te escucharé, por supuesto, una vez que pase el día de hoy que es Navidad y es normal que estemos todos juntos, podremos quedar en algún momento para ir a hablar.

— Me parece perfecto, si quieres mañana te invito a comer.

— Vale, quedamos entonces en eso.

— Genial, gracias.

Seguí desayunando mientras él se puso a preparar algo de comida para el mediodía ya que la noche anterior había sobrado tanta que había que aprovecharla.

La puerta sonó bruscamente y Bryan fue a abrir, entró Denis cantando y diciendo que quería que le preparasen un gran desayuno, por supuesto Brian le dijo que se sentase, que inmediatamente tendría su café y sus tostadas. La actitud de él con Denis había cambiado la noche anterior al ver que estaba interesado en Marta y no en mí.

Denis preguntó por su amor, Marta, me hizo mucha gracia de la forma que lo hizo y pidió permiso para ir hacia su habitación a despertarla, no nos dio tiempo a responderle cuando ya estaba llamando a la puerta y diciendo que saliese que le estaba esperando el amor de su vida para desayunar.

Yo no paraba de reír de escucharlo, tenía cada cosa es que desde luego era lo que más se le acercaba al carácter de Marta, indudablemente juntos era una bomba

atómica llena de humor.

Marta apareció por la cocina muerta de risa y diciendo que pensaba que ese cubano no iba a parecer más, a lo que él le contestó que iba apañada, le dejó claro que a partir de ahora sería su sombra hasta que ella partiese de allí o decidiese quedarse a vivir con el amor de su vida.

Los cuatro comenzamos a reírnos, los otros seguían durmiendo plácidamente.

Los demás se fueron incorporando poco a poco al desayuno, Brian y Adriel se encargaron de preparar todo para que al medio día estuviese listo.

Esa vez, evidentemente, la comida iba a ser más light que la noche anterior, estábamos con una resaca impresionante que no nos dejaría tirarnos una tarde de fiesta.

Dennis tenía un carácter tan dicharachero que fue el que puso la alegría a ese día tan resacoso, Marta no paraba de hacerle muestras de cariño y seguirle el juego, se notaba que se le caía la baba con este chico, no paraba de decir que se iba a quedar en La Habana, él la retaba a que nunca lo abandonase.

A la hora de la comida, Brian sacó una botella de vino, todos pusieron cara de asombro, como que era impensable meter una gota de alcohol en nuestros cuerpos, pero al ver a Brian bebiendo, terminamos todos cayendo en la tentación y volviendo a retomar la larga fiesta del día anterior, parecía que en esos momentos se empezaba a olvidar la borrachera tan gorda que habíamos pillado todos hacía escasas horas.

Tras la comida, Efrén nos propuso irnos a la calle a disfrutar de ese magnífico día donde estaría toda animado por grupos de música tocando por la ciudad, así que nos fuimos directos a la plaza de la Catedral, pillamos allí una mesa y pedimos unos mojitos, escuchando un grupo que cantaba por Polo Montañez y que amenizaba el momento que tantos turistas estaban esperando de aquel día.

En una esquina de la plaza, bajo un arco y a la sombrita, había la típica santera vestida entera de blanco, con su pañuelo alrededor de la cabeza y una flor sobre él, estaba sentada con su mesita delante, dispuesta a vender a cualquier turista que quisiese saber su destino a través de sus cartas.

Le hice seña a Letizia y le dije que iba a ir a echármela, ella me dijo que adelante que no me lo pensase, así que me levanté de la mesa y me fui directa hacia aquella mujer que me recibió cantando la canción de 1000 estrellas de Polo Montañez.

Nada más sentarme me dijo que vaya lío tenían la cabeza de amores, que a ver qué decían las cartas pero que ella tenía claro que estaba atravesando una situación muy

delicada, eso me dejó impactada, pero esperé a que siguiese con su rito y que descifrarse lo que aquellas cartas tenían que desvelar.

— Mi hija, veo mucho dinero por medio de esta relación.

La miré atenta a todo lo que me iba a decir, pero por el momento iba por buen camino.

— Él tiene mucho poder, pero su vida es un constante lío, tanto que ni él sabe cómo solucionar, aparece junto a una mujer a la que le ata una relación muy fuerte, yo diría que está casado con ella.

La santera esa me estaba acojonando por ahora, estaba describiendo perfectamente algo de lo que me estaba sucediendo.

— Se ha enamorado de ti, no te quepa duda que ha perdido la cabeza tras conocerte, pero no sabe cómo afrontar la situación de desligarse a lo que tenía antes de conocerte.

En esos momentos empecé a creerla, pero necesitaba que me diese más detalles de lo que estaba pasando o lo que podría pasar.

— Veo que lo ha dejado todo estas navidades por venir a buscarte, al menos eso es lo que me dicen las cartas y lo que yo interpreto de ellas, necesito hablar contigo y contarte algo que te va a costar creer, veo que hablara con su corazón pero no sabría decirte si es cierto o no, déjame seguir leyendo a ver si puedo sacar algo más de conclusión.

Yo no abría ni la boca, solo hacía escuchar atentamente todo lo que me estaba diciendo y por ahora seguía coincidiendo absolutamente en todo.

— Él tiene algo que ver con la medicina y con un estado social bastante importante, veo que te regaló algo de tanto valor que podría solucionararte la vida.

Me estaba quedando helada por todo lo que me estaba diciendo aquella mujer y más sabiendo que yo era muy escéptica para creer en ese tipo de cosas, pero lo estaba clavando en todo.

Siguió diciendo que veía que íbamos a tener qué atravesar muchos obstáculos y barreras si queríamos que aquello tirarse para adelante, y por supuesto ella tenía claro que falta de amor no había por ninguno de los dos lados.

Yo seguí asombrada escuchando todo lo que me estaba diciendo y lo acertado que era en cada palabra que soltaba por esa boca que yo no creía antes de sentarme.

— Los dos tenéis razón a vuestra manera, pero tenéis que llegar a un punto en común para entenderos, y sobre todo piensa la situación tan delicada que tiene él, donde hay dinero todo es muy complicado, pero veo que vais a volver a vivir otra historia de amor sin duda alguna.

Yo eso no lo veía tan claro pero en el fondo era lo que deseaba que pasase, pero no quería que fuese sin que me explicase varias cosas que rondaban y hacían daño a mi cabeza.

— Solo puedo veros que volvéis a estar juntos en un futuro pero que el resto creo que lo determinará vuestro comportamiento y la forma de hacer las cosas. Intento ver más allá pero esta vez no me deja.

Me despedí de la santera y le pagué por los servicios, me dijo que siguiese a mi corazón y no juzgara antes de conocer las causas que conllevaban a hacer algunas de ellas.

Fui hacia la mesa mientras comprobaba que Brian no me quitaba la mirada de encima para ver mi cara sobre lo que ella me podría haber dicho, antes de sentarme ya Marta me estaba diciendo que le contara si la veía buena o no.

No quise contar la conversación que había tenido con aquella mujer, así que dije que ya veríamos con el paso del tiempo si tenía o no razón.

Denis no paraba de decirme que la santera salía en las guías turísticas y era una de las más famosas del mundo, pues tenía un alto porcentaje de adivinar todo lo que las personas querían saber.

Dejé de lado el mojito y me pedí una cerveza bien fresca, ya que era lo que me apetecía en esos momentos, y empecé a escuchar atentamente la música de este grupo cubano que estaba tocando una canción que me parecía preciosa, llamada “Lágrimas Negras”.

*“Aunque tú me has echado en el abandono,
aunque tú has muerto todas mis ilusiones,
en vez de maldecirte con justo encono,
y en mis sueños te colmo,
y en mis sueños te colmo
de bendiciones.*

*Sufro la inmensa pena de tu extravío,
siento el dolor profundo de tu partida
y lloro sin que sepas que el llanto mío*

*tiene lágrimas negras,
tiene lágrimas negras
como mi vida.*

*Que tú me quieres dejar,
yo no quiero sufrir
contigo me voy, mi santa,
aunque me cueste morir.*

*Un jardinero de amor, siembra una flor y se va.
Otro viene y la cultiva, ¿de cuál de los dos será?*

*Que tú me quieres dejar,
yo no quiero sufrir
contigo me voy mi santa,
aunque me cueste morir.*

*Amada prenda querida,
no puedo vivir sin verte,
porque mi fin es quererte
y amarte toda la vida.*

*Que tú me quieres dejar,
yo no quiero sufrir,
contigo me voy, mi santa,
aunque me cueste morir.*

*Yo te lo digo mi amor, te lo repito otra vez,
contigo me voy mi santa porque contigo moriré.*

*Que tú me quieres dejar,
yo no quiero sufrir,
contigo me voy, mi santa
aunque me cueste morir.*

*Yo te lo digo mi amor, que contigo moriré,
contigo me voy, mi santa, te lo repito otra vez.*

*Que tú me quieres dejar,
yo no quiero sufrir,
contigo me voy, mi santa,
aunque me cueste morir”.*

Miré a Brian y vi que seguía observándome atentamente. El dolor y el anhelo se le notaba en la mirada y yo en ese momento me quise morir. Lo echaba mucho de menos y me sentía bien teniéndolo cerca, pero no era suficiente, necesitaba tocarlo, besarlo, estar con él.

Pero los recuerdos y el daño que me hizo verlo con su esposa seguían muy presentes en mí, sobre todo el miedo a volver a sufrir de nuevo, le tenía pánico a eso. A que pudiera ceder, disfrutarlo y que él volviera a engañarme o a desaparecer de mi vida.

Por eso decidí dejar de lado mis pensamientos y disfrutar del viaje con mis amigos, que para eso había venido, además que en ese momento no tenía la cabeza en condiciones para pensar más allá sobre nada.

— Entonces, mi amor, ¿vas a quedarte a vivir aquí conmigo? —preguntó Denis a Marta.

— Sí, claro, y tú me mantienes —dijo ella muerta de risa— ¿Pero qué pinto yo aquí?

— Pues claro que sí, de eso no te quepa duda, te trataré como a una reina.

— Esto... verás, Denis, yo es que sin probar a un tío, no soy capaz de decidir si me quedo con él o no —dijo muy seria.

Todos empezamos a reírnos a carcajadas.

— ¿Sin probar? —preguntó él sin entender.

— Sin follármelo —dijo ella sin pelos en la lengua y seguimos riendo.

— Ah, bueno, mi amor, por eso no te preocupes. De esta noche no pasa —respondió él siguiéndole el juego.

Así estuvieron largo rato, tirándose pildorazos sexuales uno al otro.

Igual que Leticia y Efrén, siguiendo en sus trece.

Terminamos las bebidas y nos levantamos, habíamos decidido ir a visitar el centro histórico de la ciudad.

Era todo un espectáculo andar por esas calles. La enorme plaza principal estaba llena de puestos ambulantes a esa hora del día y las chicas y yo acabamos comprando de todo, desde pulseras hasta unos gorros para la playa. Éramos unas derrochadoras, sin dudas.

Las cuatro juntas, nos adelantamos mientras callejamos por la ciudad. Nos

parábamos en cualquier sitio, nos gustase o no, a hacernos decenas de selfies. Un momento después, se hacían fotos por parejas y Brian me miró, pidiéndome que me hiciera una con él. Le dije que sí, evidentemente, estaría muy mal por mi parte negarme, pero cuando se colocó detrás de mí, me agarró por la cintura y apoyó su cabeza en el hombro mientras me decía al oído: sonríe, quise morirme.

Cuánto echaba de menos su toque, me estaba volviendo loca.

Efrén dijo de seguir paseando un rato más y luego irnos hacia el Malecón, nos explicó que estaba en una larga avenida a pie de playa y que se le llamaba así a un larguísimo muro, de unos 8 Km, que se extendía sobre toda la costa norte de la capital cubana.

Habíamos escuchado algo sobre eso, pero aún no lo habíamos visto, así que accedimos a ir sin problemas.

Cuando llegamos ya estaba anocheciendo y las vistas del mar con la puesta del sol eran espectaculares. Hicimos otra buena tanda de fotos mientras caminábamos por allí y nos parábamos en otros puestos ambulantes que había, allí incluso probamos la comida en alguno de ellos, así que ya estábamos cenados ese día.

El buen rollo y las risas nos siguieron acompañando.

Hubo un momento en el que nos empezamos a separar por parejas. Brian y yo íbamos los últimos.

— ¿Te gusta la ciudad, Paola?

— Sí, es preciosa. Aparte del problema de la comida, lo demás es perfecto.

— Hablando de comida, ¿cómo va el restaurante ahora que no estás?

— Pues la verdad es que muy bien, lo dejé en buenas manos.

— Lo sé —dijo, pero no me comentó sobre su visita allí así que yo tampoco lo mencioné—. Me encanta verte sonreír.

Yo me había parado, al igual que mis amigos, y me había sentado en el muro.

Lo miré y me sentí desfallecer. Ese hombre podría siempre conmigo.

Le sonreí pero no le contesté, aún no estaba preparada para nada, ni siquiera para hablar con él más allá de cuatro frases de cortesía.

Al momento apareció Denis con una cerveza fría para cada uno y nos la tomamos juntos, riendo y bromeando, que era para lo que habíamos venido.

Cuando estuvimos cansados, volvimos a la casa. El día había sido al final

bastante ajetreado.

Capítulo 6

Me desperté y me fui a la cocina a prepararme un café bien fuerte que me quitase esa nueva jaqueca que me había producido el alcohol del día anterior, seguidamente apareció Brian también dispuesto a tomar un buen café que le quitara algo de la resaca.

— Buenos días, guapa, ¿qué tal has dormido?

— Medianamente bien, gracias al ventilador se ha hecho todo más ameno.

— Es increíble el calor que este país soporta durante todo el año —dijo Brian.

Comenzamos a desayunar y él me repitió varias veces que quería pasar el día conmigo a solas comiendo por ahí y charlando, yo acepté y tras el desayuno me despedí de los amigos y le dije que volvería por la noche, de todas maneras todos quedaban emparejados. Marta ya había quedado con Denis en irse en una motocicleta a recorrer la Habana en la que decían que se iban en plan Shakira y Carlos Vives, así que mi ausencia no estorbaría a nadie.

Cogimos las cosas y nos fuimos al hotel en el que estaba instalado ya que quería dejar ahí el equipaje que había traído a la casa y cambiarse de ropa. Ya Brian esa noche la pasaría en su hotel, que es donde realmente estaba alojado.

La habitación tenía unas vistas espectaculares hacia el Malecón y hacía que la terraza fuera todo un lujo en aquel lugar.

— Me encanta esta habitación —dije mientras miraba hacia el malecón impresionada por las vistas que tenía ante mis ojos.

— Pues puedes quedarte cada vez que quieras —dijo Brian guiñando un ojo.

— Si me apetece no te preocupes que ya me alquilo una. Creo que por suerte en este hotel no hace falta ser muy rico para quedarse alojado en él.

— Tienes esta habitación para ti y lo sabes.

— Tenemos mucho que hablar, ya nada es lo mismo y mucho menos como antes.

— Todo tiene una explicación.

— Puede haber una explicación, pero la lógica no creo que me la cambie nadie y menos con lo que vi con mis ojos.

— No entiendo nada, Paola.

— Bueno, luego hablaremos tranquilos, termina de vestirme que yo te espero aquí en la terraza.

Cuando se cambió y salió me quedé impresionada de lo guapo que iba además de que ya era evidente que él tenía un gusto exquisito y siempre iba impecable, si fuese mujer sería la Paris Hilton.

De allí nos fuimos hacia abajo a coger un taxi que nos llevaría a un restaurante en la última planta de un edificio frente al Malecón, tenía una vista alucinante de toda la ciudad y parecía desde ahí arriba que estábamos en medio de un lugar acabado de ser bombardeados por una guerra, esa era la impresión que me dio nada más asomarme.

Tras pedir la comida y una vez que nos lo habían traído, Brian tomó el mando de la situación y comenzó a hablar

— Paola, lo del embarazo fue algo muy inesperado y tomé la decisión a pesar de saber que iba a renunciar a la mujer que más quería.

— Hasta ahí lo entendí, pero sigue, me interesa saber qué vino después para que fueses a la Toscana a buscarme después de advertirme que todo había acabado.

— Tras un embarazo fallido que lo perdió rápidamente, decidí poner tierra de por medio e ir a buscarte inmediatamente, dejándole claro a Monique, que ya se había terminado definitivamente todo y fui a buscarte a la Toscana pero ya te habías marchado, eras lo único que me importaba en esos momentos

— Hasta ahí todo perfecto, y luego qué sucedió para que volvieres otra vez y pasaran cosas que aún no me has contado.

— No sé a qué te refieres.

— Bueno sigue, luego hablaré yo.

— Te dejé un mensaje en el restaurante que esperaba que leyese algún día y que te pusiese en contacto conmigo, solo sé que un tiempo después me bloqueaste de todos lados y entonces comprendí que no querías saber más nada de mí, di por sentado que la decisión del embarazo no me la ibas a perdonar en la vida.

— Pero qué pasó cuando te fuiste de la Toscana, ¿te volviste a encontrar con tu mujer?

— Nunca más, esperé a que aparecieses en cualquier momento.

— Esas son las mentiras que odio, no me estás diciendo la verdad y te voy a dar la oportunidad de que vuelvas a explicarme qué pasó una vez que volviste a París después de ir a la Toscana

— No sé qué me quieres decir, Paola, podrías hablar más claro.

— El que debería de hablar claro eres tú, pues no entiendo por qué has venido a esta si no vas a decir la verdad.

— Te vuelvo a repetir que no sé de qué me estás hablando.

— Quiero decir que tras volver de la Toscana a París, sucedió algo contigo y con tu mujer, ¿por qué no tienes la valentía de contarme qué es lo que pasó?

— No sé a qué te refieres, háblame más claro.

— Sí sabes a lo que me refiero, lo que pasa que no quieres enfrentarte a la realidad.

— Te vuelvo a repetir que no sé a qué te refieres, así que por favor háblame claro y podremos seguir con la conversación de la mejor forma posible.

— Me refiero que yo cuando me enteré que estabas en la Toscana y te habías ido, cogí un avión desde Malta y me fui a París para darte una sorpresa, sin saber que la que me la iba a llevar iba a ser yo.

— Paola, no sé de qué me estás hablando, ¿puede ser más clara? ¿Has estado en París?

— Llegué a París y me alojé allí, llamé a tu clínica y pedí cita para darte la sorpresa colándome en tu consulta, un rato antes fui hacia la clínica y desde al final de la calle pude ver cómo te despedías de ella y le propinabas un gran abrazo con un beso en los labios, en ese momento comprendí que lo tuyo era jugar a doble juego y decidí bloquearte de todas parte y largarme de aquel lugar.

— Ahora comprendo todo, con la que me vistes ese día llevaba un abrigo blanco, ¿verdad?

— Pues claro, sabes perfectamente de lo que te estoy hablando.

— Ahora sí lo comprendo, pero déjame decirte que has cometido el mayor error de tu vida marchándote de allí ese día.

— ¿Qué pretendías, que me acercase a daros un abrazo a los dos y que hiciésemos un trío?

— Indudablemente con mi hermana no pienso hacer un trío, que es con la que

me viste y con la que siempre me verás dándome un abrazo y un beso en los labios de despedida ya que es lo que hacemos desde hace muchos años, para más señales Monique lleva un tiempo en la casa de Madrid donde ha decidido instalarse, por cierto mi hermana se llama Jacqueline, y cuando quieras te la presento.

No me podía creer lo que me estaba diciendo, pero estaba tan seguro que empezó a hacerme dudar de que había metido la mayor pata de mi vida, aunque le creía había muchas cosas que me hacía dudar de él y sobre todo había perdido mucha confianza en sus palabras.

Me levanté de la mesa y me fui hacia el muro de la terraza para fumarme un cigarro mientras observaba la ciudad que desde arriba era una asombrosa estampa que en pocos lugares del mundo se podía observar.

Sentí cómo se levantaba de la mesa y venía hacia mí, me abrazó por atrás y me dijo al oído que me amaba más que a su vida y que no concibió una vida sin mí, que le perdonase por todo el daño que me hubiese ocasionado pero que estaba dispuesto a luchar por lo que los dos sentíamos el uno por el otro.

Seguí fumándome el cigarro mientras disfrutaba en silencio de ese abrazo que me estaba propinando y que tan feliz me hacía de volver a sentirme envuelta por él.

Tras apagar el cigarro volvimos a la mesa a seguir comiendo.

— Necesito que me creas en todo lo que te digo, por favor te lo pido, Paola.

— Hay muchas cosas que se me escapan de la mano y he sentido mucho dolor aparte de sentirme muy sola y tener que cambiar toda mi vida para empezar a olvidarte, no te voy a mentir y estoy deseando darte un gran abrazo y disfrutar de ti, pero hay algo que me frena y ya nada es lo mismo.

— Déjame al menos intentar demostrarte que estás equivocada, no te pido que me des todo de golpe, pero sí que poco a poco me dejes entrar en tu corazón y no me pongas tantas barreras.

— Siempre te lo puse todo muy fácil, Brian.

— Lo sé, pero comprendo que ahora estás muy tocada y por eso pones tantas barreras, pero te pido por favor que vayas derrumbando poco a poco cada una de ellas.

— Dame tiempo, no me cierra nada, pero necesito ir recuperando esa confianza que perdí sobre ti, realmente no voy a poner en duda lo de tu hermana pero está claro que tendrás que demostrármelo para que me quede tranquila.

— Solo tienes que venir a París y te llevaré a su casa para que la conozcas, seguro que estará feliz de conocerte, sabe toda nuestra historia y fue la que me dijo que me viniese a Cuba cuando me enteré que venías hacia acá.

— Ojalá fuese cierto todo lo que me estás contando, ya tendré tiempo de saberlo. De todas formas me dio mucho dolor que me dejases de esa forma, entiendo que debías luchar por ese bebé y ahí te doy toda la razón del mundo y aplaudo la valentía que tuviste como hombre, pero esa no fueron las formas en las que debiste de despedirte de mí, pudiste al menos hacer una llamada, qué mínimo que decírmelo de tu boca.

— Tienes razón, pero como ya te dije en aquella carta, era imposible hacerlo de otra manera ya que estaba roto de dolor.

— Sinceramente, ahora no sé qué esperas de mí.

— Lo único que espero es que me creas y podamos intentar tener algo juntos, luchar por ese amor que sentimos el uno por el otro.

— El tiempo pone a cada uno en su lugar, esperemos que sea él el que decida si debemos de estar juntos o no, perdona que te diga pero aún hay algo que no me hace creerte del todo, seguramente me esté equivocando, pero por ahora estoy sintiendo eso.

Tras la comida nos fuimos a pasear por la Habana, llegamos a la Floridita y nos tomamos un daiquiri, cuando nos sentamos un grupo musical empezó a cantar la canción de Polo Montañez “Un montón de estrellas”, me quedé impresionada al ver que Brian se las sabía entera.

Yo no sé por qué razón cantarle a ella.

Si debía aborrecerla con las fuerzas de mi corazón.

Todavía no la borro totalmente.

Ella siempre está presente, como ahora en esta canción.

Incontables son las veces que he tratado
de olvidarla y no he logrado
arrancarla ni un segundo de mi mente,
porque ella sabe todo mi pasado,
me conoce demasiado,

y es posible que por eso se aproveche.
Porque yo en el amor soy un idiota
que ha sufrido mil derrotas,
que no tengo fuerzas para defenderme.
Pero ella casi siempre se aprovecha,
unas veces me desprecia
y otras veces lo hace para entretenerme y es así.

Hoy recuerdo la canción que le hice un día
y en el fondo no sabía que eso era malo para mí,
poco a poco fui cayendo en un abismo,
siempre me paso lo mismo, nadie sabe lo que yo sufrí.

Una víctima total de sus antojos,
pero un día abrí los ojos
y con rabia la arranqué de mi memoria.
Poco a poco fui saliendo hacia delante,
y en los brazos de otra amante
pude terminar al fin con esta historia.

Porque yo en el amor soy un idiota
que ha sufrido mil derrotas,
que no tengo fuerzas para defenderme.
Pero ella casi siempre aprovechaba,
si algún día me besaba
eso era solo para entretenerme y es así...

Me encantó esa canción ya la había escuchado días atrás en la Plaza Vieja y en algún otro lugar.

La verdad es que deseaba mucho a Brian y estaba deseando perderme entre sus brazos, toda esa situación se me estaba haciendo un mundo y lo estaba pasando

realmente mal, ya que yo lo único que deseaba era estar con él, pero esa parte de mi cabeza donde me decía que algo no cuadraba... no terminaba de no creer a Brian.

Un rato más tarde nos fuimos a cenar a un Restaurante Paladar Café Laurent, muy sencillo pero elegante y con una comida exquisita, nos prepararon un buen pulpo y un arroz negro con marisco, además que nos atendieron profesionalmente. Cenamos en la terraza que junto con la brisa que se recibía conseguía que se hiciese unos momentos muy románticos.

Tras la cena decidimos volver a su hotel ya que habíamos decidido que esa noche me quedaría yo aquí a dormir y al día siguiente me prometió que iba a darme una gran sorpresa.

Llegamos al hotel y me senté en la cama, me quité los tacones, me dolían demasiado los pies. Brian se puso delante de mí y levanté la mirada hasta encontrar la suya.

Comenzó a desnudarse lentamente, sin dejar de mirarme a los ojos. Yo iba observando cada parte que iba dejando sin ropa. Me tumbé para atrás y me apoyé en mis manos mientras lo observaba, era todo un deleite para la vista.

Quedó frente a mí completamente desnudo y sonrió. Me señaló, diciéndome que era mi turno. Cuando me puse de pie, frente a él, decidida a quitarme la ropa, me paró las manos y fue él quien empezó a desnudarme.

Empezó a besar cada parte de mi cuerpo que iba dejando sin ropa y yo creía que iba a llegar al clímax allí mismo.

Llevaba demasiado tiempo sin sexo, aunque también sabía que esa no era la excusa, era porque simplemente era Brian quien estaba junto a mí.

— No sabes cuánto te he echado de menos —me dijo tras tumbarme en la cama y ponerse sobre mí.

— Puede que tenga una ligera idea —respondí pensando en lo mal que lo había pasado yo al tenerlo lejos.

— Hoy no vas a dormir.

Comenzó a besarme, casi violentamente, yo agarré su pelo y apreté su cabeza más contra mí, era como si necesitase meterlo dentro de mí.

Dejó mi boca y comenzó a besarme el cuello, me dio un pequeño mordisco y seguidamente lamió donde habían estado sus dientes antes. Así siguió con mis pechos, entreteniéndose en ellos, bajando por mi vientre.

Yo ya no sabía cómo quedarme quieta, mis caderas no paraban de moverse, lo ansiaba a él.

Cuando su boca tocó mi clítoris, sentí que perdía la razón, Estuvo largo rato entre mis piernas, pero sin dejar que me corriera y yo creía que realmente iba a darme algo.

— Relájate, tenemos toda la noche —dijo mirándome a la cara.

— No levantes la boca de ahí —me quejé.

Se rio y volvió a jugar con mi sexo. Estaba a punto de explotar y él lo sabía, así que introdujo dos dedos en mi interior y llegué inmediatamente al orgasmo, no pude evitar chillar, creo que se oyó en todo el hotel.

Se tumbó de nuevo a mi lado y me acarició los pechos con la yema de los dedos.

— ¿Bien? —preguntó.

— Mmmm...

— Entonces quizás ya es hora de dormir —bromeó.

— En eso estaba yo pensando —reí y me coloqué a horcajadas sobre él, introduciendo su miembro en mí.

Ambos gemimos de placer.

— Yo sí que había echado de menos esto —dije cuando comencé a moverme y él agarró mis pechos.

Lo torturé un poco, pero cuando me di cuenta que ya no podía más, aceleré el movimiento y caí desplomada encima de él cuando el orgasmo llegó.

Estuvimos un rato en silencio, él acariciaba mi espalda y de vez en cuando me besaba la cabeza, yo creía que iba a quedarme dormida si seguía así.

Me bajé un poco y sin que se lo esperara, me metí su pene en la boca, sabía cómo le gustaba correrse así o masturbándolo, así que empecé a jugar con él.

Su gemido me decía que iba por buen camino.

— Cariño, no aguantaré mucho —dijo respirando con dificultad.

No supe si creerle o reírme. Lo conocía bien en el sexo y sabía que tenía demasiado control sobre su cuerpo, así que decidí hacerlo disfrutar hasta que se corriera. Y la verdad fue que duró poco.

Me levantó y volvió a ponerme encima de él mientras me besaba profundamente.

- Te dije que duraría poco —se burló—, te deseo demasiado.

Esa vez fui yo quien lo besó y apoyé la cabeza en su pecho.

— ¿Te apetece una ducha? —preguntó.

Asentí con la cabeza y él se levantó diciéndome que me quedara allí, que me avisaría cuando estuviera lista. Un rato después me llamó a voces y me dirigí al baño. Había preparado una ducha de espuma en la enorme bañera y estaba dentro esperándome.

— ¿Vienes? —me ofreció la mano, la cual acepté y entré rápidamente, me coloqué entre sus piernas, dándole la espalda, y apoyé mi cabeza en su cuerpo.

Comenzó a mojarme el pelo y me la lavó con mucho cuidado mientras ninguno de los dos decía ni una sola palabra. Me encantaba verlo tan cariñoso y lo deseaba, pero aún desconfiaba, no podía evitarlo.

— Confía en mí, Paola —dijo como si me leyera la mente.

— Llevará tiempo, Brian.

— Lo sé, y yo me dedicaré a demostrarte que te amo sinceramente y que no voy a volver a fallarte.

Cogió mis pechos con las manos y me dijo al oído:

— Aunque eso lo podemos dejar para mañana, hoy prefiero gastar el tiempo en otras cosas.

Metió una mano entre mis piernas y comenzó a tocarme. Me di la vuelta rápidamente y me coloqué frente a él.

— A este paso no salimos de la ducha —reí.

Y por poco más fue así. Tras el baño, caímos agotados en la cama. Pero Brian no podía dejar de tocarme, así que la noche fue agotadora pero tremendamente excitante.

Capítulo 7

Por la mañana desperté entre besos y abrazos por parte de Brian, volví a tocar el paraíso en ese cuerpo que tanto me gustaba y me hacía sentir, llamaron a la puerta y Brian salió a abrir, nos trajeron una gran bandeja con desayuno que tomaríamos en la terraza que tanto me gustaba de esa habitación, mirando hacia el Malecón.

Tras el desayuno preparó una maleta bien repleta de cosas y me dijo que empezaba la sorpresa, le pregunté que de qué se trataba, ya que no sabía absolutamente nada, y me dijo que dejase todo fluyese, así que bajamos del hotel y avisó que no volvería hasta el día 2. Yo no entendía absolutamente nada, él era tan misterioso que por mucho que le preguntase no me iba a contestar, así que cogimos un taxi y dijo que nos llevara donde estaba la casa en la que estábamos todos alojados.

Llegamos allí y estaban los seis desayunando y al vernos aparecer empezaron a tocar las palmas ante la risa de nosotros.

— Escuchadme atentos que tengo que contaros algo —dijo Brian poniendo orden al revuelo que había en esa cocina.

— Vamos, papito, sorpréndenos, ¿nos vamos de boda? —preguntó Efrén bromeando.

— Ya quisiera yo casarme ahora mismo con esta preciosa mujer —dijo señalándome.

— Bueno, dejemos la boda, ve al grano que estoy deseando saber qué cosa tienes que contaros —dijo Marta.

— Pues bien, quería proponeros algo, por supuesto a ti también, Denis, ya que te considero del grupo.

— Gracias, hermano, me apunto —dijo Denis ante la risa de todos nosotros pues aún no nos había contado de qué se trataba lo que nos iba a proponer.

— Pues bien, como sé que todos estáis libres estos días y no tenéis nada que os ate y pensábamos que podíamos pasar todos juntos el fin de año, había pensado en que hoy podíamos hacer las maletas, que yo ya la mía la traigo hecha, e irnos a Varadero a un hotel todo incluido a disfrutar hasta el día 2, incluso pasar allí el fin de año.

— A mí me da igual lo que diga esta gente, yo por una pulsera de esas de todo incluido y estar frente al mar Caribe, me voy ahora mismo, así que yo me

levanto y me pongo a hacer ahora mismito mi maleta —dijo con todo su arte Marta ante la risa de todos nosotros.

— Pues a mí no me dejas aquí, mi hija, yo también me apunto y ahora mismo vuelvo con la maletita hecha —dijo Dennis mientras se levantaba.

— Pues nosotras no nos quedamos en tierra y estos dos menos todavía —dijo Alessandra aprobando la decisión de Brian.

— Lo que nos vendría bien sería alquilar un furgón privado con chófer que nos llevase hasta allí, ya que somos ocho —dijo Brian.

— Por eso no te preocupes, mi hermano, que ahora mismito llamo a un amigo mío que tiene una mini furgoneta que cabemos todos —respondió Efrén.

Me fui a preparar la maleta y todos los demás hicieron igual, Brian se quedó en la cocina tomando otro café mientras llamaba por teléfono al hotel de Varadero para reservar cuatro habitaciones hasta el día 2 de enero.

Yo fui la primera en llegar a la cocina con mi maleta hecha y luego los demás, la furgoneta ya estaba lista afuera esperándonos, pero aún faltaba Denis por llegar, así que fuimos metiendo todo en ella hasta que él apareció y nos montamos para irnos hacia Varadero.

El camino fue todo un espectáculo de bromas, el conductor iba contándonos la Odisea familiar que llevaba a sus espaldas ya que se había encargado durante su vida de dejar a unas cuantas mujeres a cargo de los hijos que él había ido haciéndole a ella, así que nos decía que dormía hasta en el taxi este ilegal que tenía para poder mantener a todas ellas.

Marta no paraba de decirle que parecía un jeque en vez de un cubano con tantas mujeres a su espalda.

Los chicos estaban también muy emocionados por los días de relax que nos íbamos a tirar en Varadero, nosotros íbamos locas de contenta por esos días totalmente caribeños que nos íbamos a tomar.

En la furgoneta no había ni aire acondicionado ni nada que amenguara esa calor, estábamos todos asados como los pollos. Denis no paraba de decirnos que estábamos todos malcriados y que no seríamos capaces de sobrevivir a nada ya que solo hacíamos quejarnos de un clima tan perfecto como era el Caribe. Marta le decía que esos calores no eran normales, y que si él decía que eso era un placer, es que lo era y que ella no conocía lo bueno de la vida, esos dos me recordaban como al principio era Leticia y Efrén, que estaban todo el día tirándose pildorazos. Y seguían

haciéndolo aún, pero estando juntos.

Por fin llegamos a la entrada de ese precioso hotel que nos estaba esperando para que disfrutásemos de todo lo que ofrecía ese Resort.

Nos despedimos de nuestro amigo el chófer y quedamos en que el día 2 nos recogería a las doce de la mañana en ese mismo lugar para llevarnos de vuelta a La Habana.

Entramos al lobby y nos recibieron con un cóctel, seguidamente nos entregaron las llaves de la habitación y el personal del hotel nos acompañó hasta ellas, ya que estaban las cuatro continuas mirando hacia el mar.

Entramos a colocar las cosas y bajar con el bañador puesto y sobre todo para comer ya que eran las cuatro de la tarde, yo estaba muy emocionada por la amplitud de la habitación y la terraza tan bonita que tenía mirando hacia el mar.

Quedamos todos en el pasillo y de allí nos fuimos al restaurante a comer, lo bueno de esos Resorts es que siempre tenían algo abierto para cuando tuvieras apetito.

Al pasar por el área de la piscina, estaba el equipo de animación bailando la canción de la bicicleta y Marta empezó a bailar la cantándosela a Denis, el cual le siguió el rollo rápidamente y estaban los dos bailando y cantando al ritmo de esa canción, ante la cortada mirada y risas de todos nosotros.

*“Nada voy a hacer
rebuscando en las heridas del pasado.
No voy a perder.
Yo no quiero ser un tipo de otro lado.*

*A tu manera, es complicado.
En una bici que te lleve a todos lados.
Un vallenato desesperado.
Una cartica que yo guardo donde te escribí
que te sueño y que te quiero tanto.
que hace rato está mi corazón
latiendo por ti, latiendo por ti.
La que yo guardo donde te escribí
que te sueño y que te quiero tanto
que hace rato está mi corazón
latiendo por ti, latiendo por ti*

*Puedo ser feliz
caminando relajada entre la gente.*

Yo te quiero así.

Y me gustas porque eres diferente.

A mi manera, despelucado.

En una bici que me lleva a todos lados.

Un vallenato desesperado.

Una cartica que yo guardo donde te escribí

que te sueño y que te quiero tanto

que hace rato está mi corazón

latiendo por ti, latiendo por ti.

La que yo guardo donde te escribí

que te sueño y que te quiero tanto

que hace rato está mi corazón

latiendo por ti, latiendo por ti.

Ella es la favorita, la que canta en la zona.

Se mueve en su cadera como un barco en las olas.

Tiene los pies descalzos como un niño que adora.

Y su cabello es largo, son un sol que te antoja.

Le gusta que le digan que es la niña, la lola.

Le gusta que la miren cuando ella baila sola.

Le gusta más la casa, que no pasen las horas.

Le gusta Barranquilla, le gusta Barcelona.

Lleva, llévame en tu bicicleta.

Óyeme, Carlos, llévame en tu bicicleta.

Quiero que recorramos juntos esa zona.

Desde Santa Marta hasta La Arenosa.

Lleva, llévame en tu bicicleta.

Pa' que juguemos bola 'e trapo allá en Chancleta.

Que si a Pique algún día le muestras el Tayrona,

después no querrá irse pa' Barcelona.

A mi manera, es complicado.

En una bici que me lleva a todos lados.

Un vallenato desesperado.

Una cartica que yo guardo donde te escribí

que te sueño y que te quiero tanto

que hace rato está mi corazón

latiendo por ti, latiendo por ti.

La que yo guardo donde te escribí

*que te sueño y que te quiero tanto
que hace rato está mi corazón
latiendo por ti, latiendo por ti*

Lleva, llévame en tu bicicleta.

Óyeme, Carlos, llévame en tu bicicleta.

Que sí a Pique algún día le muestras el Tayrona.

Después no querrá irse pa' Barcelona.

Lleva, llévame en tu bicicleta.

Óyeme, Carlos, llévame en tu bicicleta.

*Que si a mi Pique tú le muestras el Tayrona,
después no querrá irse pa' Barcelona”.*

Al final todos terminamos bailando al ritmo de esos dos genios, ni comida ni nada, pedimos unas cervezas y unos sándwiches que ofrecían en ese bar de la piscina.

Teníamos demasiado ganas de cachondeo y la empezamos a liar a chupitos, al final terminamos metidos en la piscina apoyados en la barra del bar acuático que había en él y nos quedamos toda la tarde allí bailando al ritmo de la música. Cuando salimos de la piscina eran cerca de las ocho de la tarde y estábamos arrugados y hartos de beber todas las clases de cócteles que habían en la carta.

Después de allí fuimos a ducharnos para ir a cenar al restaurante, pero realmente lo que teníamos era muchas ganas de cachondeo y de pasar una noche de copas en la discoteca que había en el resort.

Las chicas hablamos a escondidas y quedamos en vestirnos totalmente de blanco, así las fotos quedarían geniales, además quedamos en que cada día íbamos a tener una noche temática, nos despedimos y quedamos en vernos tras la ducha.

Me puse una mini falda corta blanca con tres volantitos y encima una camisa sin mangas de cuello de barco que no llevaba botones, quedaba muy elegante y era muy fresquita, me puse unos taconazos blancos y me hice en el pelo un semirecogido que me quedaba genial, Brian al verme se quedó impresionado.

Cuando nos dimos el encuentro todos y vieron que las cuatro íbamos de blanco, empezaron a reírse a carcajadas y a decir que no teníamos remedio, así que empezaron a tirarnos fotos, la verdad que las cuatro estábamos muy sexys.

Tras la cena nos fuimos a la terraza de la discoteca y empezamos a tomar copas, Marta no paraba de decirle a Brian que era el doctor plástico, que todas sus pacientes terminaban pareciendo una mala copia de la Nancy, él no paraba de reírse con las cosas que soltaba Marta. Lo bueno de todo eso era que todos teníamos muy buen

humor y sabíamos cómo interpretar las cosas, indudablemente Marta todo lo decía en broma para liarla, en ningún momento lo haría para ofender, aunque si así fuese no creo que lo consiguiese ya que Brian como doctor en esa especialidad era de los más codiciados.

Letizia y Efrén esa noche estaba que se arañaban, y cualquier cosa que dijese uno de los dos, el otro iba al cuello, algo había pasado ese día entre ellos que estaban que ardían, todo lo soltaban con ironía pero iban el uno al otro a la yugular.

Brian no paraba de mediar entre ellos, pero aquello era imposible, hasta Efrén dijo que lo diese por perdido que cuando estaban en esa actitud no había nada que hacer con ellos. Marta, sin embargo, cuando veía que se ponía la aguja mareada, se ponía a soltar una de las suyas para que la intención se centrase en ella y no dar más pie a que entre ellos se liase una gorda, a Letizia se le notaba a leguas que en cualquier momento iba a estallar.

Denis siempre estaba con una gran sonrisa en sus labios y no paraba de decir que como viese a alguien de malos rollos, la iba a liar parda, ya que ahí estábamos para pasarlo bien, pero lo decía de una forma que terminábamos todos riéndonos.

Brian se tiró toda la noche con las miraditas, me estaba poniendo cardíaca, me daban ganas de decirle que me acompañara al cuarto de baño y allí darle la del pulpo, me tenía tensión continua.

Al final entre chupitos y cubalibres cogimos una borrachera bestial y terminamos en la playa todos en pelotas bañándonos, Marta fue la culpable de todo, que nos lio rápidamente. Lo peor de todo es que siempre le hacíamos caso, pero debo de reconocer que fueron unos momentos muy graciosos y de esos que se te quedan grabados en la cabeza para contar toda la vida.

Después de ese baño, nos vestimos y nos fuimos de nuevo a la discoteca, estábamos empapados pero nos daba igual y empezamos a bailar afuera en la terraza, estábamos todos desinhibidos y nos daba igual ser objeto de las miradas de los demás, estábamos para disfrutar del momento y hacer todo lo que nos diese la gana.

A las cuatro estábamos todos en recepción plantados con el cubata en la mano y preguntando si nos dejaba meternos en la piscina y nos advertían de que no era posible ya que no había socorrista y estaba en horario de cerrada y yo le decía que si me tiraba no me lo podía impedir nadie, ella dijo que podía aparecer seguridad y tomar medidas con respecto a eso. Entonces todos le empezamos a cantar la canción de que esta noche íbamos a joer, yo creo que en esos momentos ella quiso que la tierra la tragase o por lo contrario, mejor, aunque fuese a nosotros quién nos

absolviera.

Después de ahí nos fuimos a las hamacas de la piscina a tomarnos el último cubata antes de subir a la habitación, Letizia estaba que se comía a Efrén y yo no comprendía qué es lo que había podido ocurrir para que estuviesen así, Alessandra pasaba de todo y estaba pendiente en todo momento a su Adriel.

Marta no paraba de chillar que a su Cuba no se lo llevaba para Malta aunque fuese metido en la maleta pero que no lo pensaba dejar en la isla, que había muchas lagartas y se lo iban a quitar y que ella no lo iba a permitir, así que se lo llevaría.

A Brian le dolía la barriga de llorar escuchando las cosas que decía Marta.

Tras un buen rato en aquellas tumbonas, nos despedimos y nos fuimos cada uno a nuestras habitaciones, quedando en vernos en el desayuno, de lo contrario si algunos se levantaban tarde, que se las apañará para encontrarnos por la piscina o por la playa.

Llegué a la habitación y me tiré en la cama rápidamente, Brian me dijo que de esa no me iba a librar, así que no me hiciera la dormida, que no me iba, a valer de nada, así que volvimos a dar rienda suelta a nuestros deseos sexuales.

Los siguientes días lo pasamos de igual manera ya que no queríamos salir del hotel y disfrutar de la playa y el resort que aquello proporcionada, ya que no nos faltaba de nada en ese lugar, es más, se comía de lujo y había gran variedad de platos.

Letizia seguía muy enfadada con Efrén y cada vez se hablaban menos, pero no la liaban por no reventar las vacaciones de los demás, pero se veía que había mucha tensión entre ellos. Yo intenté hablar con ella varias veces y me dijo que prefería no contar ahora nada, que ya más adelante lo haría, la tía no soltó ni media palabra de lo que le sucedía.

El día anterior a fin de año nos despertamos temprano y nos fuimos todos a la ciudad de Varadero, más bien era un pueblo, lo que más me impactó la gran variedad de cosas que se podían comprar para llevar de regalo, sobre todo la preciosa artesanía que había en aquel lugar, estaba todo repleto de puestos callejeros, luego fuimos a la feria artesanal de los caneyes, también con mucha variedad de productos para comprar como recuerdo incluso bolsos y collares.

Tras pasar todo el día vagueando por aquel lugar y comiendo en un restaurante muy típico, nos fuimos a la playa del hotel a terminar de pasar la tarde antes de ir a ducharnos para cenar.

Tras la cena nos fuimos directos para la discoteca aunque esa noche no queríamos pasarnos de la raya porque al día siguiente era fin de año y queríamos estar en perfecto estado para disfrutar de ese día tan especial que íbamos a pasar todos juntos, por fin empezó a verse más cordialidad entre Letizia y Efrén, parecía que por fin estaba llegando el final de sus males.

A las dos de la madrugada ya dijimos de irnos a dormir antes de terminar liándola, así que nos despedimos hasta la mañana siguiente que desayunaríamos juntos.

Por la mañana me desperté a las ocho y ya estaba Brian en la terraza tomándose un té que se había hecho en la máquina de la habitación, me acerqué a él y le di un abrazo de buenos días y una sonrisa se iluminó en su cara.

Se nos notaba una unión bastante importante, teníamos mucho feeling y sobre todo nos queríamos mucho, él estaba pendiente de mí en todo momento y ni siquiera se echaba el móvil encima para que nada nos pudiese molestar en esos días.

Pasamos el día relajados por esa piscina, por fin estábamos llegando a la tarde, las chicas estábamos deseando disfrutar de esa cena y esa fiesta que iba a preparar el hotel de forma tan especial.

Fuimos a ducharnos y quedamos en avisarnos cuando estuviésemos listos, yo llevaba un precioso vestido de tirantes finitos que caía hasta la rodilla de forma muy sensual y elegante, era de color negro al igual que los zapatos que ese día me iba a poner.

Brian estaba guapísimo y la verdad que le resaltaba mucho la camisa blanca de mangas cortas que había escogido, se notaba a leguas que era de alta costura y lo complementó con unos pantalones de vestir con un toque muy informal, me gustaba ese aspecto chic que llevaba. Cuando me di cuenta ya estaban llamando a la puerta desesperados por la espera, salimos hacia fuera y todos empezaron a decirnos lo guapos que estábamos, la verdad que íbamos todos muy guapos para despedir y recibir el nuevo año.

El Resort estaba completamente lleno y toda gente iba vestida de etiqueta. La cena fue perfecta, de eso no nos cabía ninguna duda, no faltó comida y bebida y todo estaba delicioso.

Cuando terminamos de cenar, nos ofrecieron un postre especial de la casa y nos lo tomamos acompañado de un buen café mientras el buen rollo y las bromas continuaban.

Justo antes de la hora en la que se terminaría el año, Marta dijo que ella no pensaba acabar ningún año sin comerse las doce uvas como hacía en España. Incluso hizo que Brian llamara al jefe de cocina y le preguntara si tenían, a lo que él contestó que claro que sí.

La cara de Marta fue todo un poema, creo que ella ya se veía con una maldición a sus espaldas de por vida.

Así que nos tomamos las doce uvas todos pendientes a la entrada del nuevo año.

Los abrazos, besos y buenos deseos siguieron por largo rato entre nosotros y, cómo no, entre la mayoría de gente que se hospedaba en el hotel porque Marta, quien ya había bebido más de la cuenta, se fue mesa por mesa felicitando y no tuvimos más remedio que seguirla. Menos mal que Denis consiguió pararla pronto o nos daban las ocho de la mañana saludando aún.

La fiesta se celebró en el inmenso jardín del Resort. Un DJ amenizó la noche con música de toda clase. Sobre todo, lo que más ponía, era salsa.

Así que acabamos todos bailando y bebiendo sin ningún control

Cuando volvimos a las habitaciones, no sabíamos ni qué hora era. Yo caí directamente desplomada en la cama y Brian me siguió. Comenzó a desnudarme y, cuando él se desvistió, observé que ya tenía una erección.

— ¿Y eso? —pregunté señalándolo.

— ¿Un pene? —dijo muerto de risa mientras me abría las piernas y se colocaba entre ella.

— Muy gracioso —me reí y la risa se cortó en mi garganta cuando me penetró sin decirme nada.

Hicimos el amor lentamente, porque la verdad es que todo no daba vueltas.

Aún así Brian lo hizo sin prisas, disfrutando de mi cuerpo como quería. Y yo lo dejé hacer.

Después de dos orgasmos increíbles, cogí su pene entre mis manos y empecé a masturbarlo, sabiendo que eso le encantaba.

De vez en cuando lo lamí un poco, o besaba sus labios, mordía su cuello... Lo que fuera, me encantaba tocarlo y darle placer de cualquier forma.

Y yo estaba excitadísima de nuevo, así que a la vez que lo masturbaba, me tocaba a mí misma, diciéndome que esperaría a alcanzar el orgasmo cuando él lo hiciera.

No fue sencillo, Brian duraba demasiado y yo muy poco, así que tuve que para mi mano sobre mi sexo varias veces. Pero al final, cuando se corrió, yo lo hice con él. Y sonreí como una idiota al hacerlo.

Señor... lo que hacía el alcohol.

Cuando terminamos se dejó caer en su lado de la cama, me apoyé en su pecho y nos quedamos profundamente dormidos.

Capítulo 8

Desperté con una resaca que creía que me iba a morir y me sentía fatal, no podía ni moverme de la cama y todo me daba vueltas.

Rápidamente Bryan echó una pastilla de algo en un vaso de agua y se diluyó, en pocos minutos ya estaba yo mucho más restablecida.

Pasamos el día por el hotel relajados ya que ninguno de nosotros tenía suficiente cuerpo para liar una fiesta.

Esa noche, todos a las diez estábamos recogidos en las habitaciones, yo aproveché para hacer las maletas ya que al día siguiente volvíamos hacia La Habana.

Por la mañana, tras un buen desayuno, fuimos a la habitación a recoger las maletas y luego entregar las llaves, afuera ya nos estaba esperando para llevarnos de vuelta.

Ya ese día estábamos todos mucho más animados ya que el día anterior nos había valido para recuperarnos de la gran borrachera que habíamos pillado en fin de año.

Ya teníamos hablado que yo me iría para el hotel con Bryan y Marta se quedaría en la casa con Denis y los demás.

Tras un divertido viaje, por fin llegamos al hotel y nos despedimos de nuestros amigos, quedando en volvernos a ver al día siguiente, ya que ese día todos nos lo íbamos a tomar de relax y a mí me apetecía estar por la ciudad a solas con Brian.

Llegué a la habitación y puse las cosas en una bolsa para que se la llevase a lavar al servicio de lavandería del hotel, seguidamente bajamos para irnos a comer a cualquier lugar cerca de allí ya que eran las tres de la tarde.

Al final terminamos comiendo en un restaurante que nos ofrecía un buen surtido de pescado frito y tenía muy buena vista.

Brian no paraba de decirme que no me preocupaste porque ese viaje acababa en pocos días ya que él no volvería a dejarme jamás, estaba en un momento que volvía a empezar a crearlo de nuevo.

Los siguientes días pasaron volando, todos los días íbamos a comer junto a nuestros amigos y algún que otro día nos íbamos a recorrer la ciudad y a tomar copas con ellos.

El día anterior a irnos, lo pasamos Brian y yo solos por la ciudad, aprovechamos para hacer una gran visita turística y sobre todo para tomar algo y charlar sobre lo que

nos depararía el futuro.

Estando en la cervecería tomando una caña, él me dijo que a la vuelta tenía que trabajar tres semanas seguidas y que luego se iría a pasar la semana que tenía libre conmigo a Malta, a mí me hacía mucha ilusión que fuese a hacer eso, aunque estaba claro que lo iba a pasar fatal esas tres semanas echándolo de menos.

— Brian si esta vez me fallas, sé cómo voy a pasar las penas, no será precisamente llorando, la próxima vez vendo el anillo que me regalaste del jeque y me pego la buena vida, que te quede muy claro.

— No serías capaz —dijo desafiante.

— Ponme a prueba, para qué quiero tal joya en mi dedo y estar llorando las penas, así que te vuelvo a repetir que si me la vuelves a jugar, esta que está aquí lo vende al minuto uno.

— Creo que jamás sería capaz de hacer eso, te lo repito.

— Anda que no, con medio millón de euros me río yo del mundo, me faltan 50000 € para pagar la hipoteca de mi casa y del restaurante, me quedaría sin deuda, encima me compraría un buen carro de otros 50000€, seguiría arrendando el restaurante que me dejaría unos ingresos mensuales y encima tendría 400000 € para hacer lo que me diese la gana, ponme a prueba, te repito.

Nos entró un ataque de risa pero yo tenía claro que sí él me volví a fallar, haría eso inmediatamente, no me lo iba a pensar ni un instante, tenía claro que después de esa ya no volvería a confiar en él si pasase de nuevo algo.

Tras la comida nos fuimos para el hotel a descansar un poco y echar la siesta ya que estábamos reventados de todas las vacaciones que nos habíamos pegado, así que estuvimos tumbados hasta por la tarde que bajamos a cenar al hotel, nos disponíamos a pasar la última noche juntos ya que al día siguiente él salía con un vuelo dirección a París y nosotros con otro a Roma.

Por la mañana nos levantamos comiéndonos a besos, sabiendo que a partir de ese momento pasarían en tres semanas antes para volvernos a ver, nos fuimos al aeropuerto donde habíamos quedado en la entrada con mis amigas y allí nos despedimos todos, quedando en volvernos a ver en junio en Ibiza.

Me despedí de mi doctor con lágrimas en los ojos y haciéndole prometer que no me iba a volver a fallar en la vida.

El vuelo de vuelta lo pasé llorando y Marta venga a consolarme, hasta que caí dormida y desperté por la mañana aterrizando en Roma.

Una vez allí nos despedimos de Letizia y Alessandra y cogimos el vuelo que nos llevaría a la isla de Malta.

Por fin estábamos en la casa tras ese largo viaje, al menos tenía el consuelo de que empezaba a vivir esos meses con Marta y todo sería más llevadero en la ausencia de las semanas que tuviese que estar sin Brian.

Nos tiramos toda la tarde durmiendo en el sofá ya que estábamos reventadas y al día siguiente empezar la rutina de las clases, además que esas semanas había que estudiar mucho porque empezábamos unos exámenes muy fuertes que debíamos de superar para que al final de curso nos diesen el título.

Brian me puso un mensaje antes de dormir diciéndome que me echaba mucho de menos y que por favor no le olvidase por nada del mundo, que al día siguiente me llamaría.

Por la mañana amanecí con otro mensaje de él dándome los buenos días y diciendo que era lo que más amaba en este mundo, yo le respondí que no sabía vivir sin él.

Marta y yo cogimos el coche para ir a un supermercado y recargar el frigorífico y la despensa ya que estaban que temblaban.

Ella no paraba de decirme lo mucho que echaba de menos a Denis y que por supuesto se iba a apuntar a venir a Ibiza a pasar ese mes con todos juntos.

La vuelta a la escuela fue muy graciosa ya que a la salida nos fuimos a tomar algo con Patrick y Clark, ellos intuyeron que allí había pasado algo y Marta se hacía la loca para no contarle a Patrick que se había enamorado de un cubano, ya que sabía que le haría mucho daño.

La semana la pasé hablando con Brian continuamente por teléfono, cada día que se estaba era uno menos para nuestro encuentro tan deseado.

Me comentaba que los papeles del divorcio iban viento en popa y que pronto sería un hombre totalmente libre.

La siguiente semana me costó mucho trabajo superarla ya que estaba anímicamente por los suelos y echaba mucho de menos a Brian. Marta no paraba de intercambiarse WhatsApp con Denis, se había vuelto totalmente enamorada de ese cubano que le había robado el corazón y que por suerte empezaba a trabajar en Ibiza con los otros y tendría la posibilidad de volverlo a ver.

Todos los días era un ir y venir de mensajes continuo por parte de los dos, aparte

de la llamada que me hacía todas las mañanas y por la noche antes de dormir, estaba totalmente volcado en mí y no dejaba en ningún momento de ponerme en ningún mensaje para dejarme claro que era lo que más quería de este mundo.

Por fin ya estaba en la última semana y el jueves por la tarde él terminaría un trabajo en Alemania y vendría directo hacia Malta, así que esa noche llegaría al aeropuerto, yo lo recogería y nos iríamos a un hotel toda la semana juntos hasta el sábado siguiente que él tenía que partir para Estrasburgo.

Los días pasaban lentos ante la inminente llegada de Brian, ya había hablado yo en la academia para decir que la siguiente semana no asistiría y que a la semana siguiente iría también por las mañanas para recuperar los días perdidos.

Por fin llegó el jueves, empecé a preparar la maleta que me llevaría para pasar esos días junto a él en el hotel que había reservado, estaba muy nerviosa y no paraba de dar vueltas por la casa, Marta decía que ojalá ella viviera eso, que lo que me iba a pasar ese día le pasase a ella con Denis, el poder pasar nueve días ahora con él sería su sueño, ese que yo iba a tener la posibilidad de poder disfrutar.

Tras la comida me despedí de Marta ya que ella había quedado con los chicos para tomar un café antes de las clases.

Me quedé sentada en el sofá mirando todas las fotos del viaje a Cuba y me puse a pensar sobre el giro tan inesperado que había sufrido mi vida sin yo esperarlo, solo rezaba para que esa vez saliese bien y poder quedarme toda la vida junto a Brian.

Tras un rato viendo fotos, me fui a ducharme y a prepararme para recogerlo en el aeropuerto.

El trayecto del apartamento a recogerlo se me hizo larguísimo y encima iba con un ataque de nervios que parecía que me iba a casar.

En esos momentos que llegaba de forma temprana al aeropuerto y aparcaba el coche, recibí un mensaje del jeque.

“Espero y deseo que hayas pasado unas buenas vacaciones si estás rodeada de las personas que de verdad te quieren, espero que algún día puedas pasar al menos unos días conmigo, me tienes para cuando quieras, te mando un fuerte abrazo”.

Me quedé loca con las palabras que había acabado de leer de él, la anterior vez no le había contestado pero esa vez iba por el mismo camino, hasta que al final decidí escribirle para no parecer muy borde.

“Estoy bien, yo también deseo y espero que tú también lo estés, ahora mismo estoy viviendo un momento personal muy bonito junto a una persona, quizás en otro momento nos volvamos a encontrar”.

Metí el móvil en el bolso y me dirigí hacia la terminal para esperar a que apareciese Brian, pude verlo de lejos aparecer andando hacia mí con una sonrisa impresionante.

Nos fundimos en un fuerte abrazo y nos dirigimos hacia mi coche para ir hacia el hotel que había reservado.

Al llegar a él me di cuenta que iba a ser una experiencia única, gracias al tipo de alojamiento que había escogido.

El hotel se llamaba Delimara Lighthouse, un faro con vistas al Mediterráneo y que actuaba como casa de huéspedes, en él se encontraba dos apartamentos espectaculares con vistas hacia el mar pudiéndose disfrutar así de un espectacular paisaje panorámico.

Pero lo primero que hicimos al entrar por las puertas de la habitación fue lo normal, llevábamos muchos días sin vernos y el deseo era demasiado grande como para aguantarlo un momento más.

Brian estaba salvaje, un poco más y me arranca la ropa, no podía esperar. El sexo fue explosivo y desinhibido, como era siempre entre nosotros, y acabamos agotados en la cama.

Al rato Brian se levantó y abrió el mini bar del que disponíamos y que estaba lleno con toda clase de bebidas y nos preparó una a cada uno. Me dio mi copa y volvió a tumbarse en la cama, haciéndome señas para que me incorporara un poco y me apoyara en su hombro, algo que hice de muy buen grado.

— Estos días sin ti han sido un infierno —dijo para mi sorpresa.

— Para mí también, te he echado muchísimo de menos.

— Tengo que volver a irme, Paola, pero volveré, que no te quepa duda de eso. Además, tenemos un verano que planear.

— Pero es mejor que no hablemos sobre que te vuelves a ir, Brian, cada vez me cuesta más estar sin ti.

— A mí también, amor —me dio un beso en los labios—, te dije que ya no sabría ni podría vivir sin ti y no te mentí.

— Pues es mutuo —contesté—. Cambiando el tema... —me acomodé para

quedar frente a frente con él— Tengo muchísimos planes para estos días, pero conociéndote, a saber si no me los vas a romper todos —le reproché mientras me mordía el labio.

— ¿Te molestaría mucho que lo hiciera?

— Hombre, tanto como molestar no, pero a mí también me gusta sorprenderte, Brian.

— Pero mis sorpresas son mejores —dijo, su ego por las nubes.

— Esa no es la cuestión —me reí sin poder evitarlo al ver la cara tan satisfecha que se le había quedado—, me refiero a que también me gustaría ser yo la que pueda sorprenderte.

— Paola, a mí me sorprendes cada segundo que pasas conmigo.

Esa frase hizo que se me saltaran las lágrimas.

— Cariño, no te vayas a poner a llorar ahora, por favor —dijo riendo.

— No, es solo que ando muy sensible —me las sequé con las manos—, cada vez que estás cerca de mí, puedo controlar menos mis emociones.

— Pues no las controles, conmigo no tienes que hacerlo.

— El mal genio sí —le saqué la lengua.

— Amor, te amo como eres, con todos tus defectos, nunca te guardes nada.

Me besó y yo me sentí la mujer más feliz del mundo, pero tenía mucho miedo de que algo volviera a pasar y lo volviera a separar de mí.

— Vamos a disfrutar estos días sin pensar en nada más —dije en voz alta.

— Así me gusta —sonrió—, pero jamás dudes de lo que siento por ti. Te amo, Paola.

— Y yo a ti.

Nos terminamos la copa y volvimos a hacer el amor, pero esta vez despacio, sin prisas y disfrutando el uno del otro. Al terminar, llamamos al servicio de habitaciones y pedimos unos sándwiches, estábamos muertos de hambre. Nos lo comimos en la cama y decidimos dormirnos, le dije que al día siguiente teníamos muchas cosas que hacer.

Nos despertamos temprano y nos fuimos a desayunar a una preciosa cafetería que yo conocía en el centro de la ciudad. A Brian le encantó la decoración moderna que

tenía y me dijo que volveríamos allí más de una vez, además que el servicio era excelente y el desayuno estaba delicioso.

Al terminar, dimos una vuelta por el casco antiguo de la ciudad, entreteniéndonos en los antiguos edificios que nos ofrecía la isla europea. Nos hicimos, como siempre, decenas de fotos juntos, aunque él prefería hacérmelas solo a mí. Decía que tenía todas las que me hacía con su móvil guardadas en una carpeta en el ordenador y que eso le había ayudado cuando se encontraba mal y me echaba de menos, que aunque no era un consuelo, al menos así me tenía siempre presente. Me hizo mucha ilusión el comentario.

Almorzamos por la ciudad y volvimos al hotel a la hora de la cena, donde de nuevo dimos rienda suelta a nuestra irrefrenable pasión.

Al acabar decidimos tomar un baño juntos, algo que nos encantaba hacer. Brian estaba muy cariñoso ese día y yo aprovechaba cada momento de tenerlo así.

— ¿Y te hace ilusión volver a Ibiza? —me preguntó.

— A ver... —empecé— Siempre le tendré un cariño especial a esa isla, allí fue donde te conocí y donde pasamos momentos increíbles, allí fue donde me enamoré de ti —me dio un beso en el cuello de agradecimiento por decir eso—. Todo lo que pasó después...

— Eso no podremos olvidarlo, princesa, pero tenemos que aprender a vivir con ello y dejarlo en el recuerdo como un mal capítulo y nada más.

— Lo sé —suspiré. Guardamos silencios unos segundos pero yo necesitaba hablar—. Pero lo pasé tan mal, Brian, que a veces, ahora, me parece incluso mentira que estemos juntos. Una pequeña esperanza siempre hay, eso lo sé, pero yo pensaba que jamás volveríamos a estar juntos.

— Pues ya ves que te equivocaste, hay que confiar en la vida, a veces sabe por qué hace las cosas.

— Pues con nosotros se ha divertido para bien, solo espero que esta vez sea la definitiva.

— Yo también, amor.

Salimos de la bañera y nos arreglamos para salir a cenar. Esta vez fue Brian quien dijo que él elegiría el lugar y, como siempre, acertó de lleno. Un precioso restaurante con comida y servicio de primera.

Los días juntos se nos pasaron demasiado rápido y yo cada vez estaba más

nerviosa. Pasábamos el día de excursiones, pero sobre todo estando juntos, disfrutando el uno del otro, contándonos cosas, haciendo planes...

La noche anterior a su marcha, cuando estaba dormido, me levanté y salí al balcón que tenía la habitación. Necesitaba meditar sobre muchas cosas.

La vida me había puesto a Brian en mi camino por algo, quizás para que supiera qué era el amor, cómo era de verdad amar a un hombre, pero también me lo había quitado y me había enseñado el dolor más grande que pude sentir hasta ese momento.

Mi separación con él.

Y ahora volvíamos a estar bien, parecía que todo iba por buen camino, que nos volveríamos a separar un tiempo pero nos reencontraríamos de nuevo y que pensábamos en un futuro. Que él me amaba tanto como yo a él.

Tenía miedo, miedo a volver a sufrir. No sabía qué podía pasarme si, por cualquier jugarreta del destino, volvía a perderlo.

Me encendí un cigarro y me lo fumé mirando el iluminado cielo.

Los días anteriores no había querido que él notara cómo estaba de nerviosa pero no era tonto y se dio cuenta. Sabía que él también lo estaba pasando mal, pero teníamos que confiar en que la vida sabría qué hacer. Y aunque me propuso vernos en París antes de lo que pensé y me hacía mucha ilusión, yo seguía igual de nerviosa.

Terminé de fumar, me lavé los dientes y me acosté. Brian y yo volveríamos a separarnos en breve y no podía con la idea de perderlo. Iba a echarlo muchísimo de menos.

Capítulo 9

La partida de Brian me dejó con más dolor aún ya que cuando me separaba de él lo pasaba muy mal, aún sabiendo que habíamos estado otros preciosos días en los que me demostraba que estaba muy feliz a mi lado.

Comencé la rutina con Marta, ella me acompañaba por las mañanas para recuperar la hora que había perdido de la semana anterior, se quedaba por los alrededores de compras o tomando un café, por las tardes íbamos juntas a la clase y luego salíamos directas para casa a cenar o nos quedábamos por los alrededores con Patrick y Clark tomando algo, ellos se olían que desde que volvimos de Cuba ya no éramos iguales e incluso Patrick no consiguió volverse a liar con Marta.

Ahora estaba en un momento que añoraba mucho la Toscana y me daban ganas de tirar la toalla y volver hacia allí a instalarme en mi casa, pero era evidente que sería tirar el curso a la borda ya que solo quedaban cinco meses para que terminase, tenía que hacer de tripas corazón y quedarme allí hasta mayo para poder conseguir ese curso que tanto me había propuesto.

Evidentemente si Marta no estuviese allí, yo ya hubiese tirado la toalla, pero ella estaba siendo un gran apoyo para mí, era un pilar fundamental en aquella época de mi vida, además que se había convertido en una de las personas más importantes en esos momentos para mí.

Brian no paraba de mandarme constantemente mensajes dejándome claro lo mucho que me echaba de menos y las ganas que tenía que pasasen en esas tres semanas para que yo me fuese a París, que era lo que habíamos acordado, me tomaría una semana sabática y me iría junto a él.

La semana se me hizo muy lenta y más pesada de lo habitual ya que tenía que ir doblemente a la academia y eso lo estaba llevando fatal, por fin llegó tan esperado fin de semana y el viernes quedamos en cenar con unos cuantos de la academia, incluidos Patrick y Clark.

Los compañeros estaban flipando de vernos tan relajadas y sin ganas de fiesta, sobre todo Marta, que era la que más daba el cante ya que era una persona muy viva y el alma de todos los encuentros y esa vez estaba tan calmada y silenciosa que parecía que ni siquiera estaba en la reunión. Todos preguntaban si pasaba algo y les dijimos que no, que sería la edad que nos estaba pasando factura, evidentemente no nos creían, ni menos Clark y Patrick que nos miraban con cara de no estar entendiendo

nada.

Por día que pasaba se les notaba más molestos y distantes de nosotras, incluso ya pasaban de mandarnos mensajes como antes hacían, pensamos que nos estaban poniendo a prueba para saber si nosotras iríamos detrás de ellos y evidentemente se iban a quedar con todas las ganas.

La siguiente semana la pasamos estudiando por las mañanas en casa para los exámenes a los que nos íbamos a enfrentar la semana siguiente, justo la que me iba el fin de semana para París.

Por las tardes íbamos a las clases y luego volvíamos a casa a cenar ya que todos los días habíamos decidido ver una película diferente antes de dormir, estábamos como unas quinceañeras pendientes a tener noticias de nuestros amores.

Ese fin de semana lo pasamos también enclaustradas en casa estudiando, menos el sábado por la tarde que nos fuimos a un centro comercial a hacer un poco de compra y luego cenar por allí antes de volver a casa.

El domingo me envió un audio Brian por la mañana, al abrirlo pude descubrir que era una canción que me asombró que la hubiese escogido él para enviármela, me quedé tirada en la cama mientras la escuchaba y las lágrimas recorrían mis mejillas.

*“Qué milagro tiene que pasar para que me ames,
qué estrella del cielo ha de caer para poderte convencer,
que no sienta mi alma sola.*

Quiero escarparme de este eterno anochecer.

*Dice mucha gente que los hombres nunca lloran,
pero yo he tenido que volver a mi niñez una vez más.
Me sigo preguntando, por qué te sigo amando y dejaste sangrando mis heridas.
No puedo colmarte ni de joyas ni dinero,
pero puedo darte un corazón que es verdadero,
mis alas en el viento necesitan de tus besos,
acompañame en el viaje que volar solo no puedo...*

*Y sabes que eres la princesa de mis sueños encantados,
cuántas guerras he librado por tenerte aquí a mi lado,
no me canso de buscarte, no me importará arriesgarte,
si al final de esta aventura yo lograra conquistarte.
Y he pintado a mi princesa en un cuadro imaginario,*

*le cantaba en el oído susurrando muy despacio,
tanto tiempo he naufragado y yo sé que no fue en vano,
no he dejado de intentarlo, porque creo en los milagros.*

*Sigo caminando en el desierto del deseo.
Tantas madrugadas me he perdido en el recuerdo,
viviendo el desespero,
muriendo en la tristeza por no haber cambiar ese destino.
No puedo colmarte ni de joyas ni dinero,
pero puedo darte un corazón que es verdadero,
mis alas en el viento necesitan de tus besos
acompañame en el viaje que volar solo no puedo.*

*Y sabes que eres la princesa de mis sueños encantados,
cuántas guerras he librado por tenerte aquí a mi lado,
no me canso de buscarte, no me importara arriesgarte,
si al final de esta aventura yo lograra conquistarte.
Y he pintado a mi princesa en un cuadro imaginario,
le cantaba en el oído susurrando muy despacio,
tanto tiempo he naufragado y yo sé que no fue en vano,
no he dejado de intentarlo, porque creo en los milagros”.*

Tras escucharla me fui a tomar un café a la cocina y le mandé un mensaje a Brian.

“Me ha encantado amanecer con esta canción, estoy deseando que llegue el viernes por la mañana para aterrizar en París”.

Vi que lo había leído y estaba escribiendo, esperé su respuesta impaciente con el café en la mano.

“Sabía que te iba a gustar, pero estoy dispuesto a colmarte de este corazón que es verdadero, te quiero demasiado, Paola”.

Las lágrimas no dejaban de caer mientras tomaba el café, ese día estaba demasiado sensible.

“Se me están haciendo los días eternos, cada día es una lucha para ganar esta batalla de querer tirar la toalla e irme para la Toscana. Solo deseo estar contigo”.

Rápidamente comenzó a escribir.

“Una guerrera como tú jamás tira la toalla, empieza la cuenta atrás para

vernó el viernes y poder disfrutar de esta ciudad tan romántica”.

Marta, al verme llorar e imaginar lo que me pasaba, me dijo que confiara en ella, que ya se encargaría de hacerme pasar esos días más amenos. Y lo hizo, mi amiga era una payasa de las buenas.

Uno de esos días, se le ocurrió ir al cine y por poco nos echan de allí.

— Marta, guarda silencio —le dije muerta de risa.

La estampa era para verla, las dos cargadas de palomitas, bebidas y demás porquerías que no podíamos tener encima, entre el ruido de las bolsas y las carcajadas de Marta, estaba temiendo que viniera seguridad a echarnos ante las quejas de los demás.

— Si la película no fuera tan graciosa, no me reiría —susurró.

— Marta, es de terror, no graciosa —pero yo me reía igual, la verdad que era patética.

— ¿De terror? Pero si el fantasma da pena. ¿No podían hacer usado un poco de efectos especiales?

— Es terror psicológico.

— Terror psicológico... Nada, Paola, que es mala y punto, si lo llego a saber no pago por esto.

— Bueno, pero ya lo has hecho, así que cállate que nos van a echar los de seguridad.

— Pero esos estarán buenos, ¿verdad?

— Hombre, pues imagino... —dije reflexionando.

— Pffff... Y yo que no puedo catarlos. Vaya mierda, a ver para qué leches me enamoré —se puso de nuevo a comer palomitas.

Al momento empezó a descojonarse en otra de las escenas de “miedo”.

— Vámonos —dije cuando todo el cine nos mandó a callar.

— De eso nada, no me quedo con la duda de qué va a pasar.

— Pero haz el favor de callarte, nos van a linchar.

Volvió a descojonarse. Cuando la película terminó, esperé a que toda la gente abandonara la sala para levantarme. A Marta le daba igual, ella aún tenía palomitas para comer.

Salimos y yo iba con el miedo de que realmente nos fueran a linchar a la salida, menuda película me había dado, pero la verdad es que me reí un montón.

Y así fueron la mayoría de los días, y aunque a veces estaba deseando ahorcarla, la verdad era que me ría demasiado con ella y que gracias a ella los días se me estaban haciendo muchos más llevaderos.

Otro día, Clark y Patrick nos mandaron por fin un mensaje de si queríamos salir con ellos a tomar un café. Les dijimos que sí, nos divertíamos mucho con ellos y también eran unos buenos amigos a los que echábamos mucho de menos.

Llegamos a la cafetería de siempre y ellos ya estaban allí. Muy serios, como las últimas veces que los habíamos visto. Los saludamos y nos sentamos a la mesa. Pedimos dos Capuchinos y Patrick no perdió la ocasión de ir al grano.

— Venga, chicas, ¿qué está pasando?

— Nada —dijimos a la vez.

— Cómo que nada, no sois las mismas desde que volvisteis de ese viaje —dijo mirando a Marta.

— Somos las mismas, Patrick, solo que no tenemos ganas de salir y necesitamos estudiar, tenemos un curso que aprobar.

— Como todos —intervino Clark—, pero no por eso abandonamos a los amigos.

Me puso muy triste ese comentario, no los habíamos abandonado, solo que teníamos otra cosa en la cabeza.

— Disculpadnos —dije—, solo que tenemos algunos problemas y queremos aprobar, por eso hemos estado así.

— No tenéis que disculparos —dijo Patrick—, solo queremos que volváis a ser la de antes.

— Cuando aprobemos, nos lo dices —se burló Marta.

— Está bien... ¿cómo lleváis los estudios?

— La verdad que bastante bien —respondí—, un poco más de caña y creo que lo sacaremos con nota.

Pasamos la tarde con ellos y nos despedimos quedando en no estar tanto tiempo desaparecidas. Llegamos a casa, cenamos algo rápido y nos pusimos a estudiar.

El día del examen, las dos salimos contentas, pensando que lo habíamos aprobado

así que decidimos darnos un homenaje y nos fuimos con Patrick y Clark de copas.

Al final, aunque estaba nerviosa a ratos, los días pasaron más rápidamente de lo que esperaba y ya me encontraba en la noche antes de estar ya en París, junto a Brian.

Pensar en él me hizo desearlo inmediatamente. Suspiré, no me apetecía tocarme sola pero parecía que era lo que iba a tocar. Metí la mano por dentro del pantalón de pijama y mis braguitas y comencé a tocarme mientras cerraba los ojos y pensaba en alguna de las veces que lo había tenido dentro de mí. Tras un rato sin conseguir nada, pero excitada, gruñí, ni de eso era capaz si no lo tenía cerca. Ese hombre había jodido mi vida sexual.

Me levanté de la cama y me preparé un té caliente que me tomé mientras me fumaba un cigarro.

Un poco más tranquila, volví a la cama, esta vez decidida a dormir.

Pero apenas pude conciliar el sueño, solo pensando que en pocas horas volvería a estar entre sus brazos.

Capítulo 10

Me levanté esta mañana súper nerviosa y Marta me acercó hasta el aeropuerto a coger el avión que salía a la ocho, así que salimos temprano y nos despedimos en la terminal.

El vuelo lo pasé muy nerviosa, estaba muy impaciente por ver a Brian y disfrutar de esas calles de París a su lado.

Al aterrizar en el aeropuerto me di cuenta el frío tan impresionante que hacía en aquel lugar en el mes de enero, menos mal que ya me lo había advertido e iba preparada para ello, aunque la cara se me quedó estirada nada más bajar del avión.

Al salir del aeropuerto fui a coger la maleta y ya pude comprobar que afuera me estaba esperando Brian, al acercarme a él nos fundimos en un abrazo que duró varios minutos y en el que no dejaba de decirme lo mucho que me quería y lo que me había echado de menos.

Salimos hacia fuera y nos montamos en un gran Audi al que solo le faltaba hablar, en esa ocasión el que iba conduciendo era él ya que él no quería que nadie estuviese con nosotros y disfrutáramos de los días que nos esperaban por delante.

Al montarme pude comprobar que en el asiento del copiloto había una preciosa rosa con una nota.

“Será todo un placer pasar contigo estos días.

Bienvenida, te amo.

Brian”.

Nos dirigimos hacia un precioso apartamento que había alquilado para esos días a los pies del Sena y frente a la Torre Eiffel, era muy coqueto y romántico y estaba decorado con flores naturales por todas partes.

Tras dejar las cosas, nos fuimos a pasear hasta la Torre Eiffel donde subimos a tomarnos un café en la primera planta y observamos la maravillosa vista que tenía desde arriba la ciudad.

Él no paraba de tener gestos cariñosos conmigo además de decirme varias veces que era lo mejor que le estaba pasando en el mundo.

A la hora de la comida nos montamos en un barco que haría una gran ruta a lo largo del Sena, me cogió la mano y me colocó una pulsera preciosa, era de una marca

que tanto me gustaba llamada Tous, la vi en un anuncio de televisión mientras él estaba en Malta y me impresionó que se hubiese acordado de cuál era e ir a buscarla, la verdad que me sorprendía en muchos aspectos.

Siempre tenía en la boca la frase de por qué no me había conocido antes y yo le decía que la vida ponía a cada uno en el momento necesario, aunque era verdad que ojalá lo hubiese conocido antes, nos hubiésemos ahorrado muchos disgustos y problemas.

Antes de zarpar nos habían puesto en la mesa ya una botella de vino blanco, tenía un sabor muy especial y entraba muy suave, dejaba un buen sabor de labios.

Yo lo miraba todo el tiempo a tónica, la verdad que parecía que a su lado el mundo se detenía, cuando comenzamos a recorrer ese río en ese mini crucero fluvial, empezaron a ponernos unos platos muy elaborados que hacían que fuese todo aún más romántico y especial.

La mesa y el ambiente eran de lo más cuidado, todo era un placer para la boca y los ojos.

Las mesas estaban colocadas en medio de una vidriera que permitía aprovechar plenamente la vista sobre el río Sena y sus orillas.

La gastronomía era tradicionalmente francesa, todo eso con la belleza de pasar por el Museo del Louvre hasta la Catedral de Notre Dame, fue todo un acierto y sorpresa que no me esperaba y que hacía que ese momento fuese muy especial.

Tras esa bonita comida paseando por los lugares más emblemáticos de la ciudad, decidimos irnos andar un poco por el barrio Latino, que se encontraba en una de las zonas más concurridas y animadas de la ciudad.

Se notaba que era un ambiente ligado a los estudiantes y sobre todo lo que tuviese que ver con la universidad, se encontraba junto al río Sena y la catedral de Notre Dame, por la que tuvimos el placer de pasear frente a ella en el crucero.

Estaba lleno de restaurantes de todo tipos de comida, así como rápida, te podías comer un kebab perfectamente.

Era precioso ver esas calles, esos cafés bohemios y todas las librerías que había de segunda mano, un barrio con mucha sencillez a pesar de lo monumental que se veía.

Tras una tarde de paseos perdidos por París, nos fuimos hacia el apartamento a descansar y por el camino compramos en un supermercado todo lo que nos podía hacer falta para no vernos desaviados esa semana.

Al entrar a la casa empezamos a colocar las cosas en el frigorífico y en el mueble, ya al menos eso nos daba más libertad de poder tomar un café o comer algo que nos apeteciera en ese momento.

En ese momento me quité toda la ropa y me metí en la bañera, indudablemente atrás venía él, se metió conmigo y empezó a lavarme con una esponja todo mi cuerpo mientras que conseguía que yo empezara a jadear como una loca buscando que eso terminase en un gran orgasmo.

Tras un baño muy caliente, nos fuimos a la cocina y preparamos una ensalada que nos comimos sentados en el sofá viendo la tele.

El fin de semana lo pasamos deambulando por la ciudad y disfrutando de cada rincón que ofrecía a la vista, estaba enamorada de París y sobre todo de él, que hacía que todo fuera más mágico.

El lunes por la mañana lo acompañé a la clínica firmar una documentación, ya que estaba abierto aunque él no trabajase, pero allí estaban cogiendo citas, de paso quería enseñármela.

Al entrar pude comprobar que con razón la consideraban como una de las clínicas más exclusivas del mundo, estaba todo cuidado al más mínimo detalle y parecía formar parte su interior de la monumentalidad que había en las calles de París, yo no dejaba de observar ni un detalle pues cada uno de ellos me impresionaban.

De repente salió una chica muy elegante que me di cuenta a la primera que se trataba de su hermana y se fue directa hacia él para darle un beso en los labios, seguidamente me la presentó como Jacqueline, sin duda su hermana.

Nos fuimos con ella a tomar un café a un bar parisino muy elegante donde solían desayunar cuando le cuadraba Brian en consulta y su hermana se acercaba a verlo, congeniamos genial rápidamente, terminamos comiendo con ella al mediodía y por la tarde la despedimos y nos fuimos hacia el apartamento.

— La próxima vez que nos veamos, será en un lugar diferente, un lugar que te gustará mucho descubrir y al que sueño con llevarte —dijo Brian.

— Lo que me faltaba es que me dejases ahora con esa intriga.

— Sabes que lo haré, será toda una sorpresa que quiero darte.

— Esperaré entonces a descubrirlo —dije poniendo ojos en blanco.

— Deja que te sorprenda toda la vida.

— Qué bien ha sonado eso, lo desearé con toda mi alma.

— No te podrás quejar de que nuestra relación no está siendo todo un viaje.

— Eso es verdad, aunque desearía estar en un sitio estable junto a ti.

— Termina el curso y luego deja que todo fluya.

— Si me dices que es por el curso, abandono ahora mismo todo y me quedo a tu lado.

— No hagas las cosas tan precipitadas, vuelvo a decir que todo es una sorpresa y quiero que la disfrutes tal y como la iré preparando.

— Está bien, pero no me pongas más nerviosa.

Comencé a preparar una ensalada y unos sándwiches, luego nos echamos en el sofá y caímos rendidos, lo desperté y nos fuimos hacia la cama.

Por la mañana pude escuchar desde la cocina una canción preciosa de La Oreja de Van Gogh llamada París.

“Ven, acércate.

Ven y abrázame.

*Vuelve a sonreír, a recordar París,
a ser mi angustia.*

Déjame pasar una tarde más.

Dime dónde has ido,

dónde esperas en silencio, amigo.

*Quiero estar contigo y regalarte mi cariño,
darte un beso y ver tus ojos
disfrutando con los míos hasta siempre.*

Adiós, mi corazón.

Ven, te quiero hablar.

Vuelve a caminar.

Vamos a jugar al juego en el que yo era tu princesa.

Ven, hazlo por mí.

Vuelve siempre a mí.

Dime dónde has ido,

dónde esperas en silencio, amigo.

*Quiero estar contigo y regalarte mi cariño,
darte un beso y ver tus ojos*

disfrutando con los míos hasta siempre.

Adiós, mi corazón.

*No hay un lugar que me haga olvidar
el tiempo que pasé andando por tus calles junto a ti.*

Ven, quiero saber por qué te fuiste sin mí.

Siempre tuve algo que contarte.

Dime dónde has ido,

dónde esperas en silencio, amigo.

Quiero estar contigo y regalarte mi cariño,

darte un beso y ver tus ojos

disfrutando con los míos hasta siempre.

Adiós, mi corazón.

No hay nada que me haga olvidar.

El tiempo que ha pasado ya, no volverá.

No hay nada más.

Adiós, mi corazón”.

El resto de la semana lo pasamos paseando por aquellas preciosas calles y visitando todo lo principal de esa ciudad.

El sábado por la tarde estaba muy mal porque ya volvía al día siguiente y no volvería a verlo hasta pasadas tres semanas.

No paraba de decirme que cada vez se la hacía más insoportable las despedidas, a mí me pasaba igual, así que le entendía perfectamente.

Esa noche la pasamos abrazados tirados en el sofá y haciendo un montón de planes para un futuro, como lugares donde le gustaría llevarme y sobre todo donde nos podríamos quedar a vivir ya que no le importaba fijar su residencia en la Toscana, con ir cuatro días al mes a París era suficiente, las otras dos semanas las pasaría viajando por el mundo visitando a sus clientes personalmente.

Me emocionaba mucho escucharle hablar de sus planes conmigo, estaba deseando que terminase el curso y él los papeles de su separación para que al fin pudiéramos estar tranquilamente juntos.

Por la mañana, tras un desayuno rápido, fuimos hacia el aeropuerto ya que mi avión salía muy temprano, la despedida fue muy traumática ya que los dos nos abrazamos llorando.

Una vez en el avión empezó a entrarme esa ansiedad, tenía la sensación de que

algo malo iba a pasar ya que era todo demasiado bonito y perfecto para ser cierto.

Aterrícé en el aeropuerto de Malta y allí me recogido mi amiga, que al ver la cara que yo llevaba se quedó impactada, pensaba que me había pasado algo malo.

Llegué al apartamento y me tiré en el sofá a llorar como una niña chica mientras Marta intentaba consolarme y hacerme ver lo bueno de todo eso.

La semana la tuve que echar a doble turno en la academia ya que cada vez que cogía una libre tenía que recuperar la semana siguiente, o si no, no tendría las horas necesarias para aprobar el curso, que también era tan importante como los exámenes.

La siguiente semana ya estaba todo más calmado y solo asistíamos a la Academia por las tardes, ya había un notable distanciamiento entre Patrick y Clark con nosotras, ya ni nos decían de tomar un café o una copa a la salida.

Marta tenía contacto continuo con Denis, los dos estaban igual de ilusionados con esa relación que estaba comenzando entre ellos dos.

Brian y yo nos pasábamos todo el día con mensajes de texto, diciéndonos cuánto nos echábamos de menos y que cada vez quedaba menos para vernos. No era ningún consuelo para mí, me sentía realmente mal por no tenerlo conmigo. Sabía que cada vez, como él mismo dijo, las separaciones serían más difíciles, pero ese caso, en ese momento me parecía extremo.

Ni Marta conseguía hacerme reír muchas veces y la pobre se agobiaba. Aunque yo le echaba ganas, sobre todo para aprobar el curso, pero se notaba que no estaba bien y que era muy mala fingiendo.

— Hoy nos vamos de copas —dijo Marta entrando en mi habitación.

Yo estaba tumbada en la cama, releendo los últimos mensajes que me había mandado Brian.

— No quiero ir a ningún lado.

— Bueno, pero es que no me importa lo que tú quieras.

La miré elevando las cejas.

— ¿Estás bien? —le pregunté.

— Pues no, no lo estoy —se tumbó en la cama a mi lado—. Echo mucho de menos a Denis y todo esto es una mierda. Para colmo tú te vas unos días con Brian y vuelves destrozada. Yo te juro que intento verte bien, pero verte mal también me está afectando a mí.

— Marta...

— Si no soy capaz de animarte y te veo todo el día como alma en pena, yo me siento igual. Te recuerdo que estoy en la misma situación que tú.

Bueno, en la misma no porque tú lo tienes cerca, yo lo tengo en la otra parte del mundo, y tú lo viste hace poco, y yo a Denis no. Y para mí todo esto es muy difícil y...

La abracé, sintiéndome muy egoísta por no preocuparme por ella lo suficiente comprendiendo perfectamente lo que estaba pasando.

— Lo siento mucho —le dije abrazada a ella aún.

— No me pidas perdón, no quiero eso, pero tenemos que seguir adelante y ayudarnos la una a la otra. Además, piensa que pronto lo verás.

— Tienes razón —me separé de ella y le sonreí—. ¿A dónde dices que nos vamos de copas?

— Era solo una excusa.

— ¿Para?

— Pues para hacerte reaccionar, claro. La verdad es que no me apetece irnos de copas. Peor lo que sí me apetece es pedir una buena pizza y poner una comedia romántica de esas en la que nos vamos a descojonar tanto como vamos a llorar, así que sí, eso será lo que haremos —dijo mientras se levantaba de la cama y me dejaba allí sin poder opinar—. La pizza de cuatro quesos, ¿verdad? —chilló.

Me quedé mirando la puerta sin saber si contestarle o no, total iba a hacer lo que le diera la maldita gana. Así que comencé a reírme con ganas. La adoraba, al final siempre conseguía hacerme reír.

En ese momento sonó el móvil, un mensaje. Le di a leer inmediatamente.

“Hola, princesa, que sepas que sigo echándote de menos, cada día es más difícil sin ti. Pero espera a mañana que te daré instrucciones sobre nuestro próximo encuentro de nueve días. Así que sonríe, el viernes nos vemos. Te adoro. Brian”.

Chillé de la felicidad y le escribí inmediatamente.

“Yo también te adoro, corazón, que no te quepa duda. Y te echo de menos terriblemente. Esperaré con ansias ese mensaje y estoy deseando que llegue el momento en el que te tenga cerca de nuevo. No sé vivir sin ti. Te amo. Paola”.

Me respondió de vuelta.

“Yo te amo más, amor”.

La verdad es que yo dudaba eso pero no iba a rebatírselo. Me levanté de la cama renovada de nuevo, ya quedaba casi nada para verlo de nuevo.

Marta estaba discutiendo por teléfono con la tele-operadora que le cogió la llamada para encargar la pizza.

— Que no, que no quiero ninguna oferta en especial. ¿Quieres que te lo diga en coreano? —silencio—Y dale, qué pesadita eres. Mira, sé que te dan comisiones por cada venta, pero hija, de verdad, no quiero nada más. Mándame la maldita pizza familiar de cuatro quesos y ya está, que de todo lo demás tengo en casa —silencio de nuevo—. Mmmmm... —silencio de nuevo y yo la miraba con la cara de concentración— Ah, bueno, pero haber dicho desde un principio que era gratis —comenzó a reírse y yo me descojonaba mientras me tiraba en el sofá—. En ese caso, claro, manda toda la oferta.

Colgó el teléfono y seguimos riéndonos. Esta Marta era un caso. Mientras esperábamos la pizza, le conté lo de los mensajes de Brian y se puso loca de contenta. Cenamos mientras reíamos y llorábamos con la comedia romántica, pero no dejamos nada de lo que nos había llegado a casa, nos lo comimos todo.

Nos acostamos y yo por fin pude dormir bien sabiendo que al día siguiente Brian me diría cómo nos encontraríamos y que las horas para volver a vernos ya eran escasas.

Capítulo 11

Desperté muy ilusionada porque esa tarde Brian me diría dónde nos encontraríamos al día siguiente para pasar otros nueve días juntos, me preparé un desayuno y esperé impaciente su mensaje de buenos días, ese que no llegaba y que yo suponía que era para hacerse el interesante, quería mantener un rato más el secreto de dónde nos encontraríamos.

A las dos de la tarde, mientras comía, empecé a preocuparme por no haber recibido ningún tipo de mensaje por su parte y decidí escribirle uno preguntándole que a qué hora pensaba escribirme, vi que lo leyó pero siguió sin dar respuesta.

Se empezó a acercar la hora de tener que ir para las clases y me daba rabia no tener noticias de él, volví a ponerle un mensaje antes de entrar al aula, de nuevo lo leyó pero no me contestó.

En la clase estaba preocupada y un poco enfadada por lo que se estaba tratando en ella, tenía puesta la cabeza en Brian y la preocupación de saber qué le podía estar pasando algo por lo que no me pudiese escribir, mis preocupaciones empezaron a dar vueltas en mi cabeza.

A la salida de la academia, lo primero que hice fue mirar el móvil pero seguía sin tener noticias de él, entonces decidí llamarlo, no sirvió para nada ya que no lo cogió en ningún momento.

Volví a ponerle un mensaje mientras íbamos de vuelta para el apartamento pero tampoco me lo contestó, por supuesto también lo leyó.

Estaba empezando a desesperarme, ya no sabía qué hacer, si no contestaba al móvil no sabría dónde buscarlo, el asunto había comenzado a ponerse demasiado serio, eran las once de la noche y aún no tenía noticias de él.

Comencé a pensar que este se iba a colar al día siguiente aquí de sorpresa pero me parecía de muy mal gusto hacer lo que estaba haciendo, sabiendo que lo iba a pasar muy mal.

Me fui a dormir sin silenciar el móvil por si me entraba algún mensaje o llamada por parte de él, me costó coger el sueño, hasta que no pude más y caí derrotada.

Desperté sobre las nueve y pude comprobar que todo seguía igual y que seguía sin noticias por parte de él, así que volví a ponerle un mensaje que tampoco sirvió para nada.

Estaba empezando a desesperarme de una forma bestial y Marta no sabía cómo consolarme ni qué hacer para que tuviese respuesta a aquello que estaba sucediendo.

Me pasé toda la mañana metida en casa esperando alguna llamada o mensaje por parte de él, pero seguía todo de igual manera, llamé a Letizia y le comenté lo que estaba sucediendo, se quedó perpleja, tras una hora hablando, quedamos en volver a hablar cuando supiese algo.

Llegó la tarde y todo seguía igual, cada vez estaba más desesperada y no comprendía qué era lo que estaba pasando para que él no pudiese ponerme ni un solo mensaje.

Por la noche volví a escribirle suplicándole que por favor me dijese qué estaba pasando, que ya que no podía seguir así, que no era justo que estuviese haciendo eso conmigo.

Cada vez la situación se ponía peor y esa noche me iba a dormir, pero si me despertaba sin noticias, cogería un avión hacia París, iría a su clínica a hablar con quien hiciese falta. Como era su semana libre, estaba claro que no iba a estar allí, pero yo necesitaba respuestas, estaba incluso dispuesta a engañar a la chica de recepción y decir que necesitaba el teléfono para uso personal y llamar desde allí a Brian, para que al ver el número de la clínica sí respondiese a la llamada.

Me quedé dormida muy triste, algo me decía que eso ya no iba bien.

Cuando desperté me fui hacia la cocina a prepararme un café y revisar el móvil por si tenía noticias de él, me había entrado un correo, cogí corriendo la tablet para leerlo mejor, temiendo lo peor ya que la última vez que me escribió uno fue para despedirse de mí.

“Querida Paola:

Siento no haber tenido el valor de escribirte hasta ahora, no he tenido el valor de contestar a tus mensajes, menos aún a tus llamadas, pero ya va siendo hora de echar valor y ponerte al tanto de la situación.

No puedo ofrecerte ahora mismo todo lo que te había prometido, ni siquiera continuar con la relación tan bonita que habíamos retomado los dos, no quiero mezclarte en mis problemas personales y ahora mismo necesito reconducir mi vida y aclarar todas las cosas que rondan por mi cabeza.

Entiendo que después de esto no quieras saber más nunca de mí, incluso que me odies, no me merezco menos...

Solo te pido que aprendas a ser feliz y que la vida te ponga por delante un hombre que sepa darte todo lo que no fui capaz yo.

Siempre te llevaré en mi corazón,

Brian”.

En ese momento me di cuenta que mi mundo se había acabado de derrumbar y que a partir de ahora sería un barco a la deriva, sumergida en una situación que no sería capaz de afrontar en muchísimo tiempo.

Lloré como una niña chica y me sentí totalmente impotente por todo lo que me estaba sucediendo, en el fondo tenía yo la culpa de permitir que volviera a engañarme, quizás solo buscó estar un tiempo disfrutando de mí para luego, fríamente, dejarme tirada como a una mierda.

Le dije a Marta que tenía claro lo que iba a hacer y era irme de esa isla para la Toscana, que se quedase el apartamento que estaba pagado hasta junio, que lo sentía pero que quería irme a empezar a vivir de nuevo en el lugar que tan feliz era y del que salí huyendo, pero que ahora necesitaba más que nunca estar allí.

Le prometí que para junio estaría con ellas en Ibiza ya que estaría más recuperada y dispuesta a pegarme por fin las vacaciones de mi vida.

Empecé a preparar todo para poder salir de allí en los próximos días, por supuesto que iba a ir al Academia despedirme de todos, me daba igual que viesen que había tirado la toalla pero era lo que en esos momentos necesitaba, de todas formas en Italia podría retomar de nuevo el estar en una academia ya que me llevaría un tiempo largo el volver a incorporarme al restaurante.

Esa semana fue muy dura, casi no tenía fuerzas para levantarme de la cama, pero el coraje de la situación, la rabia y el dolor que me había vuelto a hacer sentir, me empujaban a buscar de nuevo un cambio en mi vida.

Se me estaban pasando miles de cosas por la cabeza que pensaba hacer cuando llegase a Italia y por supuesto que nada, ni nadie, iba a impedirlo.

Marta estaba muy triste porque yo me iba a ir, para ella me había convertido en un pilar muy importante para su estancia en esa isla y sobre todo para su vida, sabíamos que esa relación jamás se iba a romper y que íbamos a tenernos la una a la otra para siempre.

Fui a la academia para despedirme de todos y propusieron hacer una fiesta antes de mi vuelta en el chalet donde se celebró la fiesta de Halloween. Yo no tenía ganas

de nada pero era justo que asistiera ya que la iban a preparar para mí.

Esa noche si nos fuimos a cenar con Patrick y Clark, les había dado mucha pena el saber que iba a abandonar esa isla y no iba a terminar el curso que con tanta ilusión había empezado.

Tras la cena nos fuimos a dormir para descansar y al día siguiente asistir a esa fiesta.

Me desperté varias veces esa noche, no era capaz de conciliar el sueño, solo podía llorar. Brian me había dejado destrozada de nuevo.

¿Por qué me engañó otra vez?

¿Había fingido todo ese tiempo?

¿Qué fui para él, una simple distracción?

No, no podía ser. Pero tampoco tenía respuestas para nada. Y además... ¿importaban?

Había vuelto a traicionarme y yo volvía a sentirme peor que nunca. Siempre supe que igual que cada vez que nos separáramos sería más difícil, más de una vez pensé, y se lo dije, que si todo se truncaba, no sabría si podría salir de esa situación de nuevo.

Lloré a lágrima viva hasta que el sol empezó a salir, que fue cuando conseguí dormirme por el agotamiento.

Cuando me desperté, encontré una nota de Marta donde decía que había ido a comprar y que no tardaría, que por favor me tomase un café y una ducha y la esperara relajara, que no quería que me alterara.

Sonreí, era la mejor.

Le hice caso y me preparé el café caliente que me tomé fumando mi cigarro de por las mañanas. El móvil lo dejé encima de la mesa, no quería ni tocarlo. Volví a ver en mi mente de nuevo el mensaje en el que me dejaba y las lágrimas comenzaron a brotar de nuevo. Enfadada conmigo misma, me las limpié de un manotazo.

Eres idiota, me dije, esto te pasa por volver a creer en él y te ha vuelto a engañar.

Me terminé el café, apagué el cigarro y me metí en la ducha. Puse el agua hirviendo y dejé que cayera por mi piel mientras yo seguía llorando sin poder evitarlo.

Me sentía tan idiota...

Salí, me vestí y me sequé el pelo mientras esperaba a que Marta llegara con la

compra.

— Amor, ¡ya estoy en casa! —gritó al entrar. Escuché cómo cerraba la puerta y el ruido de bolsas. Salí del baño y le fui al encuentro en la cocina.

— Buenos días, amore mío —le dije en plan guasa mientras le plantaba un beso en la mejilla.

— Estamos graciosa, ¿eh? —comenzó a sacar las cosas de las bolsas para guardarlas y yo la ayudé— Pues déjame decirte que no cuela, bonita, ¿otra vez llorando?

— No.

— Claro que no, tienes los ojos así de rojo de los porros que te has fumado —se mofó—. Aunque pensándolo bien —me señaló con un pepino en la mano y yo hice lo imposible por no reírme—, quizás eso es lo que necesitamos para olvidarnos un rato de todo.

— ¿Un pepino? —dije riéndome ya.

Miró su mano y puso los ojos en blanco.

— Me refería a un porro, pero mira, un pepino tampoco vendría mal —se rio al final guiñándome un ojo y yo seguí riéndome al entenderla—. Hoy vamos a comer algo ligerito que seguro que en la fiesta nos hartamos de todo.

Las dos nos descojonamos, era una payasa pero se le agradecía que siempre consiguiera hacerme reír, por muy mal que estuviera.

— No pienso dejarte beber —le dije muy seria.

— ¿Por qué no? Ya lo controlo.

— Já. Nosotras, alcohol, esa casa... ¿Quieres que te recuerde lo que pasó la última vez?

— No —gimió—. Además, esta vez no será igual, te lo aseguro.

La miré con la incredulidad en la cara.

— Está bien —claudicó—, solo una copa.

Terminamos de recoger la compra y preparamos algo rápido de comer. Decidimos dormir una siesta rápida para estar descansadas esa noche.

Horas más tarde estábamos entrando por las puertas de la casa donde se celebraría la fiesta.

— Esto es como un deja vú —dijo Marta.

— Sí, solo que no vamos pintadas de verde.

— Pero quedó guay, ¿verdad? Fuimos las reinas de la fiesta de disfraces.

— La reina de los disfraces no sé, pero que tú fuiste la reina de la pista, te lo puedo asegurar —dije muerta de la risa al recordar cómo bailaba Marta ese día.

— Ya, bueno, de eso no recuerdo mucho.

— Espero que esta vez no ocurra lo mismo —le saqué la lengua.

Clark y Patrick vinieron a saludarnos nada más vernos, la verdad que iban muy atractivos los dos vestidos. Nos echaron varios piropos y nos trajeron unos Gin Tonic.

— Ya vamos a empezar —gemí.

— No puedes decir que no a una invitación. Además, es tu fiesta —dijo Marta mientras bebía de su copa.

— Tú siempre tienes alguna excusa para beber.

— La verdad es que sí.

Volvíamos a reír, para eso también tenía siempre una excusa, o simplemente era tan natural en ella que le salía solo.

Todos los compañeros se comportaron muy bien esa noche conmigo, incluso me hicieron varios regalos de parte de todos para que no me olvidara de ellos. Así que me pasé más tiempo llorando que otra cosa. Lo que me hacía beber cada vez más y ya me estaba dando miedo, me empezaba a notar mareada. Pero no me importaba, me despedía de una época preciosa de mi vida y, aunque volvía a mi ciudad, ellos siempre quedarían en mi corazón.

Cuando volvimos a casa, nos acostamos ya que al día siguiente tenía que coger un avión con rumbo a mi hogar y no quería ir sin descansar, sobre todo con la resaca que seguramente iba a pillar.

Desperté por la mañana y ya Marta me tenía el café preparado. Estaba sentada a la mesa de la cocina, llorando.

— Cariño, ¿qué te pasa?

Negó con la cabeza sin querer decirme y ya me estaba preocupando.

— Te echaré muchísimo de menos —hipó.

— Oh, corazón —me abracé a ella—. Yo también lo haré. Pero mira —me senté en una silla frente a ella y le cogí las manos—, muy pronto volveremos a vernos en Ibiza. Además, quién sabe lo que nos depara la vida y si a lo mejor tu destino no te lleva cerca de la Toscana a ti.

— ¿Yo? ¿Con los italianos? ¿Estás loca? —bromeó a la vez que lloraba para hacerme reír y las dos acabamos haciéndolo.

— Verdad... ¿Cómo es que le decís en tu tierra a esos insoportables?

— Italianinis, en plan cariñoso, seguro.

— Segurísimo —reí.

Nos dimos otro abrazo y lloramos las dos.

— Ya está bien, desayuna, vístete y... joder, que tienes un vuelo que coger.

Al poco tiempo estábamos saliendo de casa. Miré atrás antes de cerrar la puerta, iba a echar de menos esas cuatro paredes.

Nos montamos en el coche y Marta condujo hasta el aeropuerto. Me despedí de ella a lágrima viva de nuevo, prometiéndole llamarla a diario. Facturé y pasé el control de seguridad.

Ya sentada en el avión me puse a reflexionar. Siempre llevaría a esa ciudad en el corazón, pero sobre todo las vivencias que había tenido allí. Había conocido a grandes personas que me habían dado más de lo que jamás hubiera pensado.

Pero ahora acababa una etapa de mi vida. Volví a mi ciudad, y el destino volvería a decidir qué sería de mí.

Quizás no el destino, pero yo sí. Era hora de volver a tomar las riendas de mi vida. La traición de Brian casi acaba conmigo esa vez.

Brian...

Su solo nombre me hacía llorar a la vez que quería golpear algo.

Maldito hombre...

Aún y así, sabía que seguía sintiendo lo mismo por él. Ese amor iba a ser difícil de olvidar.

Me abroché el cinturón preparada para despegar y llegar a la Toscana.

Capítulo 12

Aterricé en el aeropuerto de Florencia dispuesta hacer un cambio en mi vida impresionante, estaba claro que no iba a permitir que me siguiesen fastidiando la vida, no estaba por la labor que todo lo que me había costado el esfuerzo de sacar hacia adelante el restaurante y mis ilusiones se fuesen a la deriva porque a una persona insensible se le hubiese antojado, estaba rota de dolor pero con una fuerza impresionante para romper con todo el pasado que tuviese que ver con él.

Al salir del aeropuerto mis amigas me recibieron con el cariño y amor más grande que dos personas pudiesen transmitir, nos fuimos hacia el coche de Alessandra y sentí la felicidad de saber que estaba cerca de volver a mi hogar, en esos momentos era lo que más deseaba, así que estaba dispuesta a poner un punto y aparte en mi vida.

Al entrar a mi casa pude comprobar que todo seguía igual, además que me la habían estado limpiando una vez al mes para que cuando volviese estuviese todo en orden y limpio. Por eso la chica, al enterarse que yo llegaba, había venido el día anterior para limpiar con profundidad y que estuviese todo perfecto.

Solté las tres maletas en la casa y nos fuimos a comer al restaurante, al verme el encargado se vino hacia mí, me dio un fuerte abrazo diciendo que bienvenida a casa, que durante un tiempo él se haría cargo y que lo estaba llevando con el mismo amor que lo hacía yo.

Sabía que eso era así, no tenía ni que decirlo, por algo lo dejé en sus manos tanto tiempo y me fui tranquila de que todo estaría bien aunque yo no estuviera allí.

Tras la comida con mis amigas y ver que todo seguía en orden, me fui hacia mi casa y comencé a vaciar maletas y colocarlo todo ya que traía toda la ropa limpia.

Me preparé un café y me puse a andar por la casa observando todo, esa vez me sentía bien y no tenía la necesidad de salir corriendo como hice con anterioridad, estaba decidida a que nada pudiese conmigo.

Pasé toda la tarde ordenando la casa y por la noche me preparé una sopa rápida y me fui a dormir ya que al día siguiente me esperaba un día muy ajetreado, un día que marcaría un antes y un después en mi vida, algo que tenía claro que no podía dejar pasar por alto.

Tras ver una buena película que estaba ofreciendo un canal de televisión, caí rendida.

Por la mañana desperté y me fui a desayunar al restaurante en esa maravillosa terraza, para ser finales de febrero la temperatura estaba genial y parecía casi un día primaveral.

Tras el desayuno cogí el coche y me fui hasta Florencia a hacer los trámites que cambiarían mi vida por completo.

Aparqué cerca del Ponte Vecchio, me fui andando hasta la joyería oficial más importante de la ciudad.

Al llegar a la puerta, me abrió el seguridad dándome la bienvenida, seguidamente vino una chica muy elegante a recibirme y acompañarme hasta la mesa.

— ¿En qué puedo ayudarla? —preguntó amablemente.

— Verás, tengo esta joya que me regalaron con el certificado que aquí tienes, quiero saber el importe que me pagarían por venderla.

La chica se colocó unos guantes y empezó a comprobar la autenticidad de tal joya, su cara era de asombro al tener en sus manos algo tan exclusivo como ese anillo de valor incalculable fue de foto.

— Estoy impresionada, deje que llame al experto para poder valorar a ciencia cierta esta joya —dijo mientras marcaba un teléfono y le pedía que viniese a su mesa.

Rápidamente apareció un señor muy elegante que al mirar hacia la mesa puso cara de sorprendido, tras analizar la joya un rato, puso unos datos en el ordenador y rápidamente me dijo.

— Podemos pagar por él 600.000 €

Yo me quedé impactada, era mucho más de lo que me imaginaba, les dije que prepararan en el contrato que estaba dispuesta a desprenderme de ella en ese mismo momento, lo primero que pensé que ese doctor me había jodido la vida pero que ahora la iba a vivir a su costa.

Media hora después ya estaba firmando los contratos y me transfirieron el dinero a mi cuenta, que llegó de forma inmediata ya que teníamos el mismo banco, me despedí de allí con casi todo un equipo acompañándome hasta la puerta y dándome las gracias por haber llevado hasta allí es joya.

Cuando me monté en el coche, empecé a reír de la emoción, la verdad que no sentía ni la mínima lástima por desprenderme de aquel anillo ya que no era algo en esos momentos de valor sentimental para mí, de todas formas si quería tener algún

recuerdo de Brian, tenía muchos, así que no me preocupé por lo más mínimo y menos sabiendo que a él no le importaba una porra.

Arranqué el coche y me dirigí hacia mi banco, tenía que hacer allí le otra gestión.

Aparqué justo enfrente de la puerta y entré sabiendo que a la salida saldría con otro sueño realizado.

— Buenos días, señorita, ¿en qué podemos ayudarle?

— Buenos días, caballero, quiero que me carguen la hipoteca en mi cuenta y se cancele ahora mismo —dije poniéndome documento de identidad sobre la mesa.

— Por supuesto, déjeme ver el estado de su cuenta y del importe que le queda en la hipoteca.

En esos momentos me aguanté la risa imaginando la cara que se le iba a quedar al ver el dinero que tenía en la cuenta. Y no me equivoqué.

Al abrir mi cuenta y ver el importe que había en él, me miró asombrado, con los ojos súper abiertos y la mandíbula que un poco más y tocaba el suelo, le sonreí como la que no quería la cosa.

— Tiene un capital pendiente de 47.000 €, si me firma este papel, le cargaré el importe en su cuenta y quedará cancelado automáticamente.

Y tan automáticamente, pensé yo.

— Por supuesto —dije mientras firmaba aquel documento.

— Verá, como veo que tiene bastante capital en la cuenta, lo mismo le interesaría hacer algún plan de pensiones o meter algo a plazo fijo dentro del banco —dijo ese pobre hombre en un intento de venderme un buen producto.

— Quizás en otro momento, ahora mismo me urge más otras cosas. Muchas gracias por todo.

Salí y feliz porque tenía en la cuenta 550.000 € y todas las deudas quitadas, miré hacia mi coche mientras me dirigía hacia él y sonreí al saber que ya era hora de cambiarlo, me dirigí hacia un concesionario BMW, dispuesta a estrenar el coche de mis sueños.

El chico se acercó inmediatamente hacia mí para ver en qué me podía ayudar, le dije que quería un BMW X3, intentó venderme el X5 pero yo estaba encabezada por el X3 ya que lo veía más recogido para mí, el otro ya lo veía demasiado grande.

Al ver que no podía convencerme, empezó a darme las características del coche que yo había elegido y enseñármelo tanto por dentro como por fuera y decidí que lo quería en color blanco, la tapicería debía ir en color beige entera de cuero, así que nos sentamos en la mesa para hacerme el presupuesto.

— El coche con todos los extras que le has querido poner vale 42000 €.

— Perfecto, lo quiero.

— ¿Necesita financiar alguna parte?

— No, lo pagaré en efectivo mediante una transferencia bancaria.

— Perfecto, en este caso lo tendrás disponible en tres días.

Hice todo el trámite necesario y luego me fui de allí contenta de que por fin podía cambiar de coche y encima de gama alta sin necesidad de meterme en ninguna letra.

Volví hacia mi restaurante y me quedé a cenar allí, echaba mucho de menos a Brian pero estaba feliz de haber soltado aquel anillo y empezar a disfrutar de la vida, en el fondo me había tocado la primitiva.

Los siguiente día los pasé de obras en casa ya que me estaban ampliando y reformando la cocina y el cuarto de baño, así como cambiando todos los muebles de la casa, por supuesto antes ya habían pintado.

En la zona del jardín empezaron a construirme una piscina, con 50.000 € tuve para poner la casa como siempre había soñado, a mis tres amigas les regalé 20.000 € a cada una, quería agradecerles todo lo que habían hecho siempre por mí, Marta me llamó diciendo que por mi culpa se iba a tirar otro año sabático y que estaba pensando en venirse a la Toscana a aprender italiano.

Me hizo mucha ilusión que dijese eso, le dije que por supuesto que se viniese y que estuviese en mi casa, por ahí no acepto, me dijo que buscaría algo de alquiler y que tras Ibiza se vendría a vivir junto a nosotras, esos 20.000 € le permitirían seguir cumpliendo el sueño de vivir fuera de España durante una temporada, de todas formas me recalcó que como le gustara esa forma de vida, buscaría trabajo y se quedaría aquí una temporada.

Por fin iba a recoger mi coche y estaba muy ilusionada por conducirlo, ese mismo día entregaría en esa casa el otro, así que me dirigí hacia allí para experimentar ese cambio tan grande.

Me monté en el coche nuevo tras despedirme de aquel chico tan simpático que me lo había vendido, salí directa para mi pueblo, encendí la radio y me quedé

sorprendida al descubrir la canción que estaba comenzando, así que comencé a chillar y a cantar mientras movía el cuerpo conduciendo.

*“Hoy me pregunto qué será de ti.
Te tuve cerca y ahora estás tan lejos.
Pero prohibirme recordar lo nuestro es imposible.
Es imposible.
No me perdono, sé que te perdí.
Pero espiraron los remordimientos.
Fui dictador y el no dejarte ir debió haber sido mi primer decreto.
Cuatro años sin mirarte.
Tres postales y un bolero.
Dos meses y me olvidaste.
Ni siquiera me pensaste un 29 de febrero.
Andan diciendo por la calle
que solo le eres fiel al viento.
El mismo que nunca hizo falta
para levantar tu falda cada día de por medio.
Cómo te atreves a volver,
a darle vida a lo que estaba muerto.
La soledad me había tratado bien.
Y no eres quien para exigir derechos.
Cómo te atreves a volver
y a tus cenizas convertir en fuego.
Hoy mis mentiras veo caer.
Que no es verdad que te olvidé.
Cómo te atreves a volver.
Ohhh.
Ohhh.
Por qué volviste si te vas a ir.
Tantas mentiras que al final no veo.
Nunca fui bueno para distinguir, al fin y al cabo siempre me las creo.
Cuatro vidas me juraste,
tres te odio y un te quiero.
Dos consejos para darte:
prefiero ser un cobarde que olvidarme de primero.
Andan diciendo por la calle
que solo le eres fiel al viento.
El mismo que nunca hizo falta*

*para levantar tu falda cada día de por medio.
Cómo te atreves a volver.
A darle vida a lo que estaba muerto.
La soledad me había tratado bien
y no eres quien para exigir derechos.
Cómo te atreves a volver
y a tus cenizas convertir en fuego.
Hoy mis mentiras veo caer.
Que no es verdad que te olvidé.
Cómo te atreves a volver”.*

La canción me venía como anillo al dedo y la canté con tanta efusividad que parecía que estaba en medio de una discoteca.

La gente me miraba como si hubiera perdido la cabeza pero a mí me importaba poco.

Llegué al pueblo y fui a buscar a mis amigas para enseñarles el coche, empezaron a aplaudir de la emoción, bromeando sobre que yo había dado el braguetazo de mi vida. Estaba claro que había salido con el corazón partido pero no muy mal parada, si él no cumplió su palabra de estar siempre a mi lado, yo no tenía por qué cumplir la mía de que ese sería un recuerdo para toda la vida, además que le advertí y le juré que si volvía a darme un palo, vendería el anillo, total a él no le había costado nada y eso fue un regalo del jeque, que por suerte cayó en mis manos sin que él nunca pudiese imaginarlo.

Les propuse irnos a pasar el día a un centro comercial grandísimo que había a pocos kilómetros de allí, así que fuimos a renovar armario y a darnos algunos caprichos, ese día estaba dispuesta a tirar la casa por la ventana pero no pensaba tirar el dinero ya que con él podría hacer muchas cosas que quería realizar a lo largo de los años.

Además el restaurante me dejaba mensualmente bastante aliviada y encima ya no tenía hipoteca y si una cuenta bastante suculenta en el banco.

Esta tarde me compré todos los caprichos que se me antojaron a mí y a mis amigas

Luego nos despedimos y las dejé en su casa tras hacer una parada en mi restaurante para cenar.

Por fin llegó la primavera, ya tenía mi vida con una rutina diaria que me hacía sentir muy bien.

Todos los días me despertaba a las nueve de la mañana y me iba a desayunar al restaurante, un café con esas vistas era indispensable para empezar cada nuevo día. Luego, sobre las once, me iba al gimnasio y hacía una hora de Zumba, tras eso luego me iba a comprar al mercado, iba para casa y me preparaba la comida, por las tardes lo dedicaba a hacer un curso de dos horas de inglés en Florencia, estaba dispuesta a sacarme aquel título que había dejado colgado en Malta.

Cada día disfrutaba de todo lo que hacía, me sentía realizada y feliz. Aunque mi corazón seguía extrañando a cada momento a Brian, yo luchaba contra mí misma para sacarlo de mi cabeza ya que no quería perder más el tiempo sufriendo por él. Recordarlo, lo único que conseguía era hacerme más daño.

A finales de mes decidí ir a darle una sorpresa a Marta y me colé directamente en la puerta del apartamento, al verme empezó a llorar como loca, le había hecho mucha ilusión que fuese a pasar el fin de semana con ella así que esa noche decidimos salir de marcha y quedar con Patrick y Clark.

Salimos a cenar con ellos y luego nos fuimos de copas, la verdad que debía de darles las gracias porque después de todo fueron un apoyo muy importante para Marta cuando yo me fui de la isla y estuvieron ahí arropándola a cada momento, ella les contó la verdad sobre lo que le había pasado en Cuba y mi historia con el médico, estaban al tanto de mi última ruptura definitiva con Brian.

Tras unas cuantas de copas ellos no paraban de bromear sobre la historia del anillo y lo que eso me había aportado en mi vida, decían que de mayor querían ser como yo y dar un pelotazo como ese, indudablemente el sueño de cualquier persona, pero el dolor que yo había pasado era bastante grande... Aunque esos dos no paraban de decir que preferían dos años llorando como bebés y luego tener la vida resuelta.

Clark bromeaba mucho diciendo que estaba intentando ligar conmigo pero no por el dinero, que recordase que antes de ser normal ya iba detrás de mí, la verdad es que era muy cómico y me hacía reír mucho, y esta noche lo estaba pasando genial con ellos recordando meses atrás.

Me despedí de los dos prometiendo que volvería a la isla a tirarme otra marcha con ellos, la verdad que me quedé con muy buen sabor de boca tras esa noche.

Marta y yo decidimos pasar el sábado de locas por la isla, la verdad es que pasamos un día genial visitando todos los rincones que tanto nos gustaba ir cuando yo vivía en ella.

Por la noche terminamos de discoteca, bailando como dos quinceañeras que las

soltaban por primera vez en una pista, queríamos disfrutar al máximo de esa noche antes de que al día siguiente yo partiese para Italia.

Ya en el avión de vuelta, saqué del boldo la carta que Marta me había entregado y me había hecho prometer que no leería hasta que estuviese en el avión.

“Querida Paola:

El día que te conocí supe que serías especial, para mí eres mucho más que una amiga, eres una hermana.

Hemos vivido momentos increíbles juntas y sé que viviremos muchos más. Pero esta carta no es para eso, su fin es otro.

Quiero pedirte que nunca cambies, que sigas siendo como eres. Que siempre des lo mejor de ti a todos ya que eso es lo que enamora.

No te vengas abajo por lo que ese impresentable te hizo, no merece que malgastes tu vida pensando en él. Quiero verte reír y, sobre todo, quiero seguir viéndote fuerte.

Tú puedes con todo, nunca lo dudes. Así que vive y sigue siempre a tu corazón.

Pero, sobre todo, jamás te arrepientas de hacer en cada momento lo que sientes.

Las consecuencias son experiencias por vivir una vida plena y llena de emociones. No pienses tanto, no recuerdes el pasado, no mires atrás.

Sé que es difícil, pero al menos inténtalo.

La vida se encargará de recompensarte tarde o temprano.

Tu hermana.

Marta.

Posdata: nos vemos pronto, al final voy a tener que tragar a los italianinis...”

Sonreí entre lágrimas, solo ella era capaz de conseguir eso. La guardé como oro en paño, siempre la llevaría conmigo y suspiré, entendiendo su mensaje.

Sonreí de nuevo, viendo cómo dejaba Malta de nuevo y volvía a la Toscana.

Capítulo 13

Estaba en la terraza de mi restaurante ese día de mayo donde el sol brillaba con más fuerza que nunca, estaba deseando que llegase junio e irme con mis chicas a la isla de Ibiza.

Últimamente Letizia bromeaba mucho diciendo que lo mismo me encontraba a Brian en la isla, yo tenía claro que bajo ningún concepto iba a permitir que se volviese a acercar a mí, decían que no había dos sin tres, pero en ese caso yo estaba dispuesta a romper todos los refranes.

De todas formas tenía la sensación de que él debía de haber rehecho su vida y que no le interesaba nunca más estar a mi lado, solo aprovechar los momentos que pudo disfrutar junto a mí, aún lo deseaba con toda mi alma pero el dolor ya era más llevadero.

Mientras daba un buche al café, el móvil me notificó un mensaje, al mirar pude descubrir que era del jeque.

“Paola, me pongo en contacto contigo para ofrecerte algo por última vez. Tengo que irme a Dubái una semana y me gustaría que me acompañases en este viaje, prometo cuidarte y respetarte, solo quiero que te vengas conmigo. Iremos los dos solos con mi equipo de seguridad. Si me dices que no o no me contestas, será la última vez que me ponga en contacto contigo. Me encantaría que aceptaras esta propuesta”.

Me quedé helada con su mensaje, pero esa vez me hacía mucha ilusión recibirlo y sobre todo lo que me estaba proponiendo, una sonrisa invadió mi cara, aunque amaba a Brian con todas mis fuerzas, ya era hora de empezar a retomar mi vida sin tener la sensación de que le estaba fallando.

Así que decidí contestar a este mensaje y fui directa al grano

“Hola, cuándo sales para Dubái?”

Pude observar como inmediatamente leía el mensaje y se disponía a contestar.

“Pasado mañana, si me dices que te vienes te pongo un vuelo desde Roma para la misma fecha e iré personalmente a buscarte al aeropuerto”.

Una sonrisa y las ganas de cometer alguna locura cambiaron mi rostro, mis dedos contestaron solos.

“En media hora te paso los datos de mi pasaporte, prepara todo que me iré contigo”.

Rápidamente contestó.

“Así será”.

Volví a pedirme otro café para disfrutar de esa vista espectacular que había desde la terraza de mi restaurante y sobre todo para asimilar con calma en la aventura que me iba a adentrar con ese multimillonario de cultura tan diferente a la mía.

Me hizo gracia saber que la vida se me había resuelto gracias a un anillo que provenía de él y que jamás supo que cayó en mis manos, encima le daría algo si supiese que lo había vendido, aunque no sé si desearía mejor que me lo hubiese quedado sabiendo que me lo había regalado Brian.

Tras un buen café y unos cuantos de cigarros fumados por los nervios, me fui para mi casa y le tiré una foto al pasaporte para mandársela al jeque, que por cierto aún no había aprendido a pronunciar su nombre.

Tras enviárselo, me tiré en la cama y llamé a mis amigas para comentarle lo que iba a hacer y todas dijeron que viviese el momento y que había sido genial adentrarme en aquella aventura. Marta, tan bruta como siempre, me dijo que lo hiciese y que luego me quitasen lo bailado.

Empecé a preparar las maletas metiendo al mínimo detalle, estudiado, todas las ropas que utilizaría durante los días que estuviese con él, tenía que ir de punta en blanco y estar a la altura de las circunstancias aunque yo consideraba que cuando me daba la gana era la más elegante del mundo.

Tras pasar toda la tarde haciendo esa meticulosa maleta, me fui a la cama nerviosa, al rato de estar tumbada recibí un mensaje de él diciendo que yo salía en el vuelo de primera hora dos días más tarde, exactamente a las ocho de la mañana.

Caí rendida fantaseando lo que podría pasar en esa semana en Dubái, quizás era demasiado arriesgado lo que yo iba hacer pero estaba dispuesta a no arrepentirme de no haberlo hecho.

Por la mañana desperté y me fui hacia el restaurante a desayunar ya que tenía todo listo y el avión no salía hasta el día siguiente, aunque yo esa tarde me iba a ir a dormir a Roma ya que el trayecto eran tres horas si no lo quería hacer de madrugada, así ya estaría cerca del aeropuerto para salir a tan temprana hora.

Tras pasar toda la mañana en el restaurante, me fui a mi casa a preparar la comida para luego salir tranquilamente hacia Roma.

Tenía dos voces en mi cabeza, la que me decía que no hiciese eso ya que aún amaba a Brian y la otra que me decía que me fuera allí y disfrutase de todas las oportunidades que me pusiese el destino. Y aquí recordé las palabras de la carta de Marta.

Mientras iba en el coche empezó a sonar una música que consideré que era otra señal, siempre que estaba algún estado aparecía alguna que me hacía comprender que debía de seguir lo que la letra me decía. En ese caso era una preciosa canción llamada SOS de Mayte Martín, venía como anillo al dedo para describir cómo me sentía yo en esos momentos que iba al encuentro con el jeque.

*“Ven a borrarne los fracasos de mi mente,
ven a llenarme de caricias diferentes,
ven a sacarme de este pozo de amargura
donde me encuentro yo.*

*Y dame el agua de tu fuente cristalina,
y dame el beso que sin darse se adivina,
que estoy sediento de cariño sin medida,
cansado de dar amor,
de volar siempre buscando la fantasía,
de nido en nido como paloma perdida,
estoy sediento de cariño sin medida,
cansado de dar amor.*

*Que sea capaz de enamorarme cada día,
velar mis sueños mientras que duerme mi vida,
mirarme siempre con la mirada encendida,
igual que miro yo.*

*Dame tu mano sin temor a equivocarte
toma la mía, yo nunca quise engañarte,
dame las cosas que nunca supieron darme,
te llenaré de amor.*

*Y no hagas caso de lo que diga la gente,
tienen envidia porque yo amo diferente,
porque mi amor es como un pájaro silvestre,
no se puede enjaular.*

*Que vuelva siempre buscando la fantasía,
de nido en nido como paloma perdida,*

*estoy sediento de cariño sin medida,
cansado de dar amor.*

*Que sea capaz de enamorarme cada día,
velar mis sueños mientras que duerme mi vida,
mirarme siempre con la mirada encendida
igual que miro yo”.*

Me llegó al alma a la letra de esa canción, por el camino me puse a pensar que la vida me había pintado la oportunidad de hacer algo que quizás me abriese los ojos de tal manera que me empujase a seguir más fácilmente para adelante, tenía la necesidad de romper por una vez por todas con el pasado.

Esa noche me acosté temprano ya que por la mañana tenía que madrugar para coger el vuelo, al despertarme tenía la sensación que ese día iba a poner un punto y aparte hasta lo que ahora había sido una parte de mi vida.

El vuelo duró seis horas que se me hicieron interminables ya que estaba muy aburrida y no paraba de darle vueltas a la misma revista que había comprado en el aeropuerto antes de subir al avión.

Por fin nos dijeron que nos abrocháramos los cinturones, que íbamos a aterrizar y en ese momento sentí que ya no había vuelta atrás.

El avión aterrizó, y nada más salir por la puerta de él, ya me estaba esperando un equipo de seguridad, diciendo que me acompañaba, hasta la sala VIP donde me estaba esperando el Señor. Les seguí asustada por tal despliegue de seguridad, ni que yo fuese alguien importante, ni mucho menos que me fuesen a secuestrar.

Al entrar a las salas y verme aparecer él se levantó rápidamente y se vino hacia mí con los brazos abiertos a recibirme con un caluroso abrazo, estaba impresionante, la verdad que el tipo era muy atractivo y su forma de ser era muy llamativa, tenía un conjunto que impresionaba a cualquier persona.

Tuve la sensación de sentirme muy pequeñita ante un mundo de tanto poder, solamente la presencia de la seguridad causaba mucho respeto.

Salimos del aeropuerto mientras me decía que este viaje transformaría mi vida.

La vida me había enseñado el amor, el desamor, el cariño, la amistad, la traición...

En estos últimos meses, mi vida había pasado por todos los estados de ánimo que podía vivir un ser humano.

Pero a esas alturas, de lo único que estaba segura era de que tenía una oportunidad nueva entre manos, la vida me la ponía en bandeja y no podía echarme atrás, me aferraría a ella con fuerza.

Quería vivir todo lo que me deparara el destino. El mundo no era para los cobardes. Y tener miedo, como yo tenía en ese momento, no era de ser cobarde.

La valentía se trataba de las veces que te caías y volvías a levantarte. De ver un tronco en el camino y saltarlo o rodearlo, y si te tropezabas con él, volvías a intentar esquivarlo de nuevo.

Así que por eso iba a seguir adelante, intentando olvidar a Brian y viviendo.

Sobre todo viviendo...

Agradecimientos

Este proyecto ha sido precioso llevarlo a cabo y queríamos agradecer a todos nuestros lectores, seguidores, amigos, familia... No importa. A todo aquel que siempre nos apoya en todo lo que hacemos, como decimos siempre, tanto juntas como en solitario.

Escribir es una dura profesión, pero el cariño y saber que contamos con vosotros nos hace feliz.

Por eso, volvemos a dedicaros esta novela.

Gracias a todos por estar siempre ahí, junto a nosotras, incondicionalmente.

Esto es por y para vosotros.

Norah Carter – Monika Hoff.

Continuará.....